



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO INTERDISCIPLINARIO SOBRE ESTUDIOS DE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES-ACATLÁN

**“REALINEAMIENTO ELECTORAL Y CAMBIO POLÍTICO EN HIDALGO Y
VERACRUZ, 1988-2016”.**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES.
PRESENTA:

Lic. Christian Yair Mendoza García.

TUTOR PRINCIPAL: Dr. Gustavo Martínez Valdés.
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM.

COMITÉ TUTORAL: Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM.
Dr. Jorge Federico Márquez Muñoz.
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM.
Dra. María Marcela Bravo Ahuja Ruíz.
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM
Dr. José Luis Velasco Cruz.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM.

Ciudad de México, Ciudad Universitaria, Agosto de 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS.

Con pleno agradecimiento y amor a mi familia.

A mi madre, por tu apoyo, dedicación y amor.

A Brayan Mendoza García, gracias por ser tan diferente y complementarme en todas las formas como lo haces.

A las familias Shan, de las que me siento parte, gracias por las comidas y cenas en las que uno confirma que no está tan sólo y que forma parte de cadenas muy grandes de amor y bendición.

Hoy, va por ustedes.

AGRADECIMIENTOS.

Esta meta cumplida en definitiva no es un mérito individual. Cualquier enumeración terminará siendo injusta. Jamás podré expresar mi agradecimiento.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por su invaluable apoyo a lo largo de todo el programa de maestría del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, institución que me brindó la confianza de desarrollar bajo su cobijo la presente investigación.

Mi agradecimiento para el Dr. Gustavo Martínez, quien pese a mis constantes entregas a destiempo y mi falta de disciplina, siempre mantuvo con ímpetu, el rigor y la exigencia para demandar mi mejor desempeño.

A la Dra. María Bravo Ahuja, mi mentora, por siempre plantearme retos intelectuales. Sin duda una mente crítica y prístina para reflexionar sobre el origen, presente y futuro de la vida política nacional. Gracias por tanto y perdón por tan poco.

Al Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo, uno de los profesores que más me orientó para resignificar la importancia de analizar procesos políticos antes que contar resultados electorales. Gracias por su amistad.

Mi agradecimiento al Dr. Jorge Márquez Muñoz, por el acompañamiento y sugerencias que hizo del trabajo. Agradezco su amistad y, en definitiva, agradezco sus magníficas clases de teoría política, sin ellas mi formación profesional habría sido menos exquisita.

Agradezco al Dr. José Luis Velasco Cruz su cátedra sobre instituciones políticas, la cual me permitió afinar el contenido conceptual del presente trabajo. También le agradezco sus valiosos comentarios realizados al manuscrito final.

Finalmente, deseo agradecer al Dr. Carlos Sirvent Bravo Ahuja por su amistad y apoyo, politólogo integro quien tiene mi absoluta admiración y respeto, gracias por todo lo que me ha enseñado y permitido aprender de usted.

Deseo hacer una pausa en el camino para agradecer a mis amigos, esas personas que uno elige, pero que por momentos pareciera que fue el destino quien los puso en el camino.

Gracias a Esteban Villagrán Malpica y Marco García Cabrera, “porque siempre queda espacio para nuevas libertades”, porque sin ustedes me habría vuelto loco, gracias por su apoyo y su complicidad. Espero en mundos venideros sigan siendo habitantes de mi sangre. A Gisela Chávez le agradezco haber compartido historias e instantes, su compañía siempre revitalizó mi empeño.

A Diana, Teresa, Alexis, Rafael, Luis, Alan, Alejandro y Enrique, mis mejores deseos, gracias por siempre enseñarme cosas nuevas, les agradezco me acepten y toleren tal y como soy. A Eduardo Santander, gracias por nunca olvidarme a pesar de la distancia.

Al Lic. Rolando Rodríguez Lara por ser el hombre más disímulo que conozco, pero en definitiva el más noble, gracias por siempre apoyarme. Al Lic. Brayant Armando Vargas Hernández, la mayor expresión de soberbia y pedantería, pero quien se rebaja a dirigirme la palabra, gracias por la paciencia. Al Lic. Arturo Hernández, por las clases extra muros y sobre todo por su amistad.

A Sandra Cárdenas quien pese a toda situación y contra todo obstáculo ha mantenido constante su apoyo, de igual manera le agradezco sus cuidados hacia mis seres queridos, a ti, lo mejor en la vida. A Angélica Mendoza gracias por sus consejos y largas conversaciones y a Cynthia García por sus siempre gratas ocurrencias.

TABLA DE CONTENIDOS.

Introducción: una propuesta de discusión sobre la pertinencia del estudio de la política subnacional.	8
1. Marco teórico: algunas herramientas para dimensionar y aprehender la política subnacional.	14
La periodización de la vida política: las eras políticas	14
Las sub-eras o niveles de una Era política.....	15
El modelo analítico del realineamiento electoral	21
Élites y escisiones partidistas.	25
2. Hidalgo 1988-2016: Administrando el cambio político.	26
2.1 1988-1997: Una elección crítica nacional con un limitado impacto en la política local.	26
2.2 1999-2011: una elección crítica, la alternancia en el ejecutivo nacional y las transformaciones del priismo hidalguense para el mantenimiento de la continuidad.....	36
2.3 2012-2016: Del regreso del PRI al ejecutivo federal y la consolidación del grupo Hidalgo	53
3. Veracruz 1988-2016: De la hegemonía a la alternancia	64
3.1 1988-1994: El breve proyecto de la renovación de la élite priista veracruzana.	64
3.2. 1995-1998: Un periodo de elecciones críticas: el inicio del cambio en las preferencias electorales.....	73
3.3 2000-2012: La estabilidad de las preferencias electorales y los años de la “fidelidad”	80
3.4 2012-2016: El regreso del PRI al ejecutivo federal, su distanciamiento del PRI estatal y el inicio del fin.....	94
4. Síntesis analítica.....	102
4.1 Hidalgo	102
4.2 Veracruz.....	111
Conclusiones.....	120
Apartado metodológico	129
ANEXOS	133
Fuentes consultadas.....	140

Introducción: una propuesta de discusión sobre la pertinencia del estudio de la política subnacional.

El estudio sobre el cambio político y la transición a la democracia, que va desde el comportamiento y naturaleza de las institucionales electorales hasta las cualidades de la cultura política, han sido ejes temáticos de sumo interés para la ciencia política mexicana. Sin embargo, la investigación en torno de la vida política a nivel subnacional es dispersa, inconexa, menos sistemática y poco rigurosa.

Los trabajos sobre la dinámica política en las entidades federativas son fluctuantes; existen entidades que han recibido mayor atención que otras. Dicho sesgo se explica por el interés que suscita el registro de una o varias alternancias en los ejecutivos estatales. Al respecto, Reveles (2009) expone que existe un prejuicio en torno de las entidades que han experimentado alternancia, al ser consideradas más interesantes que aquellas en donde el Partido Revolucionario Institucional (en adelante PRI) ha logrado permanecer en el poder de manera ininterrumpida –como son los casos de Hidalgo y Veracruz-. Esta situación ha generado lagunas importantes de conocimiento sobre estas entidades federativas.

Aunado a lo anterior, las investigaciones sobre el cambio político subnacional se caracterizan por ser en su mayoría de tipo coyuntural, produciendo conocimiento discontinuo e inconexo, además esta línea de trabajos mayoritariamente no profundizan en todos los tipos de elección celebrados durante un mismo proceso, por lo cual se conoce poco o nada sobre la elección de diputados locales, por ejemplo (Mendoza, 2014). Finalmente, son pocos los autores que dedican sus esfuerzos a estudiar de forma iterada los procesos electorales en una misma entidad, por lo que resulta complicado comparar e interpretar diferentes momentos políticos.

En pocas palabras, en cuanto al diseño de la investigación sobre la vida política subnacional se refiere, el estatus actual se muestra obsoleto, dado que se limita al recuento de cifras electorales y no a su sistematización ni operacionalización a partir de un marco de interpretación teóricamente sólido y la construcción de hipótesis con variables explícitamente definidas.

El panorama se ensombrece cuando en el plano teórico encontramos que el uso de variables sociodemográficas ha sido sumamente laxo, al punto de señalar que la falta de alternancia en una entidad es resultado de factores económicos, afirmación que se refuta al no gozar de una correlación significativa. Por otro lado, para citar un ejemplo más, algunos autores sostienen que la ausencia de alternancia es consecuencia de la pobre cultura democrática; sin embargo, en estos esfuerzos no se define qué es la cultura política ni la cultura democrática, tampoco puntualizan las variables que hacen operables a tales conceptos, además incurren en un grave error metodológico toda vez que la cultura política es una variable estructural y la emplean para estudios coyunturales. En realidad hablan de actitudes y comportamientos pero no de cultura.

Existe una corriente más en el estudio de la política subnacional, que versa en torno de los trabajos sobre las instituciones políticas estatales, electorales o de gobierno. Esta dimensión es la más desarrollada al respecto, sus limitantes recaen en su dimensión coyuntural, dado que suele agotarse en una mera descripción de estructuras jurídico-administrativas.

En este contexto, son importantes los retos que tiene que resolver la ciencia política mexicana en torno de la vida política subnacional, especialmente en entidades que no han experimentado alternancia alguna. Este trabajo pretende contribuir a subsanar dichas lagunas en dos entidades federativas, Hidalgo y Veracruz; estados sin alternancia pero que muestran dinámicas políticas disonantes, sugerentes y susceptibles de ser comparadas.

El objeto de estudio en nuestra investigación son los procesos de realineamiento electoral y de cambio político acontecidos en Hidalgo y Veracruz, en el periodo 1988-2016. Estas entidades tienen elementos en común además de no haber experimentado alternancia alguna en su poder Ejecutivo; han sido estudiadas de forma poco seria, pues *a priori* se les tacha de ser políticamente simples, culturalmente poco democráticas y controladas por una supuesta hegemonía del PRI.

En este orden de ideas, buscamos dilucidar la relación entre el comportamiento de las preferencias electorales y una variable estructural; la recomposición de las élites partidistas en Hidalgo y Veracruz, en cinco tipos de elección celebradas en el lapso

1988-2016; tres federales: Presidente de la República, Senadores y Diputados Federales, y el resto locales: Gobernador y Diputados Locales. Con esta propuesta se espera contribuir al entendimiento de la vida política subnacional en México.

En pocas palabras, a partir de la construcción y observación de la historia político-electoral de ambas entidades y después de contrastarla con el comportamiento estadístico de las preferencias electorales, se espera identificar los movimientos masivos del voto y su correlación temporal con las rupturas, escisiones y reconfiguración de las élites políticas en Hidalgo y Veracruz. Lo anterior permitirá delinear los procesos de realineamiento electoral e identificar los periodos de elección crítica, estabilización y el momento político puntual en el que se encuentran las entidades bajo estudio.

Como basamento teórico-metodológico esta investigación cuenta con el enfoque del realineamiento electoral, que permitirá establecer de forma sistemática la periodización de la historia político-electoral en ambas entidades. La observación de las preferencias electorales no se agota en la revisión de los resultados electorales, pues se utilizan cinco índices del voto: número efectivo de partidos, margen de victoria, índice de fragmentación de Rae y abstencionismo, con los cuales se busca lograr una descripción detallada de las preferencias electorales y sus cambios en el tiempo, tanto de forma diacrónica como sincrónica.

El enfoque del realineamiento electoral tiene como cualidad permitir la convergencia entre dos formas de investigación en la ciencia política, la histórica y la estadística. En este sentido, la observación del comportamiento del voto en Hidalgo y Veracruz puede hacerse en dos ópticas; una transversal y otra de corte longitudinal. Con esto no solo es posible apreciar la dinámica estadística del objeto, sino poner también de relieve la señalización de actores, entiéndase partidos políticos y élites partidistas¹. Ambos

¹ El análisis histórico en el enfoque del realineamiento electoral permite una mejor explicación de los heterogéneos y complejos contextos políticos en los que se desarrollan las elecciones de un país y/o una entidad federativa en el caso Mexicano. “La ciencia política requiere reanudar el dialogo con la historia. Por ello una discusión sobre su importancia en la reflexión política no solo es oportuno –en el contexto de teorías que pretenden reducir la política a simples conductas agregadas individuales-, sino también necesario, para abogar a favor de nuevas teorías que ayuden a la sistematización de hipótesis y explicaciones científicas bajo un marco

elementos favorecen una mejor orientación de las interpretaciones sobre el comportamiento electoral.

Las siguientes preguntas son las directrices metodológicas en nuestra investigación:

- ¿Se puede identificar una relación entre el comportamiento del voto y la vida interna de los partidos y élites políticas en Veracruz e Hidalgo?
- ¿Cuáles son los grupos partidistas que predominan en el estado?
- ¿El realineamiento electoral se correlaciona con la presencia de escisiones partidistas?

Por otro lado, se han delineado cinco hipótesis:

1. Las elecciones críticas y, por ello, la diversificación de las preferencias electorales se correlacionan en tiempo a procesos de descomposición o recomposición de las élites partidistas en cada entidad.
2. Las elecciones críticas y los procesos de cambio en las preferencias electorales en Veracruz e Hidalgo tienen dinámicas de cambio distintas a las observadas a nivel federal.
3. Veracruz e Hidalgo, pese a nunca haber experimentado la alternancia en sus ejecutivos estatales, son entidades de un complejidad política considerable.
4. Que el PAN y el PRD hayan presentado un candidato común a la gubernatura de Hidalgo 2010 y que este fenómeno no se haya observado hasta ahora en Veracruz expone que la distribución de los incentivos para la coordinación estratégica entre el PAN y el PRD es desigual entre entidades.
5. La falta de incentivos para la coordinación estratégica entre el PAN y el PRD en Veracruz para apoyar una candidatura común a la gubernatura se explica por la alta competitividad –en lo individual- de ambos partidos en este tipo de las elecciones, a diferencia de Hidalgo.

multidisciplinario”. Rafael Morales, “Qué lugar ocupa la historia en la ciencia política”, *Metodologías para el análisis político*, México, UAM.PyV, 2006, p. 122.

También véase Skocpol Theda, “Los estados y las revoluciones sociales”, México, FCE, 1984. Y Charles Tilly, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Universidad, 1991.

Dentro de las investigaciones sobre Hidalgo se encuentra el trabajo de Irma Gutiérrez y Pablo Vargas (1998), en donde se intentó comprender la dinámica de las elecciones y de la política en la entidad en los años 1998-1990, a través de la observación de los efectos del tránsito hacia el neoliberalismo y la reforma a la administración pública que esto implicó. Aunque interesante, su propuesta resulta poco rigurosa en tanto que se limita al señalamiento de cifras sobre servicios públicos e indicadores socioeconómicos; en cambio, su descripción parece más acertada al señalar la relevancia de la elección de 1988 pues las candidaturas de Carlos Salinas de Gortari y de Cuauhtémoc Cárdenas en efecto representaron dos proyectos políticos opuestos; así mismo, se ponen de manifiesto los efectos de la reconversión industrial hidalguense sobre la movilización de ciertos sindicatos y los cimientos del Partido de la Revolución Democrática (en adelante PRD).

En otro estudio, Vargas (1993) analiza las elecciones federales de 1991 y su comportamiento en Hidalgo. Esta propuesta se inscribe en la corriente culturalista para explicar el abstencionismo mostrado en los mencionados comicios; teóricamente poco aporta, pero existe un esfuerzo considerable por afinar la observación de los grupos políticos y las estructuras partidistas hidalguenses. En el mismo sentido, Ambriz y el propio Vargas (1993) llevaron a cabo una investigación a propósito de las elecciones de gobernador y diputados locales en donde existió un intento importante por mapear grupos políticos.

El autor consolidado como el investigador que más atención ha puesto en Hidalgo es Vargas, en 1997 realizó un estudio más sobre las elecciones de 1994 en la entidad; a diferencia de sus trabajos anteriores, se distancia de las explicaciones sociodemográficas o culturalistas, en cambio identifica variables estrictamente políticas como la estructura de los partidos en competencia, la operación política del gobierno en las elecciones y las élites políticas hidalguenses. Al respecto de las elecciones de 1996, Vargas (1998) ahondó en dos tipos de elección; diputados locales y presidentes municipales, identificando procesos de nominación interna de los partidos políticos y lo que el autor considera es la consolidación de una tendencia a la baja en la obtención de cargos por parte del PRI.

Por último, sobre Hidalgo, Alfredo Alcalá (2004) realizó una investigación en torno de la evolución de las instituciones electorales y sus paralelismos con la evolución de

sus pares a nivel federal; por su parte, Adriana Galindo (2011) hizo un seguimiento puntual de los eventos políticos de la elección de gobernador en 2010.

En el caso de Veracruz los trabajos son escasos. Báez y Pérez (1994) abordaron el proceso de modernización política en el periodo 1988-1992, entendida como la diversificación de las preferencias electorales. En dicho estudio, la variable explicativa de la modernización, operacionalizada a partir del voto, es el origen sociodemográfico (Urbano-Rural) de los ciudadanos. En otra investigación con un importante sesgo hacia la ponderación de variables sociodemográficas, Olvera y Aguilar (1994) realizaron un seguimiento del comportamiento del voto priista en la elección de Presidente de la República en Veracruz, entre los años 1988 y 1994.

El carácter politológico de las investigaciones sobre el voto en Veracruz llegó con el trabajo de Yañez (1997), toda vez que se utilizaron conceptos como el de *volatilidad de las preferencias electorales*. Dicho estudio posa su atención en las elecciones municipales; sin embargo, confunde volatilidad con alternancia. Para terminar este recuento sobre la literatura al respecto de nuestros objetos de estudio, García (2011), por un lado, y Reyes (2011), por el otro, realizaron una reflexión sobre las implicaciones de las elecciones de gobernador en 2010 que se agota rápidamente en el plano estrictamente descriptivo.

Sobre la estructura del trabajo, en el primer capítulo se presenta el marco teórico a partir del cual se observan las dinámicas políticas y electorales de las entidades bajo estudio. En el segundo y tercer capítulo, respectivamente, se encuentra el desarrollo de la política hidalguense y veracruzana en el periodo 1988-2016. En un esfuerzo de síntesis y con un ánimo comparativista se presenta en el cuarto capítulo un concentrado analítico sobre los momentos de cambio y estabilidad de las entidades estudiadas. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio en el quinto capítulo.

1. Marco teórico: algunas herramientas para dimensionar y aprehender la política subnacional.

En este apartado se presentan las propuestas teóricas que sostienen a nuestro trabajo de investigación. En primer lugar se hace referencia al contenido teórico y analítico del enfoque del realineamiento electoral, en tanto marco general para el estudio, comprensión y aprehensión del cambio político en las entidades bajo análisis. En un segundo momento se presenta el andamiaje teórico a partir del cual se busca observar la variable originaria de los procesos de realineamiento electoral y, en consecuencia, de cambio político tanto en Hidalgo como Veracruz; a saber, las escisiones partidistas de grupos o individuos motrices dentro de un sistema político.

La periodización de la vida política: las eras políticas

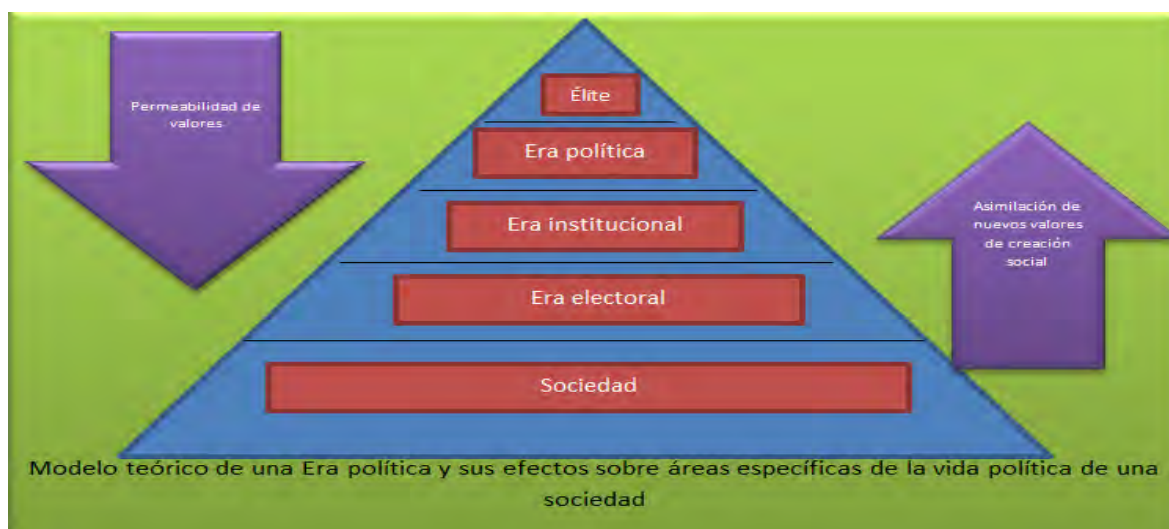
Las eras políticas han sido definidas en la ciencia política como la evolución de las corrientes políticas en el poder; los valores que sustentan los gobiernos y a los gobiernos para determinar su accionar. Dado que una era política se define con base en los valores sustantivos de la élite (Offe, 2006), es posible señalar que una era política supone un patrón de comportamiento rutinizado de largo aliento dentro de la arena política (Cabrero, 2000).

Una era política comienza cuando la corriente política y/o élite en el poder cambia, dado que implica una ventana de oportunidad para que, al mismo tiempo, arribe un nuevo grupo al poder y nuevos valores, prácticas y comportamientos políticos que habrán de institucionalizarse en patrones de conducta en la arena política (Wilson, 1987). Las eras políticas por lo tanto tienen efectos en áreas específicas de la actividad política de un país. Al respecto, la ciencia política se ha preocupado por sustentar de forma sistemática dicha afirmación. En esta lógica, cabe destacar que una era política tiene cuando menos tres ámbitos de intervención política que pueden ser periodizados en términos macro:

1. El comportamiento institucional de un gobierno.
2. El comportamiento electoral de una sociedad.
3. El comportamiento en la elaboración de políticas públicas.

En consecuencia, los patrones de comportamiento institucional y de preferencias electorales de los ciudadanos y las políticas públicas, siguen parámetros de conducta estructurados por los valores representados por el grupo político en el poder.

Las instituciones se encuentran en primer lugar por tener un contacto cercano con el grupo político en el poder. La dimensión electoral ocupa el segundo puesto por ser el punto de encuentro entre los ciudadanos y los puestos de poder que, por una parte, significa el acceso al gobierno o reforzamiento o no de la legitimidad del grupo dominante, la canalización de demandas y, por otro lado, los motivos por los cuales una política pública es diseñada e implementada. Por último, se encuentran las políticas públicas en tanto que son el resultado de la toma de decisiones a través de las instituciones y con base en las demandas planteadas por los ciudadanos mediante las elecciones **(ver esquema 1)**.



Esquema I. Elaboración propia.

Las sub-eras o niveles de una Era política.

Son diversas las perspectivas y/o unidades de observación desde las cuales se ha incursionado en el terreno de las eras políticas. Las tendencias más destacadas son el estudio de la regularidad en el comportamiento de las instituciones, de las preferencias electorales y de la elaboración de políticas públicas. En los siguientes sub-apartados se explica de forma breve la literatura al respecto de cada una de estas nociones y su aporte a la comprensión y periodización de una Era política.

1.1.1. Era Institucional.

Una Era institucional es un acuerdo semi-estable entre los intereses existentes en una sociedad y la forma de organizarlos (Lowi, 1969). También pueden ser conceptualizadas como una segmentación del poder societal en grandes bloques: aquellos que diseñan instituciones (*insider*) y los que no lo hacen (*outsider*). Los últimos están sometidos a las instituciones y estructuras diseñadas por los *insider*, pues su capacidad organizativa es inferior (Offe, 2006). Mientras la coalición dominante (*insider*) se mantenga estable es posible reconocer una Era institucional.

Lo anterior implica la existencia de un acuerdo sobre cuáles son los intereses y demandas que pueden ser aceptados y procesados por las instituciones y cuáles no –dicho consenso es el patrón de comportamiento rutinizado y de largo plazo-. Es evidente que se parte del hecho de que las instituciones no son neutras; representan intereses de uno o varios grupos políticos (entiéndase la gran alianza política, el grupo dominante en el poder o la élite), pero también excluyen a otros tanto; sin embargo, como lo señala el neoinstitucionalismo, las instituciones cumplen la función de encausar el comportamiento de los miembros de una sociedad, tanto de los representados (*insider*) como los excluidos (*outsider*)².

Por lo tanto, las instituciones no son variables exógenas, su organización y funcionamiento depende del país que las diseñó, pues son consecuencia de equilibrios políticos previamente acordados y se sostienen con base en su constante reafirmación (Huntington, 1981). En este orden de ideas, cuando las instituciones no son capaces de regular la conducta de la gran mayoría de los individuos de una sociedad, es porque el poder no se encuentra en quienes las diseñaron, sino en los actores excluidos en su diseño inicial, lo que supone una reconfiguración de los grupos políticos dominantes a favor de los otrora *outsider* y excluya a las elites cuyos intereses se han erosionado, estableciendo

² Así, vale la pena no obviar que las instituciones son más que simples estructuras burocráticas, en realidad son el conjunto de reglas que refleja las correlaciones de fuerza en una sociedad, promoviendo o inhibiendo comportamientos diversos, imponen límites a ciertos actores y brindan facilidades a otros tantos, reducen la incertidumbre de la vida social y política, controlan las expectativas y canalizan o contienen ciertos conflictos.

así un nuevo acuerdo sobre cuáles son los intereses y demandas que pueden ser asimilados o no por las nuevas instituciones (Huntington, 1981).

Este proceso de reforma institucional suele ser complejo, impulsado en ocasiones por eventos de alto impacto como crisis económicas, guerras, revoluciones o fracturas en la élite. Al final, el cambio en el patrón de comportamiento rutinizado de las instituciones supone la conclusión de una Era institucional y el comienzo de otra, inaugurando por lo tanto una nueva Era política (Sundquist, 1973).

1.1.2. Era electoral

La Era electora como concepto ha sido de suma utilidad para los estudios de los procesos electorales, en tanto que permite la periodización de la historia de un país en dicho ámbito; posibilita la identificación de patrones iterados de comportamiento electoral y sus momentos de ruptura y/o cambio, periodizando la vida electoral con base en los cambios en esquemas de votación.

La Era electoral se define como el intervalo prologando de tiempo en el cual un patrón de comportamiento definido por las preferencias electorales es constante, pudiendo ser que las preferencias sean estables o cambien de forma constante elección tras elección. En este sentido, se reconoce como el inicio y final de una Era electoral al cambio abrupto en la dinámica de comportamiento de las preferencias electorales, concluyendo con uno nuevo (Shafer, 1991). En esta lógica, una Era electoral se distingue por un orden particular electoral particular, sostenido por una estructura determinada –por ejemplo, relaciones clientelares, mecanismos de intermediación, agregación y representación de intereses, el sistema de partidos, etcétera-, como producto de un arreglo institucional que genera y reproduce dinámicas de conducta electoral a lo largo de varias elecciones (Shafer, 1991).

Cabe destacar el vínculo entre una Era electoral con una Era institucional. La existencia de patrones de comportamiento de larga duración en la expresión de las preferencias electorales de los ciudadanos es lo que se conoce como una Era electoral. De esto se derive que las preferencias electorales no cambian de forma considerable de una elección a otra, pues detrás de las preferencias ciudadanas existen valores, expectativas e ideología; elementos estructurales de larga duración y de complicada modificación.

Los conceptos hasta aquí tratados (Era política, institucional, electoral y de políticas) no son deterministas, pero claramente manifiestan que parte considerable de los valores, expectativas e ideologías de los ciudadanos son interiorizadas (os) por éstos a partir del contexto institucional en el que se encuentran inmersos. Las instituciones, en un proceso paralelo, reflejan valores e ideologías de la élite o grupos motrices de la sociedad, así como las correlaciones de fuerza entre estos grupos –tanto de los que se encuentran en el poder formal o participan/ron en el diseño de instituciones (*insider*) y los que quedaron fuera de las mismas (*outsider*)- (Huntington, 1972). Dicho lo anterior, es posible afirmar que los patrones de preferencias electorales reflejan las relaciones de poder social y entre grupos determinados (Key, 1959).

Las Eras electorales tienen vínculos importantes con las Eras institucionales; al mismo tiempo, las Eras política se relacionan con las Eras electorales e institucionales. En suma, Eras Institucionales, electorales y políticas definen las Eras política de una sociedad. En términos analíticos, una Era política es una periodización del cambio político en dimensiones estructurales y de estabilidad (Schattschneider, 1975; Ladd, 1985, 1991; Shafer, 1991).

Las dinámicas de comportamiento electoral suelen ser modificadas por cambios marginales sostenidos en el tiempo, marginales pero incrementales. Incluso podría señalarse que las preferencias electorales se transforman con los cambios en la cultura y los valores de una sociedad. También pueden verse modificadas por fuertes rupturas en el *statu quo*. La interrupción de una Era electoral (léase de las preferencias electorales) puede ser a consecuencia de elementos coyunturales que rompen dicha dinámica; por ejemplo, gracias a escisiones en la élite dominante.

En este sentido, cuando la élite atraviesa momentos de tensión, división o fragmentación se diluye la claridad de las relaciones de poder, posibilitando su modificación y recomposición. La movilidad y renovación de la élite se traduce en nuevos patrones de comportamiento, nuevas Eras políticas, institucionales y, en consecuencia, electorales.

1.1.3. Era de políticas.

Una política pública se define como una decisión gubernamental como resultado de un proceso y contexto político e institucional determinado; es una acción de gobierno tomada siguiendo un proceso específico (Kingdon, 1984).³ Las políticas públicas suelen florecer en contextos políticos democráticos, cuyas instituciones permiten una mayor participación de la ciudadanía, así como un ejercicio regulado de retroalimentación y evaluación de los efectos causados por la política pública sobre la problemática que intenta resolver.⁴

La literatura especializada sobre el análisis de políticas pública ha identificado que el proceso de conformación de la agenda es una parte consustancial y de relevancia considerable en el procesos de formulación y, en consecuencia, para la toma de decisiones. El estudio de la agenda permite no sólo el estudio de las decisiones seleccionadas sino también aquellas que no fueron consideradas (Baumgartner, 2011)⁵. Esto permite observar los intereses y valores representados por las instituciones –que como se ha señalado, están fuertemente mimetizados con los intereses del grupo dominante en el poder-.

En particular, los estudios sobre la agenda han enfatizado que los problemas públicos son construcciones sociales (*Issue definition*). Lo anterior quiere decir que en la vida social existen diversas visiones sobre lo que padece la sociedad o el gobierno, complejizando la toma de decisiones pues usualmente ni siquiera aquellos que reconocen la

³ En términos generales el procedimiento es: a) Establecimiento de la agenda, b) La especificación de alternativas disponibles, c) La elección de la opción deseada, d) La implementación de la decisión y e) La evaluación *a posteriori* de la decisión.

⁴ Siguiendo a Easton (1973), es posible señalar que la literatura sobre las políticas públicas en general y la literatura sobre la agenda en particular no observan la estructura del gobierno, el Estado y decisiones –inputs-, sino que analizan lo que ocurre dentro de la “caja negra”.

⁵ A la agenda política se le ha considerado como el conjunto de temas inmersos el proceso de toma de decisiones. Sin embargo, los estudios de la agenda *setting*, se ha opuesto a pensar la agenda política como un menú de temas atados inminentemente al proceso de toma de decisiones, pues consideran que la agenda en general y la agenda política en específico no son un menú, sino un marco o entorno temático en el cual tienen lugar las decisiones. Así, autores como Schattschneider señalan que en un sistema democrático si bien es cierto puede existir un tema o conflicto en debate entre dos actores, el debate puede crecer como consecuencia de la socialización de ese tema en particular, lo que reclamaría que la decisión que pueda generar el sistema político no solamente debe dejar conformes a quienes en un principio encabezaron dicho conflicto, sino a todos aquellos que de igual manera se involucraron (1960).

existencia de un problema público están de acuerdo sobre las razones que lo originan (Cásar & Maldonado, 2008)⁶.

La problematización es aún mayor si consideramos que la vida social en democracia posibilita que todos los ciudadanos se encuentren en posibilidades de organizarse e impulsar una visión particular sobre un problema para obtener una respuesta del gobierno. Puede afirmarse que en una democracia hay competencia por colocar temas en la agenda social y transitar hacia la agenda política y, finalmente, lograr una respuesta de política pública por parte del sistema político.⁷

En este sentido, no existe una racionalidad pura en la definición de problemas públicos al momento de confeccionar la agenda política, pero tampoco existe cuando las instituciones gubernamentales seleccionan y atienden dichos problemas públicos. En palabras de Schtttschneider (1975) no todas las cuestiones se vuelven públicas ni todas las cuestiones públicas se vuelven cuestiones que deben ser objeto de la acción gubernamental.

Existe también un proceso de reducción, eliminación o selección de los temas o asuntos que pueden entrar a la agenda política, a cargo de las instituciones gubernamentales y del Estado. Al respecto, cabe destacar que en las democracias actuales no existe un equilibrio de intereses ni una representación igualitaria (Schtttschneider, 1975; Lowi, 1969). Esto evidencia la conducta restrictiva y elitista de la esfera política. En pocas palabras, el proceso de selección o reducción de asuntos en competencia para ser ubicados en la agenda política está determinado por el sesgo de representación, el cual funciona bloqueando temas cuya discusión supone un cuestionamiento al *statu quo*, dado que suelen

⁶ Un problema público no son problemáticas dadas, sino un conjunto de ideas, valores y percepciones conjuntadas, susceptibles de atención gubernamental.

⁷ Según la literatura de la agenda *setting*, existen tres clasificaciones de agendas. 1) Agenda pública: Está constituida por los temas de diversos grupos sociales susceptibles de ser atendidas por sus representantes. 2) Agenda política: Está constituida por aquellos temas de la agenda política que alcanzan relevancia gracias a que el sesgo de representación y aceptación de intereses de un sistema político favorece ese tema en general y su construcción en particular. Aunado a esto, los temas de la agenda política suelen lograr dicha prioridad gracias a que han sido promovidos por actores motrices en el sistema político, ya sea por sus recursos, facultades y poder para hacerlos avanzar. 3) Agenda gubernamental: Es el conjunto de prioridades que un gobierno constituido tiene sobre temáticas específicas y que busca materializar a lo largo de su periodo. Claro está que la separación entre agendas es solamente analíticas, pues en la realidad, estas agendas se encuentran en constante interrelación.

ser tópicos que propician la socialización del debate y la movilización de ciertos sectores ciudadanos (Bachrach & Morton, 1962).

El modelo analítico del realineamiento electoral

El realineamiento electoral permite realizar estudios sobre las preferencias electorales desde una perspectiva longitudinal, en tanto que permite identificar regularidades, cambios y tendencias en el largo plazo. Las conclusiones a las que permite llegar este enfoque teórico-metodológico no se agotan en el análisis coyuntural, sino que a partir de la agregación de los efectos de las coyunturas sobre las preferencias electorales se puede lograr una visión integral sobre los movimientos masivos del voto y los eventos políticos que los explican.

El enfoque del realineamiento electoral, dado que se basa en una perspectiva de análisis diacrónica, se puede reforzar con el uso de índices estadísticos para lograr una descripción significativa del cambio en el tamaño del sistema de partidos, su competitividad y los cambios en las preferencias electorales. Estos índices son los siguientes: número efectivo de partidos, margen de victoria, índice de competitividad o fragmentación de Rae, volatilidad y abstencionismo.

Además, nuestra investigación busca tener una perspectiva sincrónica o transversal, toda vez damos seguimiento a la evolución de las preferencias en la elección de Presidente de la República, senadores, diputados federales, gobernadores y diputados locales en el lapso 1988-2016, permitiendo la identificación de momentos políticos relevantes en cada uno de estos niveles electivos. El realineamiento electoral cuenta con un conjunto importante de conceptos analíticos que facilitan la identificación y periodización de momentos políticos clave. Dentro de esta batería conceptual encontramos las siguientes herramientas: “era política”, “era electoral”, “elección crítica”, “periodo crítico”, “elección desviada”, “elección de restitución”, “alineamiento” y “desalineamiento”.

En este orden de ideas, uno de los objetivos primarios del enfoque del realineamiento electoral es el establecimiento analítico de periodos de desempeño o comportamiento electoral de un organismo político (país o nivel de gobierno), así como la identificación de los goznes entre periodos o etapas, su identificación y esbozo de la

continuidad y cambio entre etapas políticas (Sirvent, 2001). Bravo señala esta condición mencionando que “la cuestión relevante es el estudio de los movimientos o traslados masivos del voto de un partido a otro o hacia el abstencionismo, produciendo no sólo una redistribución más o menos estable del electorado, sino una redistribución del poder político que da origen a las denominadas ‘eras electorales’” (2011, p. 20).

Una Era electoral se define como el intervalo más o menos prolongado de tiempo en que un patrón de comportamiento definido por las preferencias electorales permanece constante o con variaciones marginales. Ya sea que dichas preferencias sean estables o cambien de forma constante elección tras elección (Sirven, 2001). El inicio y final de una Era electoral se identifica cuando el cambio abrupto en la dinámica de comportamiento de las preferencias electorales genera un nuevo patrón de conducta prolongado (Byron, 1991).

La elección que genera dicho cambio significativo se le conoce como elección crítica. Entonces, por elección crítica entendemos aquella elección en la que existe una diversificación o modificación en la tendencia de los patrones de votación. Dicha modificación es producto de una alteración en el ambiente política, como resultado de un clivaje social, en donde la cohesión partidista se difumina.

La presencia de escisiones al interior de las élites político-partidistas es una condición latente. Un matiz importante sobre las elecciones críticas es que pueden presentarse en periodos de elecciones en los que se susciten de forma consecutiva elecciones críticas (Valdimer, 1955). Dichos fenómenos son denominados “periodos críticos”⁸.

Es importante puntualizar que una elección crítica no es una condición necesaria de una nueva Era electoral, pues ésta depende de que la modificación registrada a partir de la

⁸ Este tipo de elecciones se dan en momentos de amplio debate sobre temas específicos en un ambiente de recomposición de la esfera política, así como de un desprendimiento de lealtades partidarias y de alineación hacia nuevas preferencias. Es decir, las elecciones críticas se presentan como precondition, y no como causa, del realineamiento electoral. Es importante destacar que la utilización del concepto “elección crítica” es de suyo importante, pues con este la identificación de las eras electorales es posible, pues marca el punto de quiebre con respecto a la elección anterior.

Elección crítica genere un nuevo patrón iterado en el comportamiento de las preferencias. El patrón inaugurado por una elección crítica es conocido como realineamiento electoral.

Por otro lado, cuando aparece una elección crítica que no propicia un nuevo patrón de votación en las preferencias electorales, sino que las hace volátiles, estamos en presencia de un desalineamiento electoral (Sirvent, 2001). En este supuesto, si una elección crítica no marca el comienzo de una Era electoral o realineamiento y en cambio sólo se trató de una alteración en el patrón observado, se le denomina elección desviada (Angus, 1960; Bravo, 2010).

Cuando después de una elección desviada se realiza otra en la que las preferencias electorales regresan al patrón original se le denomina elección de restitución (Angus, 1960). Sundquist (1983) reconoce que el uso del realineamiento electoral como enfoque hace referencia al fenómeno de cambio en el comportamiento del voto de una porción del electorado. De igual forma, plantea que al intentar caracterizar dicha transferencia de votos se pueden identificar cuatro aspectos básicos: su durabilidad, la magnitud del cambio, sus antecedentes y consecuencias.

El realineamiento electoral no sólo refleja el cambio en las preferencias electorales, sino también la redistribución de las cuotas y patrones de poder político entre las organizaciones partidistas y entre los grupos que lo conforman (fraccionalización) y/o en la configuración de su coalición dominante (Sartori, 2002; Panebianco, 1995).

La importancia de los cambios y redefiniciones de la vida interna de los partidos políticos puede generar consecuencias importantes en el funcionamiento del sistema de partidos, toda vez que las coaliciones dominantes pueden influir de forma directa en los ejes de conflicto político en la medida que poseen cierto margen para posicionarse o re-posicionarse en torno a temas polarizantes de la agenda.

En esta lógica, al profundizar en el estudio de los procesos de realineamiento de las preferencias electorales no solo se observa su cambio, sino también la transformación del equilibrio de poder entre organismos partidistas, en tanto que se ha modificado la distribución del poder, lo que implica cambios en la vida interna de los partidos, su

coalición dominante, el sistema de partidos y el sistema de gobierno (Sartori, 2002; Panebianco, 1995). Estas alteraciones en la vida política simplemente reflejan un cambio político en términos de la modificación de las relaciones de poder existentes y en la interacción entre actores.^{9 10}

Como se puede apreciar, el realineamiento electoral se asocia con estos procesos de reconfiguración de los patrones de votación y a cambios en el eje de conflicto político presente en una sociedad, pero ¿Qué impulsa el cambio en el eje de conflicto que articula un sistema de partidos y por tanto un sistema político?

Sundquist (1973) señala las fuerzas que modifican el eje de conflicto político, que repercute en los alineamientos o realineamientos de las preferencias electorales, se les conoce como *modifiers* o modificadores. Dicho concepto permite separar analíticamente la causa del efecto –el proceso de reconfiguración de las preferencias electorales–.

Sin embargo, el modelo analítico propuesto por el realineamiento electoral ha mostrado limitantes desde su creación, principalmente que su origen norteamericano sugiere retos de adaptación importantes al momento de aplicarlo en contextos políticos y sistemas electorales distintos. Por otro lado, es importante destacar lo que consideramos la principal fortaleza de este enfoque; a decir, que el realineamiento electoral no obliga al investigador a reconocer una única variable explicativa de los cambios en las preferencias electorales, los desalineamientos y realineamiento del voto.

⁹ La noción de “cambio político” hace referencia a la modificación de las relaciones de poder en una sociedad, sus formas de ejercerse y sus manifestaciones, por lo que resulta ser una categoría útil no solo para estudiar los cambios o transiciones de un régimen autoritario a uno democrático y su inverso, sino también las modificaciones en la distribución de poder y las relaciones de poder de un sistema social determinado, sin que dichas modificaciones necesariamente expresen transición alguna entre dos tipos de régimen. Así, la comprensión del cambio político en una sociedad determinada pasa por la observación de distintos objetos de estudio, por ejemplo la captación de votos por las organizaciones partidistas, en tanto representantes o mecanismos de mediación y/o agregación de los intereses en una sociedad, lo que impacta en diversas áreas de la vida política de un Estado; en sus instituciones, la vida electoral y las políticas públicas.

¹⁰ El realineamiento electoral, entonces, consiste en el cambio en el comportamiento de los electores que se refleja en patrones de votación distintos a los observados y que reflejan una nueva distribución del poder político.

Al contrario, permite mapear, señalar, caracterizar y periodizar la variable dependiente; esto es, el comportamiento del voto. No obstante, abre las posibilidades con respecto a la variable que permite fortalecer teóricamente al enfoque del realineamiento electoral; la independiente a través de un cuerpo teórico que estudie la X de la ecuación.

Élites y escisiones partidistas.

El presente trabajo posee su atención en la configuración o reconfiguración de las élites partidistas como elemento explicativo de los procesos de realineamiento del voto, en tanto que son los individuos y grupos motrices los que modifican o agudizan los ejes del conflicto político en un sistema social; los *modifiers* de los movimientos masivos del voto. En pocas palabras “[...] el fenómeno del realineamiento está marcado no sólo por un cambio en la composición de los partidos, sino por una modificación en términos del conflicto por el control de la agenda política, modificando los ejes del clivaje sobre los que se apoya el sistema de partidos y los partidos mismos” (Bravo, 2014, p. 219).

Resulta entonces relevante observar a los grupos, camarillas y liderazgos que conforman la estructura de cada partido y su coalición dominantes, dado que su grado de cohesión se traduce en pautas de comportamiento sobre la vida interna de cada partido y en la interacción con el resto de miembros del sistema de partidos (Panebianco, 1995). En esta investigación se busca destacar la relación entre la vida intrapartidista y su influencia en la configuración de los patrones de votación; pues las organizaciones partidistas son las principales agencias de intermediación de intereses y son las encargadas de estructuras y aglutinar las preferencias lectorales de los votantes, al tiempo que distribuyen los cargos y recursos entre los actores políticos con intereses en cargos gubernamentales y gubernativos, en contextos democráticos.

2. Hidalgo 1988-2016: Administrando el cambio político.

2.1 1988-1997: Una elección crítica nacional con un limitado impacto en la política local.

Las elecciones presidenciales del año de 1988 significaron un momento fundamental en la vida política nacional y subnacional; es particular para Hidalgo. La candidatura de Carlos Salinas de Gortari, por parte del PRI, representó la modernización económica, la liberalización comercial y la reconversión industrial en la entidad. Salinas no se enfrentó solamente en las urnas a Cuauhtémoc Cárdenas, otrora miembro del PRI, sino también a una visión política económica polarizante, que pretendió que el gobierno interviniera en los procesos productivos a través de una política expansiva, de subsidios y de control sobre los precios.

Sin embargo, a partir de la reforma económica que inició en 1982 el presidente Miguel de la Madrid, Hidalgo atravesó por un complicado proceso de reconfiguración de sus grupos políticos priístas. En otras palabras, en 1988 no solamente se confrontaron dos perspectivas sobre la política macroeconómica, sino dos proyectos divergentes con respecto al sistema político mexicano. Dicha elección es considerada como un gozne a partir del cual la distribución del poder político entre partidos y grupos políticos en México no volvió a hacer igual. La literatura especializada considera que los comicios de 1988 fueron una Elección crítica dado que alteró los patrones de comportamiento electoral y reacomodó la distribución del poder (Bravo, 2010).

Los resultados de la elección de 1988 significaron una clara muestra del debilitamiento en ciernes del Grupo Huichapan, en Hidalgo (Gutiérrez & Vargas, 1994).¹¹ Lo anterior debido al descontento generado por las políticas de reajuste económico y del

¹¹ El Grupo Huichapan, es un grupo político priista fundado alrededor de 1930 por Javier Rojo Gómez y Lugo Guerrero mediante alianzas con caciques locales y alianzas federales para cohesionar el priismo hidalguense. Este grupo político fue a tal grado exitoso que se volvió el grupo priista hegemónico en la entidad, permitiendo a Javier Rojo Gómez mantener en la titularidad del ejecutivo estatal a miembros de su familia. Dentro de este grupo se cuentan personajes como Poleóptero Martínez, Otilio Villegas, Vicente Aguirre Castillo, Alfonso Corona del Rosal, Carlos Ramírez Guerrero y Luis Suárez Molina.

prísimo local inconforme con el control que dicho grupo ejercía en la asignación de candidaturas y cargos.

El titular del ejecutivo hidalguense en 1988 fue Adolfo Lugo Verduzco, un político surgido del grupo Huichapan quién llegó al poder en 1987 con un poco más de 90 puntos porcentuales de la votación efectiva, respaldo popular y operación electoral que logró replicar absolutamente el candidato del PRI a la Presidencia de la República el año siguiente. Entre la toma de protesta como gobernador por parte de Lugo y la elección presidencial de 1988, los efectos del reajuste económico se sintieron con fuerza sobre la población hidalguense; por ejemplo, en 1987 la entidad pasó a ser incluida en la lista de los estados con mayor pobreza extrema, siendo superada tan solo por Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Sobre su actividad económica, los polos de desarrollo industrial de Hidalgo como Ciudad Sahagún y Tula, dedicados a la industria pesada, aceleraron su proceso de tercerización en la contratación de personal, mientras que Tizayuca tuvo que disminuir su producción de maquinaria y dedicarse a la producción de metales, perdiendo competitividad en la producción de bienes con valor agregado. Por otro lado, Grupo Dina, propiedad del gobierno federal, dedicado al ensamblaje de camiones pesados y ubicado en Ciudad Sahagún fue vendido al Consorcio G, quienes lo reestructuraron, despidiendo a gran parte del personal. Por su parte, Cementos Tolteca cerró diversas plantas en Hidalgo debido a la contracción del mercado en interno (Gutiérrez & Vargas, 1989).

Sobre las clientelas gubernamentales del PRI en Hidalgo también se suscitaron importantes conflictos, pues el gobernador Lugo operó la aprobación de la Ley de los Empleados al Servicio del Estado y los Municipios, afectando intereses del Sindicato Único de Trabajadores al Servicio de los Poderes del Estado (SUTSPEH). Dicha legislación no solamente propició el recorte del personal, sino que incrementó la injerencia del gobierno en el sindicato, además de dividirlo en tres ramas (ejecutiva, legislativa y judicial). Finalmente, se sustituiría el Contrato Colectivo de Trabajo por un Convenio de Condiciones Generales de Trabajo.

Lo anterior junto con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas que refrendaba su compromiso revolucionario en oposición a las políticas tecnocráticas del PRI motivó a diversos sectores de la población de Hidalgo a emitir un voto de castigo en contra del priísmo en 1988. Resulta interesante observar que el 30 por ciento de la votación efectiva en la entidad se concentró en la candidatura de Cárdenas, más que poner atención en el peor resultado obtenido por el PRI hasta ese momento. No obstante, el efecto de arrastre de Cárdenas no representó mayores sorpresas en la entidad, pues en las elecciones legislativas; solamente logró cuatro puntos porcentuales debido a la falta de candidatos competitivos y por el control territorial del PRI para ganar los 6 distritos de mayoría relativa y las dos senadurías disponibles.

Aunque la elección de 1988 fue controvertida, el candidato del PRI tomó posesión como Presidente de la República y el PRD solamente logró el 8 por ciento de la votación efectiva y con esto ningún diputado federal, ni senador alguno.

En 1990 se llevaron a cabo elecciones locales e intermedias en Hidalgo. En este proceso el PRI logró el 80.51 por ciento de las preferencias, el PRD el 5.32 y el PAN, 3.90 por ciento. No obstante, en la elección de alcaldes el PRI registró su peor resultado hasta el momento, consiguiendo 76 de los 84 municipios en disputa; tres fueron ganados por el PARM (Tlahuelipan, Francisco I. Madero y Atilaquia), el PFCRN ganó Tepatitlán y el PAN ganó Santiago Tulantepec. En el resto de municipios, Epazoyucan, Calnali y Santiago Anaya, se nombraron Consejos Municipales debido a la anulación de las elecciones.

Cabe destacar que en las elecciones de 1991 el PRI ganó los 6 distritos de mayoría relativa en Hidalgo al igual que las dos senadurías, a través de la candidatura de dos liderazgos pertenecientes al Grupo Huichapan, Humberto Lugo Gil y Jesús Murillo Káram -quien se convertiría en el candidato a la gubernatura de Hidalgo en la elección de 1993-. En esta elección la competitividad fue más laxa, el PRI obtuvo 72.71 puntos porcentuales en la elección de diputados federales y el PRD solamente 8.49 puntos. En la elección de senadores el PRI obtuvo 72.87% de la votación y el PRD el 8.66%.

Vargas (1993) considera que los resultados de la elección de 1991 fueron resultado de la operación política del gobierno estatal mediante la promoción del programa PRONASOL. A lo anterior es necesario aunarle la debilidad de la estructura partidista opositora y su falta de candidatos. Sobre los candidatos del PRI, puede señalarse que la elección federal de 1991 constituía la antesala para la elección de gobiernos que se celebraría en 1993.

Este debe observarse no sólo en una lógica individual, sino también en la dinámica de un grupo político. Al menos esta fue la lectura de Grupo Huichapan, que a través del apoyo brindando desde el CEN, logró la consecución de las candidaturas para sí y consiguió disciplinar a los grupos políticos priistas disidentes, evitando así escisiones. Un ejemplo de lo anterior fue el caso José Guadarrama Márquez¹², cercano a grupo Huichapan, quién deseaba ser candidato al Senado como una recompensa por su exitosa operación electoral en Michoacán y Yucatán fungiendo como delgado del PRI. Sin embargo, solamente logró obtener la candidatura a una diputación federal por el distrito II y cabildeó la candidatura de Joel Guerrero en el distrito IV, político que no poseía mayor mérito que ser priista y perteneciente al grupo dominante (Vargas, 1993).

De lo anterior es posible desprender la estrategia política de Grupo Huichapan para la conservación de su hegemonía en la entidad. Ante la baja competitividad electoral y la debilidad de las estructuras partidistas opositoras¹³, bastaba con que Grupo Huichapan se hiciera con las candidaturas federales y evitase que los otros grupos políticos priistas de Hidalgo se hicieran con candidatura federal alguna para asegurar así la representación del grupo a nivel nacional. Esta representación a nivel federal le permitía al grupo el establecimiento y reforzamiento de sus lazos con el CEN y el gobierno federal, relaciones

¹² José Guadarrama Márquez inició su carrera siendo presidente municipal de Jacala. Durante su administración forjó una sólida alianza con Manuel Sánchez Vite y Jorge Rojo Lugo, lo que le permitió convertirse en Secretario General del PRI en Hidalgo. Durante la administración de Guillermo Rossell de la Lama (1981-1987) fungió como Secretario de Gobierno.

¹³ Para Vargas (1993) la debilidad de las estructuras partidistas opositoras en los 84 municipios de la entidad hidalguense es la explicación de lo que el autor denomina "bajo desarrollo de la cultura política" en la entidad, variable explicativa de la hegemonía priista en la misma. Con todo, y sin conceder razón a su explicación culturalista, la baja estructuración de la oposición partidista en la entidad la volvía mucho más proclive a la negociación con el partido en el gobierno, que a la consolidación de su estructura para enfrentar en las urnas al PRI.

de suma importancia, pues cuando la selección de candidatos a nivel estatal (gobernador, cargos federales, diputaciones locales o alcaldías) se complicaba o no favorecía a Grupo Huichapan, el CEN y el gobierno federal podían invertir dicha situación, reproduciendo la hegemonía del grupo y evitando escisiones o fracturas dentro del PRI que pudiesen debilitar las bases de apoyo partidario en la entidad.

La estrategia anteriormente descrita fortalecía las capacidades de Grupo Huichapan para conservar la gubernatura y los cargos locales más importantes, a la vez que asignaban candidaturas a diputaciones locales y alcaldías de menor relevancia a los demás grupos políticos priistas de la entidad para distender las inconformidades de los grupos políticos minoritarios. Con todo habrá que resaltar que los grupos políticos disidentes estaban bastantes menos estructurados en comparación con Huichapan.

Una última consideración al respecto de la estrategia del Grupo Huichapan es que el titular del ejecutivo estatal en turno y sus legisladores correspondía el apoyo brindado desde el CEN y el gobierno federal mediante una actitud altamente disciplinada frente a las disposiciones del ejecutivo federal por más impopulares y dolorosas que éstas fuesen. Ante este escenario, Grupo Huichapan solamente debía evitar fracturas dentro de su grupo.

Ahora bien, los partidos opositores en la entidad, en el periodo 1977 y 1991, tanto el PAN como el PRD, mostraron un crecimiento marginal, pero constante. La estrategia del PAN hidalguense emuló los esfuerzos del PAN nacional, concentrándose en las zonas urbanas, por ejemplo en Pachuca, Tulancingo, Santiago Tulantepec y Tula. Con respecto al PRD en Hidalgo, ésta travesó un complicado proceso para cohesionarse, pues la relación entre las corrientes políticas que le dieron origen –el PMS, la corriente democrática (ex-priistas) y diversos movimientos sociales- fueron cuando menos conflictivas, pues no lograban definir si su lucha por el poder sería solamente a través de las instituciones democráticas o por la vía armada. De igual manera tampoco tenían claro cómo debería de

ser su relación con el gobierno del estado; colaboracionista, una oposición radical o una oposición semi-leal¹⁴.

En este orden de ideas, el saldo final de la elección federal de 1991 dejó al PRD como segunda fuerza política en la entidad con el 8.49% frente a un PRI que logró recuperarse del descalabro sufrido en 1988, pues obtuvo el 72.71% de los votos con respecto al 64.71% logrado en la elección presidencial acontecida recientemente. Si bien estos resultados muestran una competitividad electoral incipiente, debe llamar la atención la debilidad de las estructuras partidistas opositoras.

De cara a la renovación del ejecutivo estatal en 1993, el Revolucionario Institucional logró evitar los conflictos internos siempre latentes en cada selección de candidatos, en gran medida y como ya se ha mencionado, gracias al apoyo que Grupo Huichapan recibió del PRI nacional y el gobierno federal.

Como señalan Barrera y Vargas (1994), un rasgo característico de Hidalgo es la existencia de un grupo de poder regional con fuertes vasos comunicantes con el gobierno federal y, por lo tanto, con importante influencia y apoyo de grupos políticos de otras entidades federativas. Si bien es cierto que Grupo Huichapan había sido hasta 1992 el grupo político hegemónico de la entidad, de cara a la elección de gobernador de 1993 el Grupo Huasteco-Serrano había comenzado a tomar relevancia.¹⁵ Dentro de este grupo se encuentran las familias Fayad y Efraín Zuñiga; propias de Huejutal, los Austria en Tepehuacán de Guerrero, los Nochebuena en Atlapexco, y los terrenos de la sección 15 del

¹⁴ El concepto fue acuñado por el politólogo español Juan Linz (1991), y se utiliza para hacer referencia a aquellos partidos políticos que participan en la vida política a través de las instituciones democráticas, sin embargo, cuando los resultados electorales o legislativos no les favorecen estos desconocen las instituciones y buscan lograr en la calle –mediante protestas y/o manifestaciones- lo que no lograron en las urnas o en los recintos legislativos.

¹⁵ Se ha rastreado el origen del grupo Huasteco-Serrano en el Siglo XIX, cuando producto de la Ley de desamortización de las tierras las comunidades indígenas quedaron imposibilitadas para mantener sus derechos de propiedad frente a las ambiciones de algunos caciques. El perfil de los miembros de este grupo tiene un marcado sesgo hacia los maestros o magisterial.

Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) (Vargas, 1994), base política de Manuel Sánchez Vite.¹⁶

Una vez más en las elecciones de 1993 la bandera de guerra del PRI hidalguense y del gobernador Adolfo Lugo Verduzco fue el PRONASOL. Cuatro días antes de la celebración de los comicios, el gobernador aun en funciones rindió su último informe de gobierno, acto público en el cual destacó los logros de su administración basados en los recursos del PRONASOL.

Por cuanto al Revolucionario Institucional sonaban dos posibles candidatos Jesús Murillo Káram, destacado miembro del grupo Huichapan, y Augusto Ponce Coronado oficial mayor del secretario de gobernación Fernando Gutiérrez Barrios. Más allá de los cargos a nivel local que había ocupado Murillo Káram¹⁷, fue delegado del PRI en Durango en 1983 y en Oaxaca en 1992; así como diputado federal de 1979 a 1982 y de 1985 a 1988, oficial mayor de la Secretaría de la Reforma Agraria con Víctor Cervecera Pacheco entre 1988 y 1991. Finalmente se desempeñó como Senador de 1991 a 1992. Una carrera política de innegable mérito y una membrecía a un grupo político dominante a la postre le valieron ser el candidato del PRI a la gubernatura.

¹⁶ Sobre Manuel Sánchez Vite vale destacar que fue, hasta 1993, el único miembro del grupo Huasteco-Serrano en llegar a la política nacional, pues fue Senador por Hidalgo en las XLVII y XLVIII legislaturas (1964-1970), posteriormente fue electo gobernador de Hidalgo por el PRI para el periodo 1969-1975, sin embargo, en 1970 solicitó licencia al cargo para ocupar la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, ocupando dicho cargo hasta 1972 y regresando a la gubernatura para cumplir su mandato. Sánchez Vite dejó como su sucesor a Otoniel Miranda, también miembro del grupo Huasteco-Serrano, pero este solamente permaneció en el cargo 28 días, pues producto de acusaciones de represión ante el Senado de la República se decretó la desaparición de poderes en la entidad, nombrando a un gobernador interino. Lo cierto es que Sánchez Vite y Luis Echeverría siempre tuvieron una mala relación y peor aún, antes de ser candidato a la presidencia de la República, el hidalguense Sánchez Vite apoyó la nominación de Emilio Martínez Manautou. Además, Sánchez Vite decidió adelantarse al presidente ya electo Luis Echeverría y designar a su fatídico sucesor. Errores que el grupo Huasteco-Serrano pagó a un costo por demás elevado, pues no solamente removieron Otoniel Miranda, además desde el gobierno federal se operó para que Sánchez Vite perdiera el liderazgo del SNTE. Este evento marcó no solamente el desplome del grupo Huasteco-Serrano, sino el ascenso y hegemonía de un grupo político mucho más disciplinado, a saber, Grupo Huichapan

¹⁷ Entre los cargos que Murillo Karam había sido subprocurador de justicia en la entidad en 1976, secretario general de Gobierno durante el gobierno de Javier Rojo (1976-1981). Fue subsecretario de organización del CEN del PRI en 1981, cuando Humberto Lugo Gil era senador. Asimismo fue presidente del PRI en Hidalgo entre 1987 y 1988, cuando José Lugo Verduzco era gobernador.

Por su parte el PRD postuló a Moisés Rivera Espinosa, designación que generó una fuerte inconformidad dentro del partido y que derivó en la salida de varios militantes que optaron por adherirse al PARM. Moisés Rivera fue un ex-priista que dejó el partido 1987 junto con Cuauhtémoc Cárdenas para fundar el PRD. Fue candidato a senador en Hidalgo en 1991, pero fue derrotado por Jesús Murillo Karam.

Ahora bien, el PAN designó a Benigno Aladro Fernández, político emanado de la corriente del neopanismo y perteneciente al grupo nacional concertador, conformado por Luis H. Álvarez y Diego Fernández de Cevallos. Fungido como vicepresidente de la COPARMEX cuando la presidía Manuel Clouthier y en 1991 fue diputado federal por el principio de representación proporcional, en 1992 pidió licencia al cargo para competir por la gubernatura de la entidad, la cual perdió frente a Jesús Murillo Karam y por lo cual se reincorporó a su cargo legislativo, en el que permaneció hasta 1994.

Los resultados de la elección mostraron por una parte el aun existente y enorme control territorial del PRI en la entidad y por otra la eficacia de la estrategia implementada, es decir, hacer del PRONASOL la bandera de batalla de Jesús Murillo Karam, aunado al éxito de grupo Huichapan para evitar los conflictos internos y mantener su hegemonía. Con todo, la votación obtenida por el Revolucionario Institucional en la elección de gobernador confirmaba su tendencia a la baja, pues se redujo 10 puntos porcentuales con respecto a la elección de 1987, ya que en esta ocasión lograron el 80.31%. No obstante el PRD logró ser el segundo lugar con 6.21% de los votos, mandando al tercer sitio al PAN con el 6.12%.

Por cuanto a la elección de diputados locales los resultados fueron marginalmente distintos, pues el PRI obtuvo el 79.53% de la votación, mientras que PRD y el PAN lograron el 6.55% y el 6.11% respectivamente, lo que muestra que al menos en 1993 ambos tipos de elección se comportaron como espejos.

En las elecciones federales de 1994, los comicios para elegir al nuevo titular del ejecutivo nacional no fueron únicamente el centro de reflectores de los medios, la opinión pública y el círculo rojo. A decir verdad, los ejes de la violencia política y el miedo enmarcaron este proceso electoral; por el asesinato del candidato priista a la presidencia Luis Donaldo Colosio y por el conflicto chiapaneco, pero también por la percepción de

miedo, descomposición social y de pérdida de control del país que permeaba en la sociedad mexicana (Tello, 2013).

Otro elemento a considerar en la ecuación de las elecciones federales de 1994 fueron las altas expectativas sobre la evolución armoniosa de la legislación en materia electoral y sus instituciones. Sin escatimar mérito alguno, las reformas electorales acaecidas hasta entonces permitieron cimentar en el imaginario colectivo el tránsito hacia atmósferas más democráticas (Middlebrook, 1988). Lo anterior, aunado a la presencia de tres candidatos presidenciales que tomaron con seriedad y responsabilidad su papel en la contienda.

Cierto es que la realidad nacional no era en absoluto una calca de lo que ocurría a nivel estatal. En Hidalgo, la operación electoral, el uso de programas para perfilar las preferencias de los votantes y la administración de clientelas reforzaron las capacidades del partido en el gobierno para operar en favor de la candidatura de Ernesto Zedillo Ponce de León (EZPL). Aunado a esto existieron ciertos conflictos dentro del priismo hidalguense, por ejemplo en Yahualica 2000 priistas abandonaron las filas del partido para pasar a las del PRD (*El sol de Hidalgo*, 1994).

Con todo, los resultados de la elección presidencial en la entidad favorecieron marcadamente al PRI, pues obtuvo 60.79% de la votación efectiva, por su parte el candidato del PAN Diego Fernández de Cevallos logró ser un distante segundo lugar con el 18.17% de las preferencias, vale destacar que hasta este proceso electoral fue el mejor resultado del PAN en la entidad. Finalmente el PRD con Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo el 15.59% de las simpatías, casi la mitad del porcentaje obtenido en 1988.

Para las elecciones de senadores el PRI postuló a José Guadarrama Márquez y a Carlos Romero Deschamps. El primero ya había intentado obtener la candidatura para la gubernatura de Hidalgo en 1993, sin embargo no era lo suficientemente cercano al gobernador Lugo y a grupo Huichapan, por lo que su intento resultó infructuoso. Pese a esto, logró negociar la candidatura al senado para la elección en curso, o sea, 1994. Sobre la candidatura de Carlos Romero Deschamps, esta mostró la disciplina del priismo hidalguense a los designios del PRI nacional, ya que en tanto “[...] originario de

Tamaulipas no cumplía con los criterios de elegibilidad” (Vargas, 1998). Al final, los resultados acompañaron al PRI al ganar ambas senadurías con un porcentaje de votación del 61.51%, 17.50% para el PAN y 15% para el PRD.

En 1996 se llevaron a cabo las elecciones intermedias de la administración del gobernador Murillo Karam para renovar el Congreso Local. Las cuales no revelaron mayores sorpresas, por ejemplo las candidaturas del Revolucionario Institucional obedecieron a la asignación de cuotas entre los funcionarios cercanos al gobernador, personajes relevantes de grupo Huichapan y funcionarios medios del gobierno federal. Si bien es cierto el PRI intentó evitar fracturas y escisiones a través de la nominación de “candidatos de unidad”, existieron priistas disidentes que fueron bien acogidos por el PAN y el PRD, además de algunos priistas inconformes que apoyaron de manera soterrada a candidatos de oposición. El PRI ganó los 18 distritos de mayoría, mientras el PAN y el PRD lograron 4 diputaciones plurinominales cada uno y el PT solamente una. Finalmente vale destacar que la votación del PRI con respecto a la de 1993 disminuyó solamente en 1 punto porcentual, que la segunda fuerza política fue el PRD con el 6.55% de los votos y mientras que el PAN obtuvo el 6.11%.

Un año después, en 1997 tuvieron lugar las elecciones federales intermedias del sexenio de Ernesto Zedillo. En este proceso electoral no existieron grandes sorpresas, salvo por el hecho histórico del ingreso al senado por Hidalgo del primer político no emanado del PRI, Benigno Aladro Fernández por el principio de primera minoría, quien en el 1993 fue candidato a la gubernatura de Hidalgo por el PAN, misma que perdió frente a Jesús Murillo Karam. Ahora bien, de los 7 distritos electorales federales en disputa, el PRI obtuvo 6, mientras el PAN 1, correspondiente al distrito IV, un hecho histórico.

Por el PRI destacaron las candidaturas Orlando Arvizu, Esteban Angeles Cerón y Joel Guerrero Juárez, hasta este momento políticos sin mayor trascendencia salvo por su disciplina y cercanía con Grupo Huichapan. Por el PAN el candidato fue Francisco Xavier Berganza, cuya fama estaba basada en su actividad como cantante. Finalmente, el PRI obtuvo al rededor del 50% de las preferencias electorales tanto en la elección de senadores como de diputados, mientras que el PRD obtuvo el 26% en ambos tipos de elección y el

PAN el 16%. Pese a estos resultados históricos del PRD la dispersión de sus votos no le permitió acceder a distritos de mayoría relativa.

2.2 1999-2011: una elección crítica, la alternancia en el ejecutivo nacional y las transformación del priismo hidalguenses para el mantenimiento de la continuidad.

Hacia 1999 comenzó el proceso de renovación del ejecutivo estatal hidalguense. Una vez más el Revolucionario Institucional se vio inmerso en un tenso proceso para seleccionar a su candidato, pues frente al apoyo popular de las bases decantado por José Guadarrama Márquez se contraponía la injerencia del presidente Ernesto Zedillo, del CEN y el gobernador Murillo Karam en favor Manuel Ángel Núñez Soto. Pese a que la candidatura se disputó en una contienda interna¹⁸ al final se impuso la hegemonía de grupo Huichapan, el CEN y el presidente.

Manuel Ángel Núñez Soto no había ostentado cargo de elección popular alguno, sin embargo poseía un perfil tecnocrático, iniciando su carrera en el sector público en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, después en el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y posteriormente en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Entre 1991 y 1993 fue parte de la delegación mexicana para la negociación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en Canadá¹⁹. Hacia finales de 1993 pasó a laborar en la administración pública hidalguense en el sexenio de Jesús Murillo Karam como secretario de industria y comercio, para en 1995 erigirse como secretario de gobierno de Hidalgo. En 1997 fue diputado federal uninominal suplente. Finalmente en 1999 fue designado candidato por PRI a la gubernatura de Hidalgo con una importante simpatía y apoyo por parte del entonces presidente Ernesto Zedillo.²⁰

¹⁸ La última que ha realizado el priismo hidalguense

¹⁹ También antes de su incorporación al sector público se desempeñaba como asesor financiero en Canadá.

²⁰ La nominación de Manuel Ángel Núñez Soto sirve como ejemplo de la elevada disciplina del priismo hidalguense en general y en particular de Grupo Huichapan, pues pese a ser una imposición desde presidencia y el CEN, grupo Huichapan cerró filas con él, salvo por la escisión de José Guadarrama, ex-priista que al tener buena relación tanto con el grupo Huasca-Sierra como con grupo Huichapan consideró que era su turno para competir por la gubernatura, por lo que al no ser nominado se consideró traicionado. Hay una segunda lectura, que no es antitética a la primera

Esta nominación tuvo un costo considerablemente elevado para el PRI, pues conllevó a la escisión de José Guadarrama Márquez, un político con un fuerte arraigo local e importantes vínculos tanto con grupo Huichapan como con el grupo Huasca-Sierra. Si bien es cierto, el Revolucionario Institucional ya había experimentado escisiones con consecuencias menores, la escisión de José Guadarrama golpeó fuertemente las simpatías priistas en la entidad al hacerlas caer por debajo de la línea de flotación de las preferencias electorales del partido, pues del 80.31% de la votación obtenida en la elección de gobernador anterior –a saber 1993-, el PRI cayó al 53.44%.

Y es que la combinación fue más que explosiva para el PRI, pues con la nominación de Manuel Ángel Núñez Soto²¹, un candidato con un exiguo arraigo local, se perdieron las bases de apoyo de José Guadarrama, quien fue capturado de inmediato por el PRD y, pese a no ser candidato, retrajo la movilización del Revolucionario Institucional, permitiendo que la popularidad del Francisco Xavier Berganza impulsará el crecimiento coyuntural y volátil de Acción Nacional.

El PAN postuló a Francisco Xavier Berganza, quien había sido electo diputado federal uninominal en 1997. La nominación de Francisco fue una decisión consensuada desde el CEN blanquiazul, pues el panismo hidalguense estaba intentando concertar una alianza con el PRD, el PVEM y el PT bajo una candidatura común, ya fuera bajo la figura de Francisco Xavier –propuesto por el PAN- o bajo la figura de Miguel Ángel Granados Chapa -propuesto por el PRD-. Después de largas y nada fructíferas negociaciones, Acción Nacional eligió a Francisco Xavier Berganza como su candidato en alianza con el PVEM, mientras el PRD designó Miguel Ángel Granados Chapa en alianza con el PT. Sin embargo, el PRD quedó bastante desestabilizado después de las negociaciones con el PAN,

y que vale la pena mencionar. Grupo Huichapan optó por apoyar la nominación de Manuel Ángel Núñez Soto pese a ser un político venido de la administración pública federal y cercano al presidente Zedillo, porque fue parte importante y hombre de toda lealtad al gobierno de Murillo Karam, uno de los hombres fuertes del grupo Huichapan. A diferencia de José Guadarrama cuyas lealtades estaban divididas entre los Huichapan y los Huasca-Sierra, lo que generó dudas dentro del grupo Huichapan respecto a si Guadarrama mantendría la hegemonía del grupo en la entidad o si reforzaría al grupo Huasca-Sierra.

²¹ Vale la pena destacar que el coordinador de la campaña de Núñez Soto fue un joven priista hidalguense; Miguel Ángel Osorio Chong.

por lo que se rumoraba el candidato de la izquierda sería José Guadarrama, dado su fuerte arraigo, sin embargo el candidato definitivo fue Miguel Ángel Granados Chapa.

Finalmente, el Revolucionario Institucional logró conservar la gubernatura con el 53.44% de la votación, quedando como segunda y tercera fuerza política el PAN y el PRD con el 32% y 14.56% de las preferencias, respectivamente. Es importante destacar que a partir de este proceso electoral José Guadarrama se constituyó como la masa crítica²² a partir de la cual el priismo hidalguense aceleró su caída en la captación de votos, en oposición al PRD que manifestó un crecimiento cuantitativo considerable en la entidad. Así, José Guadarrama Márquez se convirtió en el pilar del perredismo hidalguense.²³

En cuanto a los distritos locales de mayoría relativa, el PRI obtuvo 16 de los 18 distritos en pugna, más dos diputados por el principio de representación proporcional. Por primera vez, por otro lado, el PAN consiguió 2 distritos uninominales más cuatro de representación proporcional, mientras el PRD solamente obtuvo 3 diputados plurinominales. Las preferencias electorales se distribuyeron de la siguiente manera, el PRI consiguió el 53.19% de las simpatías de los ciudadanos, el PAN mantuvo su lugar como segunda fuerza política al obtener el 27.63% de los votos -diez puntos porcentuales más que en la elección de 1996-. Finalmente el PRD consiguió el 17.11% de las preferencias.

Durante el primer año de la administración de Manuel Ángel Núñez Soto hubo un crecimiento considerable del mercado laboral en la entidad, lo que favoreció una mejora relativa en la distribución del ingreso. Sin embargo, la atención de los medios de comunicación tanto locales como nacionales estaba centrada en la elección presidencial del año 2000, opacando la administración de Ángel Núñez Soto.

²² “Masa crítica”, un concepto extraído de la ingeniería nuclear, cuyo significado refiere el equivalente mínimo masa necesaria para provocar una reacción sostenida y en cadena.

²³ Es importante destacar que si bien la escisión de José Guadarrama Márquez y su posterior unión al PRD hizo caer la votación por el PRI, esto no significó para el PRD ser segundo lugar en la elección, de hecho Acción Nacional aventajó en 17 puntos porcentuales al partido del sol azteca. En gran medida porque pese a la unión de José Guadarrama Márquez al PRD, este no se sumó plenamente a la campaña de Miguel Ángel Granados Chapa, pues no tenía la intención de fortalecer su liderazgo en la entidad ya que esto le permitiría consolidar a la postre su propio liderazgo.

Tendencialmente, las preferencias por el Revolucionario Institucional en la entidad en las elecciones de Presidente de la República habían venido mostrando un comportamiento suavizado a la baja de más-menos 4 puntos porcentuales, salvo en la elección de 1988 cuando las preferencias por el partido oficial se desplomaron en 20 puntos porcentuales. Sin embargo, en las elecciones del año 2000 el PRI vivió un escenario igualmente catastrófico por cuanto a su desempeño electoral se refiere, pero políticamente aún más caótico que en aquel 1988, pues perdió la presidencia de la república al desplomarse su captura de votos al 44.63% de las preferencias en la entidad y ante un sorprendente incremento en las preferencias por el Partido Acción Nacional al pasar del 18.17% (su máximo histórico hasta 1994) al 35.50%. Por su parte, el PRD se mantuvo lejos de su máximo histórico alcanzado en 1988 (28.19%), pues solamente obtuvo el 17.17%.

Existe una percepción más o menos generalizada respecto a que algunos gobernadores priistas se abstuvieron de operar en favor de Francisco Labastida o peor aún, que operaron en favor de Vicente Fox Quezada, dicha noción no es válida para el caso de Hidalgo, pues todo grupo Huichapan cerró filas con Labastida, incluso el ex-gobernador Murillo Karam integró el equipo de campaña del candidato a la presidencia del PRI –junto con Emilio Gamboa y Manlio Fabio Beltrones-, relevando a Esteban Moctezuma, a quien se le consideraba “la oreja” del presidente Ernesto Zedillo y un tecnócrata alejado del partido, razón por la cual Labastida nunca se confió de él. Además Hidalgo fue una de las entidades en las que el PRI obtuvo los mejores resultados, en oposición al Distrito Federal y Guanajuato.

A diferencia de la elección presidencial, los resultados en la elección de senadores y diputados federales permitieron mostrar que territorialmente el priismo hidalguense aún poseía un control importante y que salvo por el efecto de arrastre del candidato presidencial de Acción Nacional aun podían ganar elecciones. El PRI logró 2 senadores por mayoría relativa, mientras el PAN obtuvo la senaduría de primera minoría; los dos senadores electos del PRI José Ernesto Gil²⁴ Elorduy y Esteban Miguel Ángel Cerón poseían una trayectoria

²⁴ diputado federal en la LI y LV Legislaturas, senador en la LIX Legislatura, así como diputado local y coordinador de la LVII Legislatura, siendo gobernador Manuel Ángel Núñez. Actual diputado local, preside la Junta de Gobierno del Congreso local, durante el mandato de Francisco Olvera.

política primordialmente local y con estrechos vínculos con grupo Huichapan, mientras que José Antonio Hagenbeck Cámara por el PAN venía de ser diputado federal y poseía todo el apoyo del CEN a través de Francisco Xavier Berganza –ex-candidato a la gubernatura de Hidalgo en 1999-.

Por otra parte, el PRI obtuvo los 7 distritos uninominales federales, entre los que destacan David Pechyna cuya trayectoria política fue forjada en la administración pública federal, principalmente durante el sexenio de Ernesto Zedillo; Gerardo Sosa Castelán, quien venía de ser rector de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y a quien se le considera el fundador del Grupo Universidad, Omar Fayad²⁵ y Juan Manuel Sepulveda Fayad, ambos miembros de un grupo político –o de una familia política- distinto a grupo Huichapan, pero con fuertes vínculos con Jesús Murillo Karam y con una importante capacidad de negociación.²⁶

En las elecciones intermedias de la administración de Miguel Ángel Núñez Soto, en el año de 2002, la pérdida de bases y clientelas del Revolucionario Institucional como consecuencia de la escisión de José Guadarrama Márquez comenzó a hacerse patente en las urnas, pues el PRD logró su –hasta entonces- máximo histórico obteniendo 22.96% de la votación efectiva. Caso contrario fue el de Acción Nacional, que no pudo mantener su caudal de votación ni siquiera cercano al logrado en 1999 con 27.64% desplomándose al 14.54%. De manera sorpresiva el PRI superó la votación obtenida en 1999 en la elección de diputados locales –pese a la ausencia de una campaña unificadora como la de gobernador-, logrando 55.45% de los votos, en gran medida esto es explicado por el alto abstencionismo propio de las elecciones intermedias locales, pues incrementó el valor relativo de la movilización de clientelas y el voto duro del Revolucionario Institucional.

En la elección de ayuntamientos el PAN por primera ocasión en la historia consiguió la victoria en 23 de los 84 municipios en disputa. Para Hernández (2002), este

²⁵ Quien fue un hombre cercano a Jesús Murillo Karam, más no a grupo Huichapan.

²⁶ Sobre la administración de Miguel Ángel Núñez Soto, se suele señalar que durante esta cambió –al menos temporalmente- el perfil de la clase política hidalguense, pues si bien es cierto los grupos políticos de larga tradición seguían teniendo un control importante, los diputados federales electos y el gobernador en turno exponían un perfil más tecnocrático y cosmopolita.

evento se explica por el efecto Vicente Fox, de igual manera para la autora el año de 2002 fue el inicio de la pluralidad en la entidad hidalguense.

Solamente un año después tuvieron lugar las elecciones intermedias federales. Pese a la derrota electoral del PRI en el año 2000, el priismo hidalguense supo mantenerse cohesionado y organizado. Así en 2003, el Revolucionario Institucional conservó una vez más los 7 distritos uninominales, en los cuales no obtuvo en distrito alguno menos de 40 puntos porcentuales. Mientras que respecto a la distribución territorial de las maquinarias partidistas opositoras el PRD fue segundo lugar en Ixmiquilpan (con una diferencia de 33.56 puntos con respecto al PRI) y Tula de Allende (con una diferencia de 14 puntos con respecto al PRI).²⁷ Por otro lado, el PAN fue segunda fuerza en Huejutla de Reyes, Atotonilco el Grande, Tulancingo, Pachuca de Soto y Tepeapulco –salvo en Tepeapulco donde la diferencia entre el primer y segundo lugar fue de 16.08%, en todos los demás distritos la diferencia osciló entre 20 y 29 puntos porcentuales-.

En el balance general el PRI obtuvo 47.87%, mientras el PAN y el PRD perdieron votos con respecto a sus resultados del año 2000, pues obtuvieron 23.36% y 17.15%, respectivamente. Finalmente entre los diputados electos se encontraron Emilio Badillo Ramírez, Roberto Pedraza Martínez, Gonzalo Rodríguez Anaya, Óscar Bitar Haddad, Jorge Romero Romero, Miguel Ángel Osorio Chong y Moisés Jiménez Sánchez.

Como preámbulo a la renovación del ejecutivo estatal hidalguense a celebrarse en 2005 vale puntualizar la trayectoria política de Miguel Ángel Osorio Chong, quien desde la Cámara de Diputados en el periodo 2003-2005 logró construir su candidatura. En 1991 se encargó de la propaganda de la campaña de Mario Viorney –candidato a la alcaldía de Pachuca por el PRI-, en la administración municipal de Pachuca ocupó la Oficialía Mayor de 1991 a 1993. De 1993 a 1994 fue Secretario de Acción Electoral en Comité Ejecutivo Estatal del PRI en Hidalgo, dicho cargo le permitió afianzar sus relaciones con el priismo estatal para en 1999 fungir como coordinador de campaña de Ángel Núñez Soto a la gubernatura. En la administración estatal fungió como secretario de gobierno. En 2003 se

²⁷ En ambos distritos el PRD fue segundo lugar superando al PAN por apenas un punto porcentual.

presentó a su primera contienda electoral para competir por la diputación federal del distrito 6 –distrito correspondiente a Pachuca y Mineral de la Reforma-.

La formación política de Miguel Ángel Osorio Chong innegablemente emana de grupo Huichapan, sin embargo, su experiencia en la LIX legislatura le permitió crear y afianzar vínculos con el priismo nacional, por ejemplo con Elba Esther Gordillo, quien fungió como coordinadora parlamentaria en dicha legislatura. En cierto sentido al político hidalguense se le consideraba pupilo político de la maestra, al igual que a Miguel Ángel Yunes Linares, Tomás Ruíz González y Roberto Campa Cifrian.

Con la destitución de Elba Esther Gordillo como coordinadora del grupo parlamentario eventualmente Miguel Ángel Yunes Linares –pasó a las filas del PAN-, Tomás Ruíz González y Roberto Campa Cifrian –pasaron a las filas del Partido Nueva Alianza- abandonaron su militancia priista.

Con el apoyo del gobernador Ángel Núñez Soto, el grupo Huichapan y parte del PRI nacional, Miguel Ángel Osorio Chong se convirtió en el candidato a la gubernatura de Hidalgo –siendo sustituido por Alfredo Bejos Nicolás en la LIX legislatura-, quien se enfrentaría a José Guadarrama, ex-priista ahora en el PRD, con un importante arraigo local; vale destacar que José Guadarrama había ya comenzado a construir una estrecha relación con el CEN perredista. Por su parte Acción Nacional presentó a José Antonio Haghenbeck Cámara, quien solicitó licencia al Senado para presentarse como candidato a la gubernatura.

La unidad del priismo hidalguense se reflejó en los resultados electorales, pues la alianza PRI-PVEM obtuvo 54.25% de la votación efectiva, superando marginalmente el resultado de seis años atrás. Por su parte el PRD con la candidatura de José Guadarrama obtuvo el 30.89% de la votación, su máximo histórico. Mientras el PAN solamente logró 12.14% de la votación desplomándose 20 puntos porcentuales con respecto a 2003.

Temáticamente la contienda electoral fue pobre y limitada, sin embargo el tono de la campaña de José Guadarrama fue de contraste y fuerte crítica a la corrupción y actitudes del priismo estatal, campaña de contraste cuyos efectos se hicieron ostensibles en los resultados electorales de la jornada.

Finalmente, en la elección de diputados locales el PRI obtuvo el 53.09%, mientras que el PRD logró el 28.24%, su máximo histórico en este tipo de elección y lo que expone el fortísimo efecto de arrastre de José Guadarrama. Mención aparte merece Acción Nacional, pues consiguió que su desempeño electoral se mantuviera estable con respecto a 2002. De los 18 distritos locales en pugna el Revolucionario Institucional logró hacerse con 15, el PAN con 2 y el PRD solamente con 1.

En conclusión, la candidatura de José Guadarrama logró atraer el voto panista, sin embargo, en la elección de diputados locales Acción Nacional consiguió operar y mantener su voto duro, evitando así un pleno desfonde de la estructura partidista. Por cuanto a la elección de ayuntamientos el PRD obtuvo 24, resultado jamás obtenido por este partido, el PAN 18, el PVEM 2 y el PT 2, por su parte el partido en el gobierno obtuvo 38. Razón por la cual Hernández (2011) señala que 2005 constituye el año en el que PRD desplazó al PAN territorialmente hablando y que se explica por la promoción de López Obrador en esta entidad:

A partir de la década de los noventa y hasta las elecciones de 2005, el PRI había mostrado una disminución de su poder electoral a nivel municipal, esta tendencia llevó a pensar que poco a poco dicho partido dejaría de dominar en este rubro y posiblemente se daría una alternancia política a nivel estatal (Hernández, 2011, p. 20).

A la gestión de Miguel Ángel Osorio Chong al frente del ejecutivo estatal se le considera exitosa y eficaz, principalmente en materia de inversión en infraestructura y cobertura educativa de nivel básico, siendo en 2010 la mejor entidad en la materia. En seguridad y violencia se mantuvo como uno de los más seguros del país (Escalante, 2011), pese a ser una entidad diputada por dos carteles del narcotráfico. Por otra parte, durante su gestión la deuda del estado paso de 2mil 200millones de pesos a casi 4mil millones. Pese a esto, en 2010 las casas encuestadoras Gabinete de Comunicación Estratégica y Consulta Mitofsky reportaron que poco más del 53% de la población encuestada calificó como “buena” la gestión de Osorio Chong y que en materia de salud y educación obtuvo una calificación de 8 en una escala de 1 a 10, en la cual 1 es “malo” y “10” es excelente.

De acuerdo con Aidé Hernández, Osorio Chong adquirió una aprobación importante entre los sectores poblacionales de menores ingresos de la entidad gracias al ejercicio –discrecional²⁸- de recursos de la federación para el combate a la pobreza. Por cuanto a la operación política de Osorio Chong en la entidad, su principal objetivo fue mantener unido al priismo hidalguense y estrechar vínculos con el gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, quien desde los primeros años de su gestión comenzó a posicionarse como el candidato presidencial del PRI en la contienda electoral de 2012.

De cara a la elección presidencial de 2006 el priismo en general experimentó fuertes conflictos internos respecto a la definición de su candidato presidencial, lo que dio lugar a la formación del TUCOM (Todos Unidos Con México); movimiento que intentó evitar la nominación de Roberto Madrazo Pintado como candidato, pues se intentaba impulsar al ex-gobernador del Estado de México Arturo Montiel Rojas. Entre los miembros de este grupo destacaron Enrique Jackson –entonces coordinador del PRI en el Senado-, Tomás Yarrington –exgobernador de Tamaulipas-, José Natividad González Paras –exgobernador de Nuevo León-, Enrique Martínez y Martínez –exgobernador de Coahuila- y el ex-gobernador hidalguense Ángel Núñez Soto. Por lo anterior, al TUCOM se llamó de manera popular (Todos Unidos Contra Madrazo).

El malestar del priismo hidalguense por la candidatura de Roberto Madrazo Pintado, se hizo sentir en las urnas, pues por primera ocasión el PRI obtuvo solamente el 25.80% de los votos efectivos, quedando en la tercera posición. Ciertamente es que la elección presidencial de 2006 polarizó a segmentos importantes de la población, pero también lo es que como producto de la inconformidad de los gobernadores priistas con la candidatura de Madrazo estos no movilizaron del todo a sus estructuras.

El gran ganador en la entidad fue el PRD con la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, pues obtuvo un histórico de 42.18 puntos porcentuales. El PAN con la

²⁸ Durante el sexenio de Fox la obtención de recursos federales para las entidades a cambio de relativo apoyo legislativo fue una práctica común por parte de gobernadores de todos los partidos, de hecho en los primeros años de la alternancia el paquete de egresos de la federación tuvo incrementos importantes, pues este se usaba como ficha de cambio. En Hidalgo esta práctica fue inaugurada por el gobernador Ángel Núñez Soto.

figura de Felipe Calderón quedó en segundo lugar con 27.53% de la votación efectiva (8 puntos porcentuales por debajo de lo obtenido en el año 2000).

Sobre la elección de diputados federales, el PRI fue primer lugar de la votación con el 34.32% de la votación efectiva. El segundo lugar fue el PRD con el 32.89% y el tercero fue el PAN con el 24.77%. Estos resultados permiten reforzar la idea de una estrategia de movilización diferenciada por parte del priismo hidalguense, pues la movilización no fue la misma para la elección de presidente que para la elección de diputados federales. De los 7 distritos electorales federales el PRI ganó en los distritos I, II, IV y V, mientras el PRD lo hizo en los distritos III y VII (Sergio Hernández y Miguel Ángel Peña Sánchez), y el PAN en el VI (Daniel Ludlow Kuri).

Daniel Ludlow constituye un caso interesante por cuanto una escisión priista se refiere, ya que en el sector público comenzó desempeñando el cargo de Secretario Privado del gobernador Ángel Núñez Soto, posteriormente desempeñó el cargo de Director General de Turismo, Coordinador de la región 1 de la entidad y finalmente fungió como subsecretario de turismo. En dos ocasiones fue diputado local suplente en el Congreso de Hidalgo (1993-1996 y 2002-2005), y de 2000 a 2001 fungió como presidente del comité municipal del PRI en Pachuca. En el 2006 renunció a su militancia en el PRI para aceptar una candidatura como diputado federal por el PAN en el distrito VI. Daniel Ludlow representó para Acción Nacional ganar por primera ocasión el distrito VI, un evento histórico.

La elección de senadores en Hidalgo fue un proceso altamente competitivo, pues la diferencia entre el primer y segundo lugar, el PRD (34.09%) y el PRI (33.22%) respectivamente, fue de apenas 0.87%. Mientras que el PAN obtuvo el 24.69% de las preferencias. Los senadores electos fueron José Murillo Karam por el PRI, José Guadarrama Márquez por el PRD y Francisco Xavier Berganza por Convergencia. Una vez más la votación del PRI en la elección de senadores superó en 10 puntos a la de Presidente de la República.

En la elección intermedia de 2008 correspondiente al gobierno de Miguel Ángel Osorio Chong, el PRI volvió a mostrar la fuerza de su voto duro, manteniendo un

porcentaje de votación del 51.90%. El PAN por su parte obtuvo el 13.47%, mientras que la votación del PRD cayó 8 puntos con respecto a la obtenida en 2005 y 2 puntos con respecto a la intermedia de 2002 al conseguir 23.93% de la votación efectiva.

Por cuanto a la integración del Congreso Local, el PRI tuvo una mayoría del 53.3% (15 diputados uninominales y 1 diputado de representación proporcional), el PAN controló el 10% (3 diputados de representación proporcional), el PRD controló el 13.3% (4 diputados de representación proporcional), el PANAL logró el 20% de la representación (3 diputados uninominales y 3 de representación proporcional), finalmente el PVEM controló el 3.3% (1 diputado uninominal) (Enríquez, 2010).

En cuando a la elección de ayuntamientos, el PRI obtuvo 52 de 84 municipios, lo que le representó una recuperación de 14 municipios con respecto a 2005, esto puede ser explicado por el buen desempeño de Miguel Ángel Osorio Chong, así como por la estrategia aliancista instrumentada por el PRI y Nueva Alianza. Lo que es un hecho es que esta recuperación del partido oficial representó la contención del avance territorial iniciado en 2002 por parte de los partidos opositores.

En este sentido, el PRI enfrentaría la sucesión a la gubernatura en una condición de fortaleza, no solo por la buena gestión del gobernador Miguel Ángel Osorio Chong y su aprobación, sino por el control del órgano legislativo local, el uso político del programa integral alimentario²⁹ y la recuperación territorial del revolucionario institucional. De hecho, de acuerdo con un estudio demoscópico realizado por Hernández (2011) en 2009 para medir las preferencias electorales rumbo a la elección de gobernador 2010, 40% de los encuestados respondieron que votarían por el PRI sin importar quién fuese su candidato.

A la postre la elección de gobernador se complicaría más de lo esperado para el partido oficial por la estrategia aliancista de los partidos opositores en la entidad y el ímpetu del presidente Calderón por complicar el retorno del PRI a la presidencia en la elección de 2012, mermando su control territorial .

²⁹ Programa diseñado e instrumentado durante la administración del gobernador Miguel Ángel Osorio Chong

Como ya se hizo mención, en la elección federal de 2006 el PRI vio disminuidos sus resultados electorales como consecuencia de sus divisiones internas, quedando incluso como tercera fuerza en la Cámara de diputados. No obstante, y derivado de la falta de voluntad del PRD (segunda fuerza) para cooperar con el presidente Calderón, este se vio obligado a negociar con el PRI para hacer avanzar su agenda de gobierno, lo que le permitió al revolucionario institucional convertirse en el partido bisagra del primer trienio de la administración calderonista y allanar el camino rumbo a las elecciones intermedias para reposicionarse a nivel legislativo.

El contexto en el que se desarrollaron las elecciones federales intermedias se ve complejizado por el malestar social originado por las externalidades negativas de la guerra contra el narcotráfico del presidente Calderón y los problemas internos del PAN.

Si bien es cierto, en estas elecciones se ponía en juego la viabilidad del proyecto de gobierno del presidente de cara a la segunda mitad del sexenio, las campañas no fueron de propuestas, sino de lugares comunes y maquinarias partidistas territoriales. Esto en gran medida por la restrictiva reforma electoral de 2007-2008 y porque el PRI no tenía que salir a proponer nada, ya que de acuerdo con las encuestas este partido estaba canalizando en su favor el descontento social con el PAN.

En Hidalgo propiamente las consecuencias negativas de la guerra contra el narcotráfico también se hicieron ostensibles. De acuerdo con Escalante (2011), la tasa de homicidios en Hidalgo en periodo 2006-2007 era de 2.44, mientras que para 2008-2009 fue 5.20, lo que representó una variación de 113.13. Vale destacar que en 2009 el gobernador Osorio Chong se encontraba en su último año de gobierno y que poseía un alto porcentaje de aprobación, por lo que tanto para el PAN como para el PRD resultó complicado hacer permear sus escasas propuestas, así como la intervención territorial en la entidad hidalguense.

Lo anteriormente expuesto pudo constatar en los resultados electorales, pues en la votación por diputados federales el PRI obtuvo 44.49% de las preferencias electorales efectivas, 10 puntos más que en la elección presidencial de 2006. Por su parte Acción Nacional se desplomó al conseguir solamente el 16.07%, 8 puntos menos con respecto a

2006. Finalmente el PRD obtuvo el 14.14%, 18 puntos menos que en 2006. Hidalgo solamente expone una parte de lo acontecido en 2009 a nivel nacional, por esto es que algunos medios informativos la llamaron “la recuperación priista y su avance de la periferia al centro” (OEM, 2008) a esta elección intermedia.

Sobre la consecución de distritos electorales, el PRI recuperó los 7 distritos federales que constituyen la entidad hidalguense³⁰. Figurando candidatos como Omar Fayad –quien ya había sido diputado federal del 2000 al 2003 por el distrito 7 y de 2006 a 2009 fungió como presidente municipal de Pachuca -, David Penchyna –quien también fue diputado federal de 2000 a 2003 por el distrito 3 y que durante la administración del gobernador Miguel Ángel Osorio Chong fungió como secretario de Desarrollo Económico y secretario de Desarrollo Social- y Carolina Viggiano Austria –coordinadora de campaña de Miguel Ángel Osorio Chong en 2005, quien obtuvo el distrito 6 arrebatándoselo al ex-priista Daniel Ludlow-.

Así las cosas, a nivel nacional el PRI recuperó territorio al pasar de 106 diputados obtenidos en 2006 a 242 en 2009. Esto encendió las alarmas en el gobierno del presidente Felipe Calderón, por lo que de cara a las elecciones de gobernador del año siguiente, 2010, el PAN buscó contener el avance del PRI para evitar que este partido continuará fortaleciendo su posición hacia la elección presidencial de 2012.

En este sentido, la estrategia primordial fue buscar alianzas electorales con el PRD en aquellas entidades donde la asimetría en la captación de votos de ambos partidos (PAN y PRD) así lo permitiera y abanderar la candidatura de priistas que como producto de su inconformidad con los procesos de selección de su partido se hubiesen escindido del Revolucionario Institucional.

La unión de partidos con distintas posturas programáticas y posiciones políticas contrapuestas causó toda una discusión en los medios. Algunos la calificaron como alianzas anti-natura y otros como una estrategia plenamente “electorera”. Sin embargo, la principal

³⁰ Esto pese a que en 2006 el PRI solamente ganó 4 de los 7 distritos. De los restantes el PAN ganó el distrito 6 correspondiente a la capital del estado con un ex-priista como candidato y el PRD obtuvo el 3 y el 7. Sin embargo no lograron desarticular la maquinaria priista, ni generar arraigo.

justificación de estas alianzas fue frenar las fáciles victorias electorales del PRI en estados como Hidalgo, donde el dominio de este partido carece de un contrapeso electoral importante.

Para el caso de Hidalgo solamente se siguió uno de los dos ejes de la estrategia electoral del presidente Calderón, es decir, la coalición entre el PAN y el PRD. Si bien es cierto, las dirigencias nacionales de ambos partidos lograron ponerse de acuerdo respecto a los mecanismos para la selección del candidato, no hubo siquiera un programa mínimo de gobierno. Esta falta de acuerdo programático hizo que uno de los ejes de la campaña priista en Hidalgo se abocara a atacar y desacreditar la alianza entre el PAN y el PRD. Por su parte el PRI decidió dar continuidad a su exitosa fórmula aliancista utilizada anteriormente con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido Nueva Alianza. En esta ocasión bajo el nombre de (Unidos Contigo).

Los rendimientos o la utilidad marginal que todos los partidos mayoritarios (PRI, PAN y PRD) podrían obtener derivada de aliarse con el Partido Nueva Alianza en Hidalgo se hicieron ostensibles, pues durante el proceso de consolidación de las alianzas, el PANAL estuvo sentando a la mesa con todos los partidos. Al final, el PANAL decantó sus simpatías por el PRI como producto de una negociación más favorable en la asignación de candidaturas para distritos locales.

Con respecto a la colaboración de los partidos de izquierda minoritarios, solamente Convergencia se sumó a la coalición Hidalgo nos Une, integrada por el PAN y el PRD, pues el Partido del Trabajo (PT) quedó fuera por diferencias entre su entonces líder Andrés Manuel López Obrador –quien se oponía abiertamente a que los partidos de izquierda se aliaran con el PAN- y la dirigencia nacional del PRD. De facto la dirigencia estatal del PT apoyó a la coalición opositora, sin embargo, los petistas hidalguenses inconformes con la asignación de candidaturas tomaron las instalaciones del partido en la entidad y criticaron fuertemente la alianza, incluso algunos se sumaron a la campaña del PRI.

Refiriéndonos al proceso de selección del candidato para la coalición Hidalgo nos Une, dos fueron los precandidatos. Por el PRD se presentó el senador con licencia José Guadarrama Márquez, mientras que por el PAN hizo lo propio Xóchitl Gálvez. El

mecanismo acordado para determinar al candidato fue a través de una encuesta de popularidad, pese a esto José Guadarrama señaló que dada la visibilidad mediática de Xóchitl Gálvez, la encuesta debería realizarse solamente a nivel de la militancia y no de la población en general. Es evidente que el primer diseño de la muestra le permitía incrementar sus posibilidades a José Guadarrama, sin embargo, al final se decidió hacer la encuesta a la población en general, por lo que el perredista se desistió de competir, dejando a Gálvez como candidata única de la alianza Hidalgo nos Une.

Por su parte la dirigente nacional del PRI, Beatriz Paredes, infería con base en los resultados de las elecciones federales que la elección de gobernador en Hidalgo 2010 auguraba carro completo, lo que significaba detener las conquistas alcanzadas por los partidos opositores en la entidad en las últimas dos elecciones presidenciales. En este sentido, el mayor riesgo para el priismo hidalguense lo constituían las posibles escisiones de los inconformes con el proceso de nominación del candidato del tricolor a la gubernatura y al congreso local, por esta razón la dirigencia nacional siempre expresó que su objetivo sería lograr una candidatura de unidad (Galindo, 2012).

Dos fueron los principales aspirantes a convertirse en candidato a gobernador, Francisco Olvera, presidente municipal de Pachuca de Soto, y José Antonio Rojo García, ex-dirigentes estatal de su partido. Gracias a las tempranas negociaciones con el CEN, el gobernador Miguel Ángel Osorio Chong logró la nominación para Francisco Olvera, sin riesgos de escisión. En breve la candidatura de Francisco Olvera fue reforzada por Omar Fayad y Jorge Rojo –hermano de ex-aspirante José Antonio Rojo–, el primero fue nombrado presidente estatal del PRI y mientras que el segundo se convirtió en el jefe de campaña.

Estos movimientos exponen apenas la punta del iceberg detrás de la negociación de Osorio Chong con el priismo hidalguense para mantener la unidad pese a la cuasi-imposición de Francisco Olvera³¹. Geraldina García hasta entonces presidenta estatal del

³¹ Francisco Olvera había sido diputado local de 2002 a 2005. Posteriormente colaboró de manera muy activa en la campaña hacia la gubernatura de Miguel Ángel Osorio Chong para después convertirse en Secretario de gobierno. En las elecciones de 2008 fue electo presidente municipal

PRI pasó a ocupar la alcaldía de Pachuca, en sustitución de Francisco Olvera. Por otra parte Ramón Ramírez, diputado federal por Hidalgo solicitó licencia para ser candidato plurinominal al congreso de Hidalgo y a la postre convertirse en el líder de la bancada priista, quien fuera asesor de campaña del gobernador Osorio Chong en 2005.

De la negociación entre priistas hidalguenses es posible extraer algunos elementos que ayudan esbozar un diagnóstico sobre el priismo en la entidad. Por una parte, podemos observar que el gobernador Miguel Ángel Osorio Chong tuvo que negociar tanto con el CEN, como con los principales liderazgos de la entidad la nominación de su sucesor, lo que permite pensar que grupo Huichapan y su hegemonía respecto al priismo estatal ya no es tan clara y que el priismo hidalguense ha comenzado a recaer más en liderazgos que en grupos homogéneos, posiblemente esta desarticulación del grupo Huichapan pueda ser explicada por los dos sexenios en los que el PRI estuvo fuera del ejecutivo federal y en los que los priistas hidalguenses que llegaron al poder legislativo federal obtuvieron – consecuencia de la falta de mayorías- la capacidad de chantajear o condicionar su apoyo al presidente en turno a cambio de presupuesto (Ugalde, 2013), lo que empoderó no necesariamente al grupo, sino a dichos legisladores, ganando así autonomía frente a su grupo político de origen y los demás.

En esta lista podrían ser colocados Omar Fayad, Osorio Chong, Murillo Karam, David Penchyna, etcétera, liderazgos que pese a no poder o no haber tenido un origen político propiamente en grupo Huichapan han sabido cohesionarse como grupo estatal, es decir como grupo Hidalgo para su subsistencia. Y es que como se mencionó anteriormente, uno de los mecanismos fundamentales de grupo Huichapan para mantener y reforzar su hegemonía en la entidad frente los demás grupos priista y los partidos opositores era su disciplina con el presidente en turno, lo que les valía migrar a la estructura gubernamental federal para reforzar a su propio grupo político. Sin embargo, en ausencia de presidentes priistas, la sobrevivencia del priismo en la entidad se volvió un asunto de liderazgos más que de grupos.

de Pachuca de Soto, cargo del que pidió licencia para contender la candidatura a gobernador por el PRI, misma que obtuvo.

Propiamente en la campaña y dada la alta aprobación del gobernador Miguel Ángel Osorio Chong, el candidato priista Francisco Olvera tuvo como principal eje de su campaña la no diferenciación con respecto al gobernador saliente; por el contrario, eligió ser visto por el electorado como la continuidad de la administración por concluir. En este sentido, las propuestas del priista se centraron en el desarrollo de proyectos productivos y hacer que el eje de su gobierno fuesen los resultados de las consultas ciudadanas que se organizaron durante sus mítines de campaña. Las propuestas de la candidata opositora Xóchitl Gálvez tampoco despuntaron por su innovación o congruencia. Estas se centraron en la creación de la procuraduría indígena, dar prioridad a la educación y atraer mayores niveles de inversión para la entidad. El verdadero enfrentamiento entre maquinarias electorales fue la consecución y localización de recursos o “apoyos sociales” para el combate a la pobreza de uno y otro partido.

El PRI se dedicó sin descanso a señalar que Xóchitl Gálvez no conocía los problemas de la entidad y que solamente había logrado la candidatura a través de la imposición del presidente Felipe Calderón, de igual manera se le acusó de estar lucrando electoralmente con las necesidades de las comunidades indígenas con mayores índices de marginación toda vez que fue titular de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de 2000 a 2006. De igual manera el gobernador, aun en funciones Miguel Ángel Osorio Chong, señaló a lo largo de toda la campaña la inescrupulosa acción del gobierno federal por intervenir a través de programas federales de desarrollo social.

En la última semana de semana de junio, la casa encuestadora Consulta Mitofsky reportó que Xóchitl Gálvez iba a la cabeza con el 32.8% de las preferencias y que de cerca le seguía el priista Francisco Olvera con el 29.3%. Por su parte, la empresa Gabinete de Comunicación Estratégica reportó que si bien Gálvez ocupaba el primer lugar de las preferencias, la distancia respecto al priista era de penas de 0.3%. En concreto, las encuestas mostraban un empate técnico, dado el margen de error, por lo que todo se definiría el día de la elección.

Los resultados de la jornada contravinieron la mediciones de las casas encuestadoras, pues el ganador fue Francisco Olvera, quien por un margen de 5 puntos porcentuales logró mantener para el Revolucionario Institucional la gubernatura de

Hidalgo, quedando Xóchitl Gálvez en segundo lugar con 45.13% de la votación total, 5.12 puntos por detrás del priista. Un resultado nunca antes visto en la entidad, pues los mejores resultados de los partidos de oposición en la entidad habían oscilado en 30 puntos, en 1999 (PAN) y 2005 (PRD).

Por cuanto a la elección de los legisladores locales, la coalición Unidos Contigo obtuvo 11 distritos uninominales (los cuales se distribuyen en 4 para el Partido Nueva Alianza y 7 para el PRI), mientras que la coalición Hidalgo nos Un consiguió solamente 3 (los cuales se distribuyeron en 2 para el PRD y 1 para el PAN). En lo individual, el PRI obtuvo otros 4 distritos.

En este sentido, el Congreso local quedó integrado de la siguiente manera. PRI (11 uninominales y 3 de representación proporcional), PAN (1 uninominal, 2 de representación proporcional), PRD (2 uninominales y 2 de representación proporcional), PT (1 de representación proporcional), PVEM (1 de representación proporcional), PANAL (4 uninominales y 2 de representación proporcional) y Convergencia (1 de representación proporcional).

Como es ostensible, la estrategia del presidente Calderón para contener el avance territorial del PRI y su fortalecimiento de cara a la elección presidencial de 2012 falló. Sin embargo, a nivel estatal la elección de gobernador de 2010 generó esperanzas para el logro de la alternancia en el siguiente proceso electoral si conseguían conjuntarse y articular sus intereses los partidos opositores. El reto hacia 2016 sería lograr coordinarse estando el PRI en la presidencia.

2.3 2012-2016: Del regreso del PRI al ejecutivo federal y la consolidación del grupo Hidalgo

A su salida de la gubernatura hidalguenses, Miguel Ángel Osorio Chong pasó a ser designado por el presidente nacional del PRI, Humberto Moreira, como Delegado General del CEN para la elección de gobernador del Estado de México de 2011 (*El Universal*, 2011).

Gran parte del éxito de la campaña de Eruviel Ávila, candidato priista a la gubernatura del Estado de México, se dice, se le debe a las habilidades como estratega de Miguel Ángel Osorio Chong. Vale destacar que para las aspiraciones del gobernador Enrique Peña Nieto conservar la entidad mexiquense resultaba prioritario y que la destacada actuación de Miguel Ángel Osorio Chong para lograrlo le permitió acercarse de forma importante al grupo político del mexiquense³².

Una vez cumplida su primera encomienda, Miguel Ángel Osorio Chong fue designado Secretario de Operación Política y posteriormente Secretario de Organización. A través de estos cargos el hidalguense tuvo como propósito principal el de organizar, afinar y encausar a la estructura nacional del priismo rumbo a las elecciones de 2012.

En palabras del propio Osorio, su labor fue “Revisar todas las delegaciones, ver cómo van con sus trabajos que les da como encomienda el partido. Eso será lo primero que haré los próximos días, que no es nada menor, son 32 delegaciones, así que el trabajo será muy importante” (Osorio, 2011). Es decir, Miguel Ángel Osorio Chong fue el encargado de afinar la maquinaria priista para intentar recuperar la presidencia de la República.

Por su parte, el PRD tenía ya definido a su candidato; Andrés Manuel López Obrador. El PAN por el contrario optó por elegir a su candidato en una “elección interna”, a esta se presentaron Josefina Vázquez Mota, Santiago Creel, Ernesto Cordero –de los contendientes era el hombre más cercano al presidente Calderón- y Alonso Lujambio. El 5 de febrero de 2012, Josefina Vázquez Mota resultó electa para contender por la presidencia de la República, venciendo al calderonismo representado por Ernesto Cordero.

Dentro del PRI se suscitó una especie de elección interna –ciertamente tersa- entre el ex-gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto (EPN), y el coordinador de los senadores priistas, Manlio Fabio Beltrones (MFB), por la candidatura presidencial. Si bien es cierto, Enrique Peña Nieto aventajaba de manera importante en las encuestas de

³² Vale recordar que 2005 Jesús Murillo Karam fungió como Delegado Especial del CEN en la elección por la que resultó electo Enrique Peña Nieto gobernador del Estado de México, pese a iniciar la contienda 12 puntos porcentuales por debajo del candidato panista. Además Murillo Karam fue el encargado del diseño de imagen del entonces gobernador del Estado de México.

popularidad a Manlio Fabio Beltrones, este enfrentamiento tenía como trasfondo el debilitamiento que significaba para MFB y su grupo la candidatura de unanimidad de EPN, toda vez que son de grupos políticos distintos y con una relación escueta, así MFB utilizó los cuatro foros para crecer en las encuestas y demostrar su músculo político y mediático. Al final del proceso Enrique Peña Nieto resultó electo para competir por el PRI.

Una vez iniciada la contienda electoral federal no hubo grandes sorpresas, salvo por el intempestivo crecimiento de Andrés Manuel López Obrador en las preferencias electorales hacia la última recta de la contienda; sin embargo, este crecimiento no fue el necesario para hacer que el candidato puntero, Enrique Peña Nieto, cambiara de estrategia.

En los resultados de la elección presidencial en la entidad, el PRI en coalición con el PVEM obtuvieron el 43.28% de la votación efectiva, un resultado que no obtenía desde el año 2000. El segundo lugar fue para la coalición abanderada por Andrés Manuel López Obrador, quien obtuvo el 34.45% de las preferencias, en un rezagado tercer lugar estuvo Acción Nacional con el 18.01%. Es de llamar la atención el crecimiento del PANAL, quien por sí mismo obtuvo el 4.20% de la votación.

A nivel distrital el PRI fue primer lugar en los 7 distritos electorales de la entidad y, salvo en el distrito 6 –el distrito correspondiente a Pachuca de Soto, en el que Acción Nacional obtuvo el segundo lugar-, el PRD fue un constante segundo lugar. En estos 7 distritos el PRI logró porcentajes de votación que oscilaron entre 30 y 40 puntos, mientras que el PRD logró porcentajes de votación de entre 20 y 30%. Finalmente, Acción Nacional logró porcentajes de votación de entre 10 y 20 puntos porcentuales.

En cuando a la elección de senadores se refiere, el PRI obtuvo el 38.64%, mejorando su desempeño con respecto a 2006, pero aún por debajo de lo logrado en el año 2000. El segundo lugar fue el PRD, que en coalición con el PT y Movimiento Ciudadano, logró el 26.7% de la votación obteniendo un senador de primera minoría. El tercer lugar fue para Acción Nacional con el 25.45% de los votos.

Por el PRI los senadores electos fueron Omar Fayad y David PENCHYNA, dos liderazgos consolidados en la entidad. Por el PRD Isidro Pedraza Chávez, quien de 2006 a

2009 fungió como diputado de representación proporcional por el estado de Hidalgo, de hecho inmediatamente después de concluida la elección se comenzó a rumorar que éste sería el candidato a la gubernatura de Hidalgo por el PRD.

Por cuanto a la elección de diputados federales, el PRI obtuvo el 38.35% de la preferencias y se hizo con los siete distritos uninominales. El segundo lugar fue para el PRD, partido que en alianza con el PT y Movimiento Ciudadano, logró el 28.64% de la preferencias, mandando al tercer lugar al PAN con el 20.43%. Sobre la distribución territorial de los partidos opositores, el PRD logró ser segundo lugar en los distritos 1, 2, 3 y 5, mientras Acción Nacional lo fue en los distritos 4, 6 y 7. Esto confirma la presencia de una importante simpatía por el PAN en el distrito 6 –correspondiente a Pachuca de Soto-.

Respecto al perfil de los 7 diputados electos del PRI, es importante destacar que primordialmente venían de ser diputados locales electos en 2010, o bien de cargos que les permitieron involucrarse en la articulación de la estructura hidalguense priista, lo que les valió la candidatura. Tal es el caso de Darío Badillo Ramírez (distrito 1), quien venía del Congreso local. Dulce María Muñoz Martínez (distrito 2), quien venía de coordinar las actividades en Hidalgo del Organismo Nacional de Mujeres Priistas (ONMPRI). Víctor Hugo Velasco Orozco (distrito 3), quien fungía como secretario de Desarrollo Social en Hidalgo en la administración de Francisco Olvera. Emilse Miranda Murive (distrito 4), quien venía de ser electa diputada en el congreso hidalguense. José Antonio Rojo García (distrito 5), quien venía de ser secretario de organización y acción política en el CEN de la CNC. Mirna Hernández Morales (distrito 6), presidenta del comité ejecutivo municipal del PRI de Pachuca. Y, finalmente, Francisco González Vargas (distrito 7), quien fue Director General de la Promotora Turística de Hidalgo.

Con el retorno del PRI al ejecutivo federal, llegó al gobierno lo que algunos columnistas llamaron “el ostión priista” (Zuckermn, 2015), haciendo alusión a la limitada pluralidad de grupos priistas estatales que ocuparon los principales cargos de la administración pública federal, expresamente el priismo mexiquense y el priismo hidalguense.

Sobre este último vale resaltar que los priistas que ocuparon posiciones relevantes en el gabinete de transición y posteriormente en el gabinete, no necesariamente eran emanados del otrora hegemónico grupo Huichapan, sino personalidades cercanas a los diversos liderazgos políticos de la entidad, lo que a su vez refuerza la percepción de que el priismo hidalguense a partir de los años en la alternancia federal comenzó un proceso de transformación, a través del cual abandonó moderadamente tendencias organizacionales de grupo para tener el control de la entidad hidalguense y pasó a concentrarse más en liderazgos.

Así las cosas, dentro del gabinete de transición destacó la presencia de Miguel Ángel Osorio Chong, como Coordinador de Seguridad y Política; Carolina Viggiano, como Coordinadora de Vinculación con Organizaciones de la Sociedad Civil; Eugenio Ímaz Gispert³³, como Coordinador Operativo; Cuauhtémoc Ochoa Fernández³⁴, como Coordinador en temas de energía; Murrillo Karam como Coordinador de Asuntos Jurídicos, Jorge Márquez³⁵, apoyando el seguimiento operativo, entre otros que si bien participaron en la tareas de la transición del ejecutivo federal no tuvieron propiamente un nombramiento. Lo que es cierto es que los temas asociados a la seguridad, la creación de alianzas y temas de política interna quedaron en manos de los hidalguenses. A diferencia de los temas económicos, los cuales quedaron en manos del grupo mexiquense.

La predilección del presidente Enrique Peña Nieto por su grupo político y el hidalguense no solamente continuó en la designación del gabinete, sino que se reforzó. Miguel Ángel Osorio Chong pasó a ocupar la Secretaría de Gobernación, Eugenio Ímaz el CISEN, Murillo Karam la Procuraduría General de la República, Carolina Viggiano la Dirección General del CONAFE, Nuvia Mayorga la Dirección General de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Ángel Núñez Soto como Director General del Grupo Aeroportuario. En la parte legislativa delegó en Omar Fayad los temas

³³ Comenzó su carrera siendo secretario particular de Jesús Murillo Karam cuando este fungía como subsecretario de gobernación. Con el gobernador Osorio Chong fungió como secretario de la contraloría, en 2009 se convirtió en secretario de planeación y desarrollo nacional. Posteriormente se convirtió en el coordinador de asesores del gobernador Francisco Olvera

³⁴ Quien fungió como secretario de obras en el sexenio de Miguel Ángel Osorio Chong.

³⁵ Coordinador de asesores del gobernador Osorio Chong.

en materia de seguridad, mientras que en David Penchyna desahogó los temas en materia energética –prioridad del gobierno federal-.

En las elecciones intermedias de la administración de Francisco Olvera, pese a que el PRI arrasó, su votación cayó por debajo del 50% pese a su coalición con el PVEM –la cual solamente se dio solamente en 6 de los 18 distritos locales- siendo esta de 46.25%. De manera sorprendente el segundo lugar de la elección fue para el PANAL, con el 20.05% de las preferencias; vale destacar que detrás de la decisión del Partido Nueva Alianza de no sumarse a la coalición con el PRI y el PVEM, estaba la estrategia del gobernador Olvera (Sánchez, 2013), la cual tuvo la finalidad de lograr la mayoría absoluta en el congreso local vía los diputados de representación proporcional del Partido Nueva Alianza y que en caso de ir en coalición no hubiese logrado por el tope de sobrerrepresentación (Vargas, 2013).

En un rezagado tercer y cuarto lugar estuvieron el PRD con el 12.95% -el peor resultado del partido en elección de diputados locales desde 1993- y el PAN con el 11.19%, un desempeño sin grandes variaciones desde 2002. El PVEM en lo individual se hizo con el 5.04%, el PT con el 2.80% y, finalmente, Movimiento Ciudadano con el 1.67%.

Por cuanto a la integración del congreso local, el PRI ganó 18 distritos uninominales (los distritos 1, 2, 3 y 5 en coalición con el PVEM), más dos diputados de representación proporcional (o sea 20 en total), entre los que destaca José Ernesto Gil, político con una importante carrera en la entidad y quien se convertiría en el coordinador de la bancada priista. Acción Nacional se hizo con 2 diputados de representación proporcional, el PRD con 4, el PVEM con 1 y el Partido Nueva Alianza con 4.

Respecto de los nuevos diputados priistas electos es importante destacar que primordialmente estos eran cercanos al gobernador Olvera, lo que revela un intento por gana relativa autonomía respecto del ex-gobernador Osorio Chong, empoderándolo para eventualmente poseer mayor influencia en la designación del candidato a la gubernatura en 2016.

En Hidalgo, la exitosa coalición PRI-PVEM obtuvo el 41.23% de la votación efectiva, el PAN 13.12%, el PRD 10.14%, Nueva Alianza el 9.75%, el PES 9.77% y

MORENA el 7.43%. Sobre la consecución de los distritos uninominales, de los 7 distritos en pugna la coalición PRI-PVEM³⁶ los obtuvo todos.

Al observar el desempeño histórico por partido político se aprecia que el Revolucionario Institucional mantuvo sus rendimientos electorales logrados en 2012 y que incluso los superó, pero esto fue solamente gracias a la alianza con el PVEM, partido que le aportó 5.59 puntos porcentuales y que fue la diferencia necesaria para la consecución de varios distritos (Mendoza, 2015).

Por su parte el PAN obtuvo su votación más baja en la entidad en procesos electorales de diputados federales desde 2009 cuando obtuvo 16.07% de los votos. Acción Nacional solamente en 1997 y 2006 ha logrado ganar un distrito de mayoría relativa en la entidad, por lo que su baja capacidad para ganar distritos en las elecciones de 2015 no es una irregularidad.

El PRD obtuvo su peor resultado desde 1991 al caer casi 3 puntos con respecto a aquella elección y 18 puntos con respecto a 2012. Este desastroso desempeño bien puede ser parcialmente contextualizado por los problemas internos del partido, pero sobre todo por la escisión de los fundadores de MORENA. Vale la pena precisar que el Partido Encuentro Social se quedó a 0.37 puntos de empatar al PRD y el Partido Nueva Alianza con 0.39 puntos.

De los 7 distritos en disputa, todos obtenidos por el PRI-PVEM, dos distritos -el 1 y el 6 (Huejutla de Reyes y Pachuca de Soto)- fueron obtenidos con márgenes inferiores a 20 puntos con respecto al segundo lugar. Sin embargo, los cuatro distritos restantes fueron obtenidos por márgenes superiores a 20 puntos, pero inferiores a los 40 puntos. Esto expone la conservadora competitividad existente en la entidad.

Entre los legisladores priistas electos destaca la presencia de Carolina Viggiano, quien abandonó su puesto en la administración pública para competir por la candidatura a la gubernatura de Hidalgo; se le considera cercana al Secretario de Gobernación Osorio

³⁶ PRI por si solo obtuvo el 35.63%, mientras el PVEM logró el 5.59%

Chong, y María Gloria Hernández, a quien se le considera cercana al gobernador Francisco Olvera.

Si bien es cierto el PRD manifestó su abierto interés por conformar coaliciones electorales con Acción Nacional para incrementar sus posibilidades frente al PRI, no se vislumbró a candidato alguno para abanderar dicha coalición en Hidalgo, además de que este interés no fue secundado por Acción Nacional.

El PRD tuvo dos aspirantes, Isidro Pedraza Chávez –actual senador por el PRD- y quien aparecía como el político más conocido de la oposición de acuerdo con un estudio de la casa encuestadora Mitofsky, y José Guadarrama Márquez -el ex-priista-, miembro del Comité Ejecutivo Nacional, con capacidad de movilización de las estructuras partidistas en la entidad, pero con bajo reconocimiento en la opinión pública, quien buscó la candidatura por tercera ocasión y la consiguió, siendo 2016 su segunda oportunidad.

Por Acción Nacional los aspirantes a la gubernatura fueron Cipriano Chárrez Pedraza – ex-alcalde de Ixmiquilpan- y Erick Marte, sin embargo el CEN panista terminó por decantarse en favor de un viejo conocido, Francisco Xavier Berganza.

En el PRI la designación parecía se complicaría más de lo esperado, pues el gobernador Francisco Olvera dedicó su administración a ganar independencia y un peso específico en la entidad para que la designación del candidato de 2016 pasara por su oficina, esto le generó un relativo distanciamiento con Miguel Ángel Osorio Chong, el grupo Huichapan, el grupo Huasca-Sierra y el grupo Universidad.

Así, los hombres cercanos al gobernador Francisco Olvera que más sonaron para la candidatura del Revolucionario Institucional fueron Fernando Moctezuma –diputado federal electo por el distrito 5-, Geraldina García Gordillo y Alberto Meléndez, en ese orden. Por otra parte los aspirantes cercanos a Osorio Chong que parecían mejor posicionados eran Nuvia Mayorga, Cuauhtémoc Ochoa y Eleazar García.

Por otra parte, el senador David PENCHYNA también sonaba con fuerza para la candidatura, sobre todo después de su destacada participación en el proceso definitivo y de

aprobación de la reforma energética, sin embargo su mayor debilidad estriba en no haberse formado, ni pertenecer a ningún grupo político de Hidalgo.

De igual manera sonaba Omar Fayad, quien pese a su estrecho vínculo con Jesús Murillo Karam no poseía mayor apoyo para lograr la designación, pues en sentido estricto tampoco pertenece a grupo Huichapan, lo que si tenía a su favor y terminó por ser un elemento definitorio, fue su popularidad en las encuestas, elemento que durante la administración del presidente Enrique Peña Nieto parece ser crucial para la consecución de la nominación.

Otros interesados fueron Carolina Viggiano –diputada federal electa por el distrito 1 y de relativa cercanía con el gobernador Francisco Olvera-³⁷, perteneciente al grupo hidalguense Huasca-Sierra y esposa de Rubén Moreira, gobernador de Coahuila.

Finalmente, MORENA eligió a Salvador Torres Cisneros como su candidato, quien es ex-presidente del consejo administrador de la empresa Pascual-Boing

Ya en el desarrollo de la elección no hubo mayores sorpresas, pues el candidato priista Omar Fayad arrancó con poco más 30 puntos porcentuales de preferencia, frente a los candidatos del PAN y PRD, Francisco Xavier Berganza y José Guadarrama Márquez, respectivamente, de acuerdo con lo reportado en el mes de abril por Gabinete de Comunicación Estratégica y Consulta Mitofsky (SDPNoticias, 2016; Consulta Mitofsky, 2016)

La literatura sobre campañas electorales señala que consecuencia de la confrontación de ideas, propuestas o defectos, así como de la movilización de las estructuras y una estrategia de comunicación, la brecha entre el puntero y, al menos, uno de los contendientes tiende a acortarse.

Sin embargo, este no fue el caso, pues a un mes de la primera medición demoscópica la diferencia entre el candidato del PRI, Omar Fayad, y el panista Xavier

³⁷ De igual manera, Pedro Luis Noble por el distrito 3 y Alfredo Bejos Nicolás por el distrito 6 son personajes cercanos al gobernador Francisco Olvera. Por lo que puede considerarse que al menos 4 de los 7 candidatos electos eran parte del grupo político del gobernador Olvera.

Berganza era de 19 puntos porcentuales, pues el candidato del blanquiazul solamente concentraba el 13% de las preferencias, mientras que el perredista José Guadarrama Márquez tenía el 9% de la votación.

Sin el ánimo de constreñir el análisis electoral a la dimensión del marketing, vale destacar que consecuencia de la nula intensidad de la campaña del perredista José Guadarrama Márquez se puede señalar que su objetivo principal estribó en mantener su voto duro y evitar la fuga de estructuras, más que en atraer votantes. Pues un objetivo de tal magnitud requiere hacer una campaña de propuestas que contrasten con la agenda del *incumbent*, lo que a su vez significa correr ciertos riesgos.

En pocas palabras, el PRD salió a administrar la elección más que a ganarla. Por otra parte, la campaña del panista Xavier Berganza tampoco distó en demasía de lo realizado por el partido del sol azteca, sin embargo, fue el segundo lugar de la contienda gracias a su carisma y popularidad en la entidad.

El saldo final de la contienda arrojó como vencedor a Omar Fayad con el 43.14%, manteniendo sin sobresalto alguno la entidad para el PRI. El segundo lugar de la contienda fue el PAN con Xavier Berganza, quien obtuvo el 27.88%, mientras que el perredista José Guadarrama Márquez logró el 14.37%. En esta ocasión, las encuestas no se equivocaron.

Por cuanto a la elección de diputados locales, el PRI logró el triunfo en 12 de los 18 distritos uninominales, contando con el apoyo del PVEM y el Partido Nueva Alianza en 5. El PRD obtuvo 1, mientras que el PAN logró 5 distritos. Con un resultado de esta naturaleza, la administración de Omar Fayad no tendrá mayores obstáculos para hacer prosperar su agenda de gobierno.

La victoria priista tanto en el ejecutivo como en el legislativo local muestra un PRI hidalguense fuerte, que ha logrado adaptarse a los diversos cambios experimentados por el sistema político mexicano y sus corolarios estatales. Sin embargo, vale la pena expresar, que al observar el histórico de los porcentajes de votación en la elección de gobernador en la entidad; 2016 constituyó la primera elección donde el PRI -aun con su alianza PVEM-Panal- obtiene menos del 50% de la votación.

Esto de ninguna manera expresa la presencia de una elección crítica, pero sí una elección donde el PRI hizo de la dispersión del voto y la falta de incentivos para la coordinación estratégica entre partidos opositores, los cimientos de su victoria.

3. Veracruz 1988-2016: De la hegemonía a la alternancia

3.1 1988-1994: El breve proyecto de la renovación de la élite priista veracruzana.

En las elecciones federales de 1988 el PRI obtuvo el 61.04% de la votación efectiva, mientras que de manera histórica por primera ocasión en la entidad una candidatura presidencial de oposición logró el 32.20%; la de Cuauhtémoc Cárdenas (Báez, 1994).

Las estadísticas oficiales reportaron que en Veracruz ejercieron su voto 1.5 millones de ciudadanos, lo que representó, aproximadamente, el 50% de los electores registrados en el padrón electoral empleado. Esto permitió caracterizar la elección en Veracruz como una de las más participativas de su historia, pues como lo expone la teoría del realineamiento electoral y la teoría de la elección racional, los votantes asisten a las urnas en mayor proporción cuando hay algo en juego, más allá del cargo electivo, en este caso lo que estaba en juego eran dos visiones polarizadas respecto del rumbo que debía tomar el país, además de que la candidatura del ex-priista, Cuauhtémoc Cárdenas, resultó ser bastante competitiva(Báez, 1994).

Resulta importante señalar que producto de los intentos del gobierno de Miguel de la Madrid por reorganizar PEMEX y sobre todo por modificar el contrato colectivo de trabajo, un número importante de los veracruzanos que laboraban en la paraestatal se vieron afectados. Por lo que Joaquín Hernández Galicia, líder sindical de petroleros mexicanos, se enfrentó abiertamente a la política del gobierno federal de reforma y modernización.

El conflicto llegó a tal grado que en la designación del candidato a la presidencia por el PRI, la dirigencia sindical se la jugó en contra de Salinas y a favor de Cuauhtémoc Cárdenas. La pugna continuó, incluso durante la campaña, lo que derivó en la derrota del PRI en la mayoría de las zonas petroleras veracruzanas y favoreció la candidatura de Cárdenas. Incluso el líder sindical dio instrucciones a sus bases para que votaran en favor del PRI pero solamente en la elección de diputados, pues en la elección presidencial debían decantarse por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas (Reding, 1989).

El desenlace de esta historia fue la aprehensión, por orden del presidente Salinas, de Joaquín Hernández por supuesto tráfico y almacenamiento de armas. Aprehensión que puso fin al cacicazgo y control que Hernández tenía electoralmente de la zona sur de la entidad (Elizondo, 2012), y comenzó a ventilar las intenciones del presidente electo por renovar a la clase política de la entidad. Así, las elecciones presidenciales de 1988 marcaron un parteaguas en el comportamiento electoral de los votantes de una de las entidades federativas históricamente priista, Veracruz.

En la elección de senadores el PRI ganó las dos vacantes por la entidad con un porcentaje de votación efectiva del 60.95%. En este tipo de elección, a diferencia de lo logrado por la candidatura de Cárdenas, el FDN no logró superar los 3 puntos porcentuales, lo que expone el limitado efecto de arrastre de la candidatura presidencial de Cárdenas, aunado a la dispersión del voto consecuencia de la presencia de partidos políticos como el PARM, el PPS y el PFCRN, los cuales en conjunto aglutinaron el 29.08% de las preferencias, finalmente Acción Nacional obtuvo 7.40% de las preferencias.

Los dos senadores electos por el PRI fueron Alger León Moreno, quien fuera concuño del presidente Luis Echeverría y consuegro del líder cetemista Fidel Velázquez, y Julio Patiño Rodríguez, quien fuese Director Jurídico de la presidencia durante el sexenio de Luis Echeverría y presidente del Comité Directivo Estatal de Veracruz.

En la elección de diputado federales, el PRI ganó los 23 distritos uninominales, mientras que PARM y el PPS lograron 1 diputado cada uno. Así, el PRI obtuvo el 61.55%, los partidos estatales lograron aglutinar el 28.52%, PAN obtuvo el 7.27% y el PRD solamente el 2.66%.

En términos generales la elección de 1988 modificó de forma importante el patrón de votación en la elección presidencial, más no así en las elecciones de tipo legislativo; en gran medida por la falta de arrastre de las candidaturas opositoras, a la dispersión de voto causada por los partidos PARM, PPS y PFCRN –partidos colaboracionista al PRI- y al fenómeno del voto cruzado o diferenciados, es decir que si bien los ciudadanos veracruzanos votaron por una opción política distinta al PRI para presidente, a nivel de senadores y diputados mantuvieron su preferencia por el Revolucionario Institucional, lo

que a su vez puede ser explicado por la existencia de una relación más estrecha entre las clientelas distritales y los liderazgos.

Así, el priismo veracruzano lucía muy articulado para enfrentar la elección intermedia del sexenio del gobernador Gutiérrez Barrios sin sobre saltos al año siguiente, o sea en 1989. Sin embargo, el gobernador Gutiérrez Barrios fue invitado por el presidente electo Carlos Salinas para fungir como Secretario de Gobernación y distender las relaciones con los partidos de oposición producto de las dudas sobre la legitimidad y legalidad de la elección presidencial (Reynaga, 2009; Modonesi, 2008), por lo que su periodo al frente de la entidad fue solamente de 1986 a 1988. Como gobernador interino y principal responsable de comandar las elecciones locales intermedias, fue designado Dante Delgado.

Las elecciones locales intermedias se caracterizaron por un importante abstencionismo, ya que solamente el 31.4% asistió a emitir su voto, es decir, menos de un millón de electores (Báez, 1994).

Autores como Báez y Pérez (1994) señalan que este incremento en el abstencionismo puso en tela de juicio el poder del PRI en Veracruz, dado que “[...] el PRI venció en julio con poco más del 60% de los votos emitidos que significaron el 31.3% del padrón electoral.” (p.32). Mientras que en las elecciones locales obtuvo el apoyo solamente de 21.8% de los ciudadanos de Veracruz. Sin embargo, también es posible argumentar que la estrategia del PRI se centró en la movilización de su voto duro, pues no necesitaba más allá de eso para lograr distritos (Báez, 1994). Lo que también llama la atención es que pese al hecho de que apareció un nuevo actor en la contienda, el PRD, esto no cautivó demasiado al electorado.

Con respecto a los resultados de la elección, el PRI obtuvo el 74.89% de la votación efectiva, el PARM y el PPS conjuntaron 14.82%, el PRD 6.19% y PAN 4.10%. En este sentido, “la oposición en estos comicios no logró una sola diputación de mayoría. Fue evidente la actitud conformista de las direcciones estatales partidarias, que al fin y al cabo recibieron sus diputaciones plurinominales” (Báez, 1994, p. 32). Por lo anterior el PRI tuvo, una vez más, el control del Congreso local.

En la elección intermedia federal de 1991 se eligieron senadores y diputados federales. Por el senado el candidato ganador fue Miguel Alemán,³⁸ quien a partir de su puesto en el senado buscó hacer con la nominación para competir por la gubernatura en 1992. Las preferencias de la elección se distribuyeron de la siguiente manera, el PRI obtuvo el 77.58%, en un rezagado segundo lugar quedó el PRD, que en alianza con el PPS obtuvo 6.66%, superando al PFCRN y PAN, los cuales fueron el tercer y cuarto lugar respectivamente.

El candidato a senador por parte de la oposición fue Manuel Fernández Flores, apoyado por la coalición PPS-PRD. Candidato al cual Miguel Alemán Velasco venció en proporción de 9 votos a uno. Por cuanto a Manuel Fernández Flores, es importante señalar que fue exsecretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas, por lo que trabajó para Luz y Fuerza del Centro (LyFC), además de ser un hombre cercano a Lombardo Toledano (*La Jornada*, 2009).

Pese a las violaciones a la normatividad electoral que los partidos opositores le imputaron al candidato del PRI, la población mostró de forma avasalladora su preferencia por su candidato, lo que puso de manifiesto el fuerte arraigo priista en la entidad. Esto colocaba al priista en una posición de fortaleza en la búsqueda de la candidatura a la gubernatura.

Por cuanto a la elección de diputados federales, el PRI pareció recomponer su porcentaje de votación con respecto a la elección de 1988, pues se incrementó en 15 puntos,

³⁸ Miguel Alemán Velasco, un político y empresario, hijo del expresidente Miguel Alemán Valdez, se graduó como licenciado en Derecho por UNAM en 1954, y desde 1953 comenzó su militancia dentro del PRI. En este partido desempeñó diversas funciones: como Secretario Auxiliar del Presidente del Comité Ejecutivo Nacional, miembro del Consejo Consultivo del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES), Director de Relaciones Públicas del Comité Ejecutivo Nacional, Secretario de Finanzas, Coordinador del Comité de Financiamiento del Sector Popular (CNOP), también miembro del Consejo Político, en donde presidió la Comisión Nacional de Financiamiento. Adicionalmente ha participado en las campañas Presidenciales desde 1957. En la Administración Pública Federal se desempeñó como Consejero y Asesor de la Comisión Nacional de Facilitación del Transporte Aéreo Internacional de Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA), Asesor de la Presidencia de la República para Asuntos de Radio y Televisión y embajador de México para Asuntos Especiales. Por cuanto su labor en la iniciativa privada, Miguel Alemán Velasco se desempeñó como ejecutivo de la televisora Televisa, asimismo colaboró como conductor en algunos programas. Así su exitosa carrera política, además el apoyo de su partido lo convirtió en senador por la entidad de Veracruz para el periodo 1991- 1997 en LV legislatura.

siendo de 75.29%. El segundo lugar de la elección fue el PFCRN con el 6.1% y en un muy cercano tercer lugar quedó el PRD con el 6%, en esta elección el PRD comenzó a restarle votos a partidos como el PARM, PPS y PFCRN.

Consecuencia de esta aplastante victoria, el PRI ganó todos los distritos -23- de mayoría relativa en la elección de diputados federales. Entre los diputados electos destacan los perfiles de Miguel Ángel Yunes Linares y Fidel Herrera, dos políticos jóvenes que ambicionaban por la gubernatura veracruzana. El primero había comenzado a construir una relación cercana con la maestra Elba Esther Gordillo y el segundo afinando su relaciones con liderazgos estatales veracruzanos.

La designación del candidato a la gubernatura de Veracruz por el PRI salió directamente de la oficina del presidente Salinas, quien en un intento por renovar los liderazgos políticos de la entidad -primordialmente aquellos que no comulgaban con su visión de política económica y que en alguna medida apoyaron a Cuauhtémoc Cárdenas en la entidad-, designó a Patricio Chirinos Calero (Loyola, 1997).³⁹

La nominación generó una fuerte molestia en el priismo estatal, pues Chirinos jamás había contendido por puesto de elección popular alguno, además de carecer de arraigo en la entidad. La molestia se agudizó cuando el entonces gobernador interino aun en funciones, Dante Delgado, apoyó la polémica designación presidencial hacia la gubernatura mediante la figura de los delegados espaciales para favorecer a Patricio Chirino Calero, atentando contra un priista con fuerte arraigo local, Manuel Alemán Velasco (en ese momento senador por Veracruz, electo en 1991).⁴⁰

A partir de la nominación de Chirinos, se renovó la presidencia del comité estatal del PRI, así como la lista a candidatos a diputados locales, esto con la intención de colocar a perfiles que si bien no eran cercanos ni a Chirinos -pues no tenía arraigo-, ni al presidente

³⁹ Patricio Chirinos Calero, economista por la UNAM, colaborador cercano al Presidente Salinas durante la campaña presidencial, en 1988 y hasta 1992 fungió como Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología.

⁴⁰ Es importante recordar que dado el éxito que Manuel Alemán Velasco obtuvo durante su campaña a senador se esperaba que él fuera el candidato natural del tricolor para la gubernatura de Veracruz.

Salinas, al menos se mostraron disciplinados y colaboradores con la decisión presidencial (Báez, 1994). Como presidente estatal del PRI fue nombrado Miguel Ángel Yunes, quien a su vez fungió como coordinador de la campaña de Chirinos, su buen desempeño le valió ser designado secretario de gobierno durante la administración de Chirinos.

Ya en el contienda, Patricio Chirinos obtuvo la gubernatura con el 69.7% de los votos emitidos, Heberto Castillo⁴¹ por el PRD el 14.9% y Leopoldo Reyes Vázquez por el PAN el 3.1%. El PRI venció, sin embargo, tuvo 15 puntos menos con respecto a la elección anterior de gobernador, mientras que el PRD se erigió como segunda fuerza y como el primer partido de oposición en la entidad en lograr una intención de voto equivalente a 14 puntos porcentuales.

Otras fuerzas políticas obtuvieron una mayor votación que el PAN: el Partido Popular Socialista ganó el 7% de la votación para su candidata Heli Herrera Hernández y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional tuvo el 4.1% de los votos. Así, el PAN en estas elecciones se quedó ubicado en quinto lugar, solamente por arriba del PARM.

El PRD por su parte, desde su aparición en 1989 logró imbuirse en una dinámica incremental de votos y consolidación de estructuras. Los resultados de la elección de diputados locales, mostraron la enorme distancia entre la maquinaria priista y las opositoras. Si bien es cierto el PRI logró el 71.70% de la votación efectiva y todos los distritos de mayoría, el segundo lugar fue para el PRD, partido que obtuvo el 14.62% y 5 diputados de representación proporcional. En definitiva para 1992 la segunda fuerza electoral de Veracruz fue el PRD, sin embargo aún se encontraba lejos de poder disputarle la gubernatura al PRI.

Una vez más el partido oficial ganó de todos los cargos electivos en Veracruz. Pese a ello, en la propia capital del estado se ha observado un aumento sostenido de la rivalidad entre el PRI y el PRD. Desde 1989, año de las elecciones para diputados locales anteriores donde debutó el PRD en Veracruz, el PRI ha incrementado su votación en un 364% mientras que el PRD logra un 549%. De acuerdo con datos de Báez y Pérez (1994).

⁴¹ Activista político cercano a la lucha ferrocarrilera en México y cofundador del PRD.

Las elecciones de 1994 fueron un hito importante en la historia electoral de Veracruz, entre otras cosas porque el PRD confirmó su presencia en la entidad y porque el PPS, PFCRN y PARM comenzaron su desaparición del mapa político.

El contexto político en el que se inscribe la elección presidencial de 1994 fue uno de violencia política, pues Ernesto Zedillo Ponce de León logró la candidatura debido al homicidio de Luis Donaldo Colosio, quien encarnaba la continuación del proyecto de modernización económica iniciado por el presidente Carlos Salinas.

Por Acción Nacional el candidato fue Diego Fernández de Cevallos, una candidatura que inició con mucha fuerza, que logró ser segundo lugar en la votación nacional, pero que en Veracruz fue superado por el PRD al obtener el 16.29%. Por el PRD el candidato fue Cuauhtémoc Cárdenas, un candidato experimentado, que logró ser segundo lugar en Veracruz, con el 24.06%.

En las urnas veracruzanas el PRI obtuvo, hasta ese entonces, su porcentaje de votos más bajo en la entidad, con el 53.54% de la votación efectiva, es decir, 8 puntos menos con respecto a 1988. Según autores como Olvera y Aguilar, que el PRI haya obtenido casi el mismo número de votos que en las elecciones federales de 1991 quiere decir que los nuevos votantes, en su mayoría, se inclinaron por los partidos de oposición.

En sentido opuesto, el PRD multiplicó sus votos respecto a las elecciones federales de 1991 al pasar de 129mil 470 votos a 634mil 215, así pues, obtuvo el 23.19% del sufragio emitido. Por otra parte el PAN cuadruplicó su votación al pasar de 106mil 383 votos en 1991 a 422 mil 656 en 1994, es decir, el 15.7% de la votación estatal.

Sobre la elección de senadores, gracias a la reforma electoral de 1993 que modificó la integración de la Cámara de senadores, esta vez Veracruz, como todas y cada una de las entidades de la república, aunado el Distrito Federal, no aportarían 2 senadores, sino 4 (Woldenberg, 2000). Dos de mayoría, uno de primera minoría, más 32 senadores de representación proporcional.

Ahora bien, dado que el Senado de la República se renovaba por tercios, el senador Miguel Alemán Velasco electo en 1991 aun conservaría su lugar en la cámara alta, a

diferencia de Alger León Moreno, quien fue electo senador en 1988 y cuyo periodo culminó en 1994. Las candidaturas del PRI para renovar el Senado fueron Gustavo Carvajal Moreno y Eduardo Andrade Sánchez.

Gustavo Carvajal Moreno, político hijo del ex-gobernador sustituto de Veracruz Ángel Carvajal Bernal (1948-1950), a quien debe toda su carrera e influencia política en la entidad, fue nombrado Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI en 1979 hasta 1981, cuando ocupó la titularidad de la Secretaría de la Reforma Agraria y fue electo diputado federal en 1991 para integrar la LV legislatura.

Eduardo Andrade Sánchez, Abogado por la Universidad Nacional Autónoma de México, institución en la cual se desempeñó como abogado general de 1985 a 1987, durante el gobierno del presidente Salinas, se desempeñó como Director General de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. En 1992 el gobernador de Veracruz Patricio Chirinos lo nombró Procurador General de Justicia del Estado, cargo en el que se desempeñó hasta 1994 cuando fue postulado al Senado, gozando de todo el apoyo del gobernador Chirinos (*ABC Radio*, 2013).

De este modo, tres de los cuatro senadores que representaron a Veracruz en 1994 pertenecían al PRI, Miguel Alemán Velas (1991-1997), Gustavo Carvajal Moreno (1994-2000) y Eduardo Andrade Sánchez (1994-2000). El cuarto senador por Veracruz, Heriberto Castillo, miembro del PRD fue electo senador para el periodo 1994-2000, periodo que no logró culminar, pues falleció el 5 de abril de 1997, a los 68 años.

En las urnas el PRI logró el 53.64%, el segundo lugar fue el PRD con el 24.06% y en tercer lugar quedó el PAN con el 16.29%. Una vez más el PRD se erigió como segunda fuerza en la entidad. En la elección de diputados federales, resulta importante señalar dos fenómenos que pueden ayudar a explicar el comportamiento de los votantes en las elecciones de 1994. El primero es la modificación de la correlación de fuerzas de los cacicazgos del sur Veracruz. El segundo es el malestar causado en los veracruzanos por el despido masivo en la industria petroquímica veracruzana.

Por el PRI para el distrito de Coatzacoalcos contendió Edel Álvarez, político que renunció a la presidencia municipal de Coatzacoalcos. Esta candidatura produjo fracturas considerables al interior del PRI, pues Edel Álvarez desplazó a un grupo importante de priistas con un fuerte arraigo y tradición en Coatzacoalcos.

Por otra parte, el PRD presentó como candidato a Jorge Amado Malpica, quien no solamente logró que el PRD cerrara filas con él a la cabeza, sino que logró capitalizar el descontento en el distrito de Coatzacoalcos por los despidos masivos de la industria petrolera, aunado a que Malpica llevaba ya 20 años en la defensa de los derechos sindicales de los petroleros. Así las cosas, la muy atinada elección de Jorge Malpica del PRD contra un PRI dividido y una candidatura sin arraigo social, derivaron en la victoria del PRD, con una distribución de las preferencias de casi 2 a 1.

La elección de diputado en el distrito de Jáltipan fue por demás reñida. La candidata por el PRI fue Gladys Merlín, hija de Merlín Alor un importante cacique en la región y presidente de la Asociación Ganadera del Sur. Gladys Merlín representaba un intento por mantener vigente la influencia de la familia Merlín en la región, sin embargo, el perfil y carrera política de Gladys Merlín eran grises y sin arraigo social.

El PRD, por su parte, presentó para el mismo distrito a Nicolás Reyes, quien fue secretario general del sindicato de azufreros en 1982, además de haber encabezado la lucha por la democratización sindical en Jáltipa varios años. Sin embargo, el control electoral que Merlín Alor tenía en la región le permitió obtener el triunfo en el distrito, pero con un margen mínimo.

La distribución de la votación fue la siguiente, el 54.39% de los votantes manifestaron en las urnas su preferencia por el PRI, el 23.31% lo hizo por el PRD y el 15.19% lo hizo por el PAN. Así el crecimiento del PRD en la entidad se hizo ostensible. Por cuanto a la consecución de distritos uninominales, el PRI obtuvo 23 de los 25, mientras que el PRD y el PAN⁴² solamente uno respectivamente (Cámara de Diputados, 2013).

⁴² El PAN obtuvo el distrito IV de Veracruz, teniendo como candidato a José Pedro Sánchez Ascencio.

Finalmente, las elecciones de 1994 hicieron manifiestas las crecientes dificultades que el PRI tuvo y continuó teniendo como resultado de las luchas internas entre grupos, lo que incentivó a los políticos priistas marginados de las candidaturas a recurrir a su registro en partidos de oposición para acceder a cargo de elección popular.

Lo anterior expone una de las variables que pueden ayudar a comprender la creciente competitividad de los partidos de oposición en la entidad y que si bien en 1994, a nivel federal, el PRI lucía como un partido homogéneo y cohesionado, a nivel estatal y municipal la diversificación política era ya una realidad.

3.2. 1995-1998: Un periodo de elecciones críticas: el inicio del cambio en las preferencias electorales.

Si el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari representó el intento por renovar y modernizar los liderazgos de la entidad veracruzana, la elección de 1994 constituyó el abandono de este, pues con el deceso de Luis Donaldo Colosio se interrumpió el proyecto salinista. Sin embargo, el proceso descomposición de los liderazgos priistas en la entidad y sus bases de apoyo, producto de las inconformidades derivadas del proyecto de renovación del presidente Salinas, continuó e incluso se agudizó, ahora por el desapego del presidente Zedillo respecto de la política veracruzana.

A la salida de Dante Delgado de la gubernatura veracruzana paso a la administración pública federal para ocupar el cargo de Procurador Agrario (1994-1995), coordinador de la comisión para el bienestar y desarrollo económico sustentable para el Estado de Chiapas en el año de 1995.

En 1996 Dante Delgado fue encarcelado por el delito de peculado y enriquecimiento ilícito tras renunciar a su militancia en el tricolor por diferencias con el entonces presidente de la República Ernesto Zedillo sobre la forma de resolver el levantamiento armado en Chiapas (Delgado, 2013).

El encarcelamiento de Dante Delgado fue apoyado tanto por el gobernador Patricio Chirinos como por Miguel Ángel Yunes Linares –ambos cercanos al ex-presidente Salinas, pues constituían el “nuevo priismo” veracruzano-. Con esto el presidente Zedillo evitaba

que Dante Delgado se llevara sus estructuras y clientelas a otros partidos, mientras que el gobernador y Yunes veían en el encarcelamiento de Dante una ventana de oportunidad para evitar entregar la entidad a un candidato de la vieja guardia priista veracruzana.

Miguel Ángel Yunes representaba la “renovación” de los liderazgos priistas en la entidad y aspiraba a ser candidato a la gubernatura de Veracruz, objetivo para el cual le estorbaban las intenciones de Dante Delgado de apoyar la candidatura de Miguel Alemán Velasco a dicho cargo. Mientras tanto, Dante Delgado durante su estancia en la cárcel comenzó la fundación de un nuevo partido político, Convergencia por la Democracia. Partido que en las elecciones de 1997 obtuvo su registro.

Dante obtuvo su libertad mediante un amparo federal donde decía que los delitos imputables a los servidores públicos sólo se podían aplicar hasta el tercer año de dejar el poder (Vázquez, 2012). El ex gobernador recobró su libertad el 24 de diciembre de 1997.

Por su parte, Miguel Ángel Yunes fue designado nuevamente como presidente del PRI veracruzano, a través de este cargo deseaba construir su candidatura a la gubernatura, pues consideró que el liderazgo de Dante Delgado había sido desactivado y que Miguel Alemán tenía su interés en otro lugar.

Los resultados de la elección de diputados federales confirmó la tendencia a la alza de la oposición en Veracruz, pero también la altísima efectividad del Revolucionario Institucional para ganar distritos, pues de los 23 en disputa el PRI logró 20, el PRD 2 y el PAN 1 (Cámara de Diputados, 2013).

El PRI obtuvo el 43.70% de las preferencias, su peor resultado hasta entonces, mientras que el PRD rompió su máximo histórico al obtener el 27% de la votación efectiva, mientras que el PAN obtuvo el 21.49%.

Entre los perfiles más destacados podemos señalar a los siguientes candidatos ganadores. Por el PRI se encontró Fortunato Guzmán Rivera, en 1992 es designado por Patricio Chrinós como secretario de comunicaciones, mientras Miguel Ángel Yunes era secretario de Gobierno de Veracruz. Ahí hizo carrera, pues primero se desempeñó como subdirector de Administración y Programación de la SECOM (Jiménez, 2010). También

estuvo Gonzalo Morgado Huesca, Jefe de Giras del Gobernador Patricio Chirinos Calero, Presidente Municipal de Martínez de la Torre (1985–1988) y Diputado Local, (1973–1976). Finalmente podemos señalar Fidel Herrera Beltrán, Diputado Federal electo en 1973 para integrar la XLIX legislatura, en 1979 para integrar la LI legislatura y 1991 para la LV legislatura.

Por el lado del PAN destaca la figura de Juan Bueno Torio, nacido en 1953 en Córdoba, Veracruz, licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Nacional Autónoma de México y quien realizó diversos cursos y seminarios en Economía, Administración y Finanzas.

Finalmente, por parte del PRD destacó el liderazgo de María del Socorro Aubry Orozco, ex-priista, que se desempeñó como jefa de prensa del ayuntamiento de Veracruz.

En 1997 se renovó el tercio del Senado electo en 1991, con 32 senadores bajo la figura de Senador de representación proporcional, los cuales se eligieron en una sola circunscripción nacional. Razón por la cual no es posible hacer el seguimiento puntual de políticos veracruzanos.

Las elecciones locales celebradas en el mes de octubre de 1997 se desarrollaron en un escenario de alta conflictividad y una competitividad creciente (Yañez, 1997). Lo anterior gracias a la realización de modificaciones de suma importancia en la legislación electoral de la entidad. El ambiente preelectoral veracruzano fue de gran conflictividad sobre todo al interior del PRI, pues suscitaban luchas importantes entre aspirantes inconformes con el mecanismo de selección de candidatos.

De hecho, el partido mayoritario en la entidad, el PRI, fue el único partido que transitó por conflictos serios en la selección de candidatos, pues un año atrás, en las elecciones de presidentes municipales, Miguel Ángel Yunes, presidente del Comité Directivo Estatal, impuso candidatos que para nada gozaban del apoyo de las bases, sin embargo en su mayoría eran políticos cercanos a él, quienes de resultar vencedores apoyarían la candidatura de este a la gubernatura en 1998. En palabras de Yañez, “Los rechazos más significativos a las candidaturas yunistas se dieron sobre todo en municipios

petroleros, donde la militancia priistas rechazó continuar sojuzgada por los caciques de siempre” (1997, p. 219).

Lo anterior hizo que los políticos priistas inconformes comenzaran un acercamiento al PRD para solicitar ser tomados en cuenta en la designación de candidatos. Los desertores dijeron abandonar el PRI porque en dicho partido las mayorías no eran tomadas en cuenta, solamente importaba el compadrazgo (*La jornada*, 1997). Este evento resulta de suyo importante, pues con aquellos políticos priistas marginados se fue gran parte de las bases y estructuras electorales del Revolucionario Institucional, las cuales reforzaron a la oposición, en concreto al PRD.

En las elecciones municipales de 1997 y producto de lo anterior, de las 206 candidaturas presentadas por el PRD 50%, o sea 103, eran candidatos externos, principalmente de origen priistas y del Partido Convergencia Democrática (grupo de Dante Delgado Rannauro, ex gobernador de la entidad), quien aportó 15 candidatos. Durante la contienda, las dirigencias del PRD y PAN denunciaron el desvío de recursos públicos que el gobernador Patricio Chirinos llevaba a cabo en favor de los candidatos del tricolor. Pese a lo anterior, los partidos de oposición reconocieron que las elecciones municipales de 1997 eran el momento perfecto para terminar con la hegemonía priista en la entidad, dado los fuertes conflictos entre las bases priistas y la dirigencia estatal generados por la imposición de candidatos que Yunes llevo a cabo.

Así las cosas, de los 210 municipios en disputa, 59 fueron para el PRD, 39 para el PAN, 6 para el PT, 2 para el PVEM, 1 para el PPS y 103 para el PRI. La oposición logró obtener 107 municipios, el 50.95%. Según Yañez y Santiago (1997) el 40% de los municipios tuvieron alternancia, es decir, 84 municipios.⁴³

⁴³ Yañez y Santiago establecen en su estudio como la principal característica de las elecciones municipales de 1997 a la volatilidad, pues para los autores alternancia es sinónimo de volatilidad. Lo cual es cuando menos impreciso, ya que por volatilidad se debe entender el cambio neto en las preferencias electorales de elección a elección. Ahora bien dado que los autores no muestran, ni hacen mención de los porcentajes de votación de los partidos políticos por municipio (o por lo menos de aquellos municipios que vivieron la alternancia, ya sea por vez primer o no) en 1994 y 1997, no es posible conocer el cambio neto de las preferencias electorales y menos aún cuantificarlo con la aplicación del índice correspondiente. En sentido la afirmación sobre la alta

En un balance final podemos señalar que, si bien la reforma electoral pudo haber incentivado al electorado a asistir las urnas, dado que clarificaba las prerrogativas de los partidos políticos y las funciones de la autoridad electoral, el factor que en mayor medida apoya la debacle de PRI fue el impacto –negativo- que causó la fuga de políticos priistas al PRD consecuencia de haber sido marginados por las imposiciones de Miguel Ángel Yunes de candidatos.

Producto de haber perdido 45 municipios con respecto a 1994, Miguel Ángel Yunes abandona su cargo como presidente del Comité Directivo Estatal del PRI, con esto Yunes prácticamente se despidió de sus ambiciones de ser candidato a la gubernatura de Veracruz. Para este momento y producto de fracturas en el priismo veracruzano la competitividad se incrementó. En este contexto la victoria no era segura para nadie (Yañez, 1997).

Como ya se había comentado, en 1997 Miguel Alemán Velasco se encontraba, aparentemente, alejado del juego político y dedicado a sus actividades empresariales en Televisa, razón por la cual Miguel Ángel Yunes veía muy posible su designación como candidato del PRI a la gubernatura de Veracruz, pues su principal rival a vencer dentro del PRI se encontraba lejos.

Yunes aprovechando ser presidente del PRI en el estado impuso candidatos cercanos a él en las elecciones locales para así, una vez que resultaran triunfadores estos le devolverían el favor a Yunes apoyándole en su candidatura por la gubernatura. Su plan se vio truncado. Producto de la imposición de candidaturas diversos priistas buscaron ser candidatos por los partidos de oposición. Lo anterior reforzó a la oposición y la hizo altamente competitiva por lo que el PRI obtuvo su peor resultado, su mínimo histórico hasta entonces, 103 municipios de 210. Así las cosas, Yunes dejó su cargo en el PRI estatal.

volatilidad en las elecciones municipales de 1997 de estos autores es a lo sumo una mera intuición. Continuando con lo señalado por estos autores, también se habla de unas elecciones municipales altamente competitivas, entendiendo competitividad como la diferencia en el porcentaje de votos entre el primer y segundo lugar de la elección, a lo que se le denomina margen de victoria, Un dato al margen que contradice lo expuesto por Yañez y Santiago sobre la volatilidad en las elecciones locales de 1997. En 1994, como se señaló anteriormente, hubo municipios en los que se registraron victorias con un margen de votación estrecho en comparación con el segundo lugar, lo cual debe hacernos pensar que el cambio neto en las preferencias electorales no es tan elevada, ni significativa como Yañez y Santiago señalan.

El 13 de marzo de 1998, Miguel Alemán renunciaba a Televisa para ser el candidato a la gubernatura de Veracruz.

El proyecto de renovación de la elite priista⁴⁴ en Veracruz que representó Patricio Chirinos y que culminaría con la candidatura de Miguel Ángel Yunes, se terminaba con la elección de Miguel Alemán Velasco como candidato del PRI a la gubernatura de Veracruz.

Diversos fueron los factores que auspiciaron la elección de Miguel Alemán Velasco. En primer lugar, él había manifestado su interés por dicha candidatura en 1992 siendo senador por Veracruz. Sin embargo no le fue entregada, pues la dirigencia nacional del PRI argumentó que no contaba con la experiencia política necesaria para una contienda de dicha envergadura (Fernández, 1992). Aunado a ello, Miguel Alemán no era un político cercano a Carlos Salinas y menos aún compartía la visión de reajuste del modelo económico iniciado con Miguel De la Madrid, de hecho Alemán representaba a la vieja clase política de la entidad. Coso contrario el de Patricio Chirinos.⁴⁵

De este modo, siendo un político con un interés declarado por la gubernatura, que generaba unidad dentro de los grupos veracruzanos del PRI, con un fuerte apoyo popular, que podía obtener el voto de las regiones petroleras cada vez más cercanas al PRD y, sobre todo, en un contexto donde la oposición parecía fortalecerse cada vez más, Alemán era el hombre indicado para la candidatura. Finalmente, el presidente Zedillo era el más interesado en romper los liderazgos cercanos al ex-presidente Salinas y así lo hizo en Veracruz.

Por su parte, el PRD vivió un grave conflicto entre la dirigencia local y nacional del partido. La dirigencia local del PRD apoyaba la candidatura de Ignacio Morales Lechuga, quien fue procurador de justicia de la República durante el sexenio de Salinas, aspirante a la candidatura por Veracruz en 1992, secretario general de gobierno de Veracruz. La cercanía

⁴⁴ Es decir una elite política cercana al proyecto neoliberal de Miguel De la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo y alejada de viejos cacicazgos locales y una concepción estatista de la economía.

⁴⁵ Es oportuno recordar que Salinas no estaba equivocado, ya que en la campaña para senador Miguel Alemán Velasco logró reactivar a viejos grupos políticos alemanistas del centro de Veracruz al igual que a todo el priismo estatal, por lo que arrasó en las urnas.

de este hombre en tiempos pasados con Carlos Salinas le ganó ser vetado por Cuauhtémoc Cárdenas.

Al final se impuso el veto Cardenista y la candidatura del PRD le fue entregada a Arturo Herviz Reyes, abogado y miembro del Partido de la Revolución Democrática. Presidente municipal de Ángel R. Cabada Veracruz en el periodo 1991-1994. Diputado local de 1995 a 1998. En 1998 fue electo candidato a la gubernatura de Veracruz. Sin embargo, Ignacio Morales Lechuga decidió competir por la gubernatura abanderando la alianza PT-PVEM, lo que dividió el voto de la izquierda en la entidad y por ello minimizó las de por sí escasas oportunidades de la izquierda ante la candidatura de Miguel Alemán.

Finalmente el PAN postuló a Luis Pazos, economista egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, abogado por la Escuela Libre de Derecho, y maestro y doctor por la Universidad Nacional Autónoma de México. Militante del Partido Acción Nacional. Un crítico de las históricas políticas económicas estatistas de los presidentes del PRI.

Al final, Miguel Alemán por el PRI obtuvo 48.96% de los votos, Luis Pazos por el PAN 27.14%, Arturo Herviz Reyes por el PRD 17.92% e Ignacio Morales Lechuga por el PT-PVEM, 5.98%. La estrategia del PRI al elegir a Miguel Alemán confirmó haber sido la correcta, a diferencia de la designación del PRD.

Por cuanto a la elección de diputados locales, la historia no fue distinta. De los 24 distritos de mayoría relativa el PRI obtuvo 21, el PAN 2 y el PRD 1. El PRI se llevó carro completo, sin embargo su porcentaje de votación de diputados locales continuaba en una espiral descendente (IEV, 2013). El saldo final, un PRI aun fuerte, la clase política priista unida por Miguel Alemán; Miguel Ángel Yunes peleado con la clase política veracruzana y una oposición aprendiendo a dirimir sus divergencias internas.

3.3 2000-2012: La estabilidad de las preferencias electorales y los años de la “fidelidad”

En 1994, Ernesto Zedillo obtuvo en la entidad veracruzana el 53.64%. Hasta el año 2000 ese fue el porcentaje histórico más bajo obtenido por el PRI en una elección presidencial en la entidad.

La buena candidatura de Miguel Alemán Velasco a la gubernatura, aunada a los conflictos y fracturas de uno de los principales partidos de oposición, el PRD, logró suavizar, pero no contener, la tendencia a la baja en los porcentajes de votación por el PRI en diputados federales, senadores, gobernador, diputados locales y Presidente de la República. Un año después de haber sido electo gobernador por Veracruz, Miguel Alemán Velasco comenzó a sonar como posible candidato del PRI a la Presidencia de la República, incluso el mismo se proclamó como aspirante por el PRI (Alemán, 1999). Sus principales contendientes fueron Roberto Madrazo, entonces gobernador de Tabasco, Francisco Labastida Ochoa, Secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, gobernador de Puebla y Humberto Roque Villanueva.⁴⁶ Finalmente Miguel Alemán Velasco optó por abandonar la contienda.

El método de selección acordado por la cúpula priista fue una consulta directa en la que participarían tanto militantes como ciudadanos que desearan expresar su opinión. La elección se desarrolló el 7 de noviembre de 1999. El candidato vencedor fue Francisco Labastida al haber obtenido 9 millones de votos (Reyna, 2009). Francisco Labastida, candidato del PRI a la presidencia de la República enfrentó a Vicente Fox Quesada por el PAN y Cuauhtémoc Cárdenas por el PRD. Los resultados electorales arrojaron como ganador a Vicente Fox por el PAN. La votación efectiva a nivel nacional fue la siguiente: Vicente Fox (PAN) 43.4713%, Francisco Labastida (PRI) 36.9194% y Cuauhtémoc Cárdenas (PRD) 17.0104% (IFE, 2013).

En Veracruz, no obstante la movilización política que coordinó Miguel Alemán en favor del candidato del PRI, por primera vez, en la historia político-electoral de Veracruz,

⁴⁶ En ese mismo año el entonces presidente Ernesto Zedillo afirmó que no intervendría en la designación de su sucesor, pese a que no renunciaría a sus derechos como militante priista.

un partido de oposición superó el porcentaje de votación del PRI. El nuevo mínimo histórico del PRI en la entidad fue del 38.57%, por su parte el PAN logró el 40.78% y el PRD 18.81% (IFE, 2000).

En el año 2000 se eligieron 96 senadores para la renovación de la Cámara alta. Las tres senadurías que Veracruz aportó se las repartieron el PRI y el PAN. El PRI obtuvo dos senadores de primera mayoría y el PAN obtuvo el senador de primera minoría. No cabe duda que los partidos políticos postularon a sus mejores hombres, pues no se guardaron nada. Incluso hubo quienes afirmaron que de entre aquellos senadores saldría el próximo gobernador de la entidad, como fue el caso de Miguel Alemán Velasco en 1998.

El primer senador del PRI fue el ex-diputado federal Fidel Herrera, en su último cargo se desempeñó como diputado federal por Veracruz en la LVII legislatura (1997-2000). En definitiva un político con amplias bases sociales y que contaba con la venia de la elite local priista, además de buenas relaciones con los liderazgos priistas en la entidad.

Fernando Gutiérrez Barrios fue el segundo. En 1993 Salinas solicitó la renuncia de Gutiérrez Barrios de la Secretaría de Gobernación, no por ineficacia en su trabajo, sino para perfilar sus aspiraciones de ser candidato a la presidencia en 1994. El 17 de diciembre de 1997 fue secuestrado, en 1999 regresa a la política para probar suerte como candidato al Senado por el PRI. El principal rival político de Gutiérrez Barrios fue Dante Delgado, ex-gobernador de Veracruz, candidato por el PRD. Dos meses después de haber tomado posesión del cargo fallece y lo suple Noemí Guzmán Lagunes.

Por el PAN su senador fue Gerardo Buganza, quien es ingeniero industrial por la Universidad Iberoamericana. En 1994 se afilió al PAN, en 1997 fue electo Diputado Federal en la LVII legislatura por el principio de representación proporcional. Su elección como senador los posicionó como el próximo candidato a la gubernatura de Veracruz en 2004.

El PRI logró la senaduría de mayoría relativa con el 39.75%, el PAN logró su senaduría de primera minoría con el 32.55%, mientras que el PRD solamente logró 25.74%. Ciertamente, el PRI obtuvo dos de los tres senadores en disputa, pero la tendencia del voto en

contra del PRI, de la cual se ha venido haciendo mención páginas atrás, era una realidad y parecía una tendencia difícil de remontar. Por lo menos hasta el año 2000 no había importado si los candidatos del PRI gozaban de arraigo local o no, la tendencia continuaba siendo negativa. Lo que es un hecho, los peores resultados para el PRI aparecieron con la fuga de políticos producto de la imposición de candidatos impopulares.

Sin poder hablar de un crecimiento imponente, en la elección de diputados del 2000 el PAN obtuvo su mejor resultado por cuanto a la consecución de diputados uninominales se refiere, al haber logrado 7, mientras que el PRD logró solamente 2, el PRI logró 14. Lo cual puede ser muestra del fuerte efecto de arrastre que la candidatura de Vicente Fox provocó. Entre los políticos electos diputados uninominales, por Veracruz destacan: José Francisco Yunes Zorilla, familiar de Miguel Ángel Yunes, licenciado en administración de empresas por el Instituto Tecnológico Autónomo de México y maestro en Administración Pública por la Universidad de Columbia, Estados Unidos, y presidente municipal de Perote por el PRI en el periodo 1988-2000.⁴⁷

Por su parte Abel Ignacio Cuevas Melo es licenciado en contaduría y finanzas por la Universidad de las Américas, empresario cafetalero de la región. En 1995 fue designado Secretario de Comunicación del Comité estatal del PAN en Veracruz (Cámara de Diputados, 2013). Las preferencias electorales se distribuyeron de la siguiente manera. El PRI obtuvo el 40.50%, el PAN quedó en segundo lugar con el 34.71% desbancando al PRD, el cual obtuvo el 22.67%. Finalmente cabe señalar que en su mayoría los diputados tanto del PRI, PAN y PRD son políticos con carreras locales, es decir con escasos vínculos con la política federal.

A la par de las elecciones federales del año 2000, se llevaron a cabo las elecciones de diputados locales en Veracruz. En esta elección llamó la atención el crecimiento del PAN, partido que obtuvo 4 diputados, dejando en 0 al PRD. Por su parte el PRI logró 20 diputados. Esto, si bien no modificó mayormente la correlación de fuerzas en la entidad, si dejó entrever la caída en la votación del PRD y crecimiento del PAN.

⁴⁷ Lo interesante de esta candidatura es que muestra que la familia Yunes en definitiva echo raíces en Veracruz dentro del PRI y el PAN.

El PRI logró el 36.53% de las preferencias, mientras que el Partido Acción Nacional logró un resultado histórico, el 31.12%. Finalmente el PRD quedó en tercer lugar con apenas el 15.78%. Esta distribución permitió observar que el PAN no le estaba restando votos al PRD sino al PRI. Este contexto configuró la antesala de lo que sería la próxima elección de gobernador, la cual tendría como factor agregado que el ejecutivo federal estaba en manos del PAN, partido que utilizó la estructura delegacional de la Secretaría de Desarrollo Social para intentar asentar sus estructuras partidistas a lo largo de todas las entidades federativas, y Veracruz no fue la excepción.

Contra todos los pronósticos, Yunes Linares, quien estaba peleado con el priismo veracruzano, comienza una estrategia de acercamiento y reconciliación con Miguel Alemán. En los eventos de la entidad salían siempre juntos intentando mostrar unidad. Según Yunes, el divorcio entre él, Miguel Alemán y la elite priista era culpa del ex-gobernador Patricio Chirinos. En el 2003, el gobernador Miguel Alemán apoya la nominación de Yunes como candidato a diputado plurinominal.

Ya en el proceso electoral de renovación de la Cámara de diputados, el partido en el gobierno federal hizo su grito de guerra el slogan “Quítale el freno al cambio”. Aunado a esto, la movilización de recurso a través de Sedesol y la buena designación de candidatos, le permitieron al PAN tener sus mejores resultados hasta entonces, obteniendo 9 diputados, es decir dos más con respecto a la elección del año 2000, -estos dos nuevos distritos fueron el I y el XIII, distritos que le pertenecían al PRI- confirmando el crecimiento de Acción Nacional en la entidad y la crisis interna por la que a travesaba el PRI, partido que solamente obtuvo 12 diputados, dos menos con respecto a la elección del año 2000, pero que logró arrebatarse al PRD los dos distritos obtenidos en la elección anterior (Cámara de Diputados, 2013).

En la distribución de las preferencias electorales el PRI fue el primer lugar con el 37.73% -el peor resultado del Revolucionario Institucional-, el segundo lugar fue el PAN con el 35.15% -su mejor resultado-. Finalmente, el PRD obtuvo el 12.35%, exponiendo que el voto opositor existente en la entidad estaba migrando del PRD hacia el PAN.

Miguel Ángel Yunes Linares, logró la diputación plurinominal sin grandes problemas toda vez que tenía el apoyo del gobernador Miguel Alemán y a que aún había un importante caudal de votos en Veracruz hacia el PRI, sin embargo, ya en el cargo, Yunes solicitó ser custodiado debido a que, según Yunes, el gobernador Miguel Alemán lo quería asesinar, lo que obliga al presidente del Congreso a enviar un oficio de custodia para el legislador. Esto reactivaba el distanciamiento entre el gobernador Miguel Alemán y Yunes, el PRI veracruzano continuaba dividido.

Por otra parte, Elba Esther Gordillo; coordinadora parlamentaria del Revolucionario Institucional y con una estrecha relación con Miguel Ángel Yunes, había estado negociando con el presidente Vicente Fox su apoyo en la reforma fiscal, lo cual molestó profundamente al PRI y su dirigencia, quienes deseaban bloquear toda reforma del blanquiazul ahora en el poder (*La Jornada*, 2006). Por dicho motivo, expulsaron a Elba Esther Gordillo en 2003, con ella también se fue Miguel Ángel Yunes a probar suerte en el PAN de cara a la próxima elección de gobernador.

Miguel Ángel Yunes no contento con acusar a Miguel Alemán de asesino y ladrón, en el 2004 ya en el PAN, a través de spots de televisión, Yunes dijo que Alemán no sabía gobernar, siendo estos spots el punto de arranque de su búsqueda por la candidatura a la gubernatura por el PAN.

El Presidente Vicente Fox no intervino mayormente en la designación de candidato a la gubernatura, dejando que el panismo veracruzano y el CEN blanquiazul dirimieran sus puntos de vista. Producto de este intercambio el candidato a la gubernatura fue el senador Gerardo Buganza, un candidato con un fuerte arraigo en la entidad. Sin embargo, Miguel Ángel Yunes fue designado como coordinador de campaña, función que realizó de manera destacada, pues Buganza obtuvo un desempeño nunca antes visto en la entidad por un partido opositor.

En el proceso electoral de 2004 para la gubernatura de Veracruz asistieron dos coaliciones. La primera integrada por el PRI, el PVEM y el PRV. La segunda por el PRD, PT y Convergencia. Aunado a estas se presentó el PAN a la elección, compitiendo en solitario.

El abanderado de la coalición PRI-PVEM-PRV, fue Fidel Herrera Beltrán. Fidel Herrera es licenciado en derecho por Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó estudios de posgrado en The London School of Economics and Political Science en Londres Inglaterra, en 2007 obtuvo el título de Maestro en derecho por la Universidad Veracruzana y en 2010 el de Doctor en derecho por la misma institución (Milenio, 2010). También fue Diputado federal por Veracruz de las legislaturas número XLIX (1973-1973), LI (1979-1982), LV (1991-1994) y LVII (1997-2000). Asimismo, fue Senador por Veracruz en la LVIII y LIX legislatura para el periodo 2000-2006, pero abandonó su cargo en 2004 para disputar la gubernatura de Veracruz.

El abanderado de la coalición PRD-PT-Convergencia fue Dante Delgado Rannuro. Dante Delgado, ex –gobernador interino del PRI en Veracruz de 1988-1992, fue fundador del Partido Convergencia Democrática y candidato al Senado por el PRD en el año 2000.

El candidato del PAN fue Gerardo Buganza, senador del PAN electo en el año 2000, cargo al que renunció para competir por la gubernatura de Veracruz. Su principal operador político fue Miguel Ángel Yunes.

En un evento francamente histórico, el PRI en alianza con el PVEM y el PRV logró mantener la gubernatura por apenas 3.5 puntos porcentuales con respecto al PAN. La Coalición PRI-PVEM-PRV (Fidelidad por Veracruz) obtuvo el 35% de la votación efectiva, el PAN logró el 33.7% y, finalmente, la coalición PRD-PT-Convergencia (Unidos por Veracruz) logró el 28.2%. Esto expuso no solamente la elevadísima competitividad de la elección, sino que la distribución de las preferencias presentó a la entidad como una donde existía una competencia real entre tres partidos políticos.

Entre los elementos que pueden ayudar a explicar la altísima competitividad de la elección es posible mencionar que para 2004 el PAN ya había limpiado las delegaciones estatales de Sedesol de operadores políticos priistas y los había remplazado por operadores panistas, aunado al apoyo del ejecutivo federal a su candidato Gerardo Buganza, no obstante, la explicación no estaría completa si se deja de la lado la fuga de estructuras priistas hacia el PAN iniciadas en 1997 a causa de las imposiciones de Yunes y finalmente, a la escisión del Miguel Ángel Yunes, quien si bien estaba distanciado del priismo local

tradicional, para 2003 ya poseía una base de apoyo popular importante, además toda una red de clientelas, mismas que se llevó al PAN para apoyar a Gerardo Buganza.

Por cuanto a la elección de diputados locales, la competitividad también se hizo sentir, pues, el PAN obtuvo 21 diputados (14 de mayoría relativa y 7 de representación proporcional), el PRI obtuvo, también, 21 diputados (13 de mayoría relativa y 8 de representación proporcional), finalmente el PRD-PT lograron 8 diputados (3 de mayoría relativa y 5 de representación proporcional). El PRI había perdido la mayoría en el Congreso veracruzano. Fidel Herrera necesitaría de PAN o del PRD para hacer prosperar sus iniciativas.

En la elección de presidencias municipales la competitividad también hizo estragos. De los ahora 212 municipios en disputa 88 quedaron en manos del PAN, 71 en manos de PRI-PVEM, 40 municipios fueron para el PRD-PT-Con y 10 para el Partido Revolucionario Veracruzano (PRV)⁴⁸. Por primera ocasión un partido de oposición gobernaba un mayor número de municipios que el PRI.

A partir de esta elección, Fidel Herrera construyó una nueva estrategia para mantener el control de la entidad y recomponer la correlación de fuerzas. Si bien el PRI había venido perdiendo estructuras partidistas, las cuales transitaron al PAN y al PRD, el gobernador Fidel Herrera se dio cuenta de que este proceso no lo podía detener ni él ni nadie, pero que al irse priistas a buscar candidaturas en el PAN y el PRD, aparecerían panistas y perredistas inconformes que podrían ser reclutados por el PRI, lo que medianamente equilibraría la balanza. Aunado a esto, Fidel Herrera identificó que la colaboración de los diputados locales panistas y perredistas, así como de sectores de las dirigencias locales tenía precio y así lo hizo. La máxima a instrumentar fue “Todo lo que cuesta dinero es barato”.

En las elecciones federales de 2006, en la elección de presidente de la república el PRI cayó a una tercera posición. Ya que el primer lugar en preferencias fue André Manuel

⁴⁸ Municipios como Córdoba, Poza Rica y Álamo, fueron altamente competitivos, pues el margen de victoria fue inferior a 3 puntos porcentuales.

López Obrador candidato del PRD-PT-Convergencia con el 36.44% y el segundo lugar fue para Felipe Calderón por el PAN con el 35.39%, en un rezagado tercer lugar estaría el PRI con su candidato Roberto Madrazo con el 25.57%, cabe aclarar que estos fueron los resultados en la entidad veracruzana. Estos resultados expusieron el efecto de arrastre de los candidatos punteros, Andrés Manuel López Obrador y Felipe Calderón, aunado a la relativa igualdad con la que ambos partidos opositores en Veracruz estaban cimentando su poder territorial.

Sobre la candidatura de Roberto Madrazo Pintado se señaló que diversos gobernadores se abstuvieron de movilizar sus maquinarias en favor de este, sin embargo, en el caso de Veracruz esto no ocurrió, pues al menos en los medios el gobernador Fidel Herrera siempre se expresó en favor de este, con quien dicho sea de paso tenía una buena relación.

Un acontecimiento histórico, por primera vez el PRI no logró ningún senador (Reyna, 2013). Los senadores electos fueron Dante Delgado por el Partido Convergencia Democrática, Arturo Herviz Reyes (Ex candidato a la gubernatura de Veracruz) por el PRD y Juan Bueno Tenorio (Subsecretario de la Pequeña y Mediana Empresa de la Secretaría de Economía, ex-director General de PEMEX Refinación) por el PAN. Por cuanto a los porcentajes de votación es posible asegurar que las elecciones competitivas eran ya una realidad, pues la votación por senadores se expresó en tercios. El PRD obtuvo el 35.74%, el PAN 31.31% y el PRI 29.53%. La tendencia de los distritos ganados por el PRI ha ido a la baja, incluso hasta quedar en un tercer sitio frente al PAN y la Coalición del PRD-PT-Convergencia.

Los efectos negativos de la mala selección de candidato a la presidencia por el PRI también se hicieron sentir en la elección de diputados en la entidad dado su limitado efecto de arrastre. El PAN obtuvo 11, el PRI 6, el PRD 2 y Convergencia 2. El PAN logró dos diputados más en comparación con la elección pasada, mientras que el PRI obtuvo 6 menos (Cámara de Diputados, 2013). Así, el PRI obtuvo el 33.63% -una votación aún menor a la obtenida en 2003-, el PAN logró el 32.98%, mientras que el PRD obtuvo el 29.81%. Distritalmente el PRI continuaba teniendo una mejor movilización.

Esto se observó en la elección intermedia de diputados locales, la cual no hizo más que confirmar la exitosa estrategia aliancista del PRI. Con esta el Revolucionario Institucional juntos con sus aliados recuperaban el control del Congreso Local al haber obtenido 30 diputaciones. El Partido Acción Nacional obtuvo 12 diputados.

La alianza PRD-PT-Con apoyó la candidatura común de diputados solamente en dos distritos, de cuales no obtuvieron alguno. En los distritos subsecuentes los partidos de izquierda compitieron en separado, así pues, el PRD obtuvo 3 diputados, el PT 1 y el Partido Convergencia 2. Finalmente el Partido Revolucionario Veracruzano logró 1 (Cámara de Diputados, 2013). Lo anterior se repitió en las elecciones municipales de 2007 cuando el PRI logró recomponer el camino, en gran medida gracias a su estrategia aliancista con el Partido Nueva Alianza y con el Partido Verde Ecologista de México (Méndez de Hoyo, 2012).⁴⁹

La alianza PRI-PVEM-PANL obtuvo 144 municipios, la alianza PRI-PVEM logra 11, mientras que el PAN solamente logra la consecución de 31, por su parte el PRD obtiene 14, es importante señalar que solamente en algunos municipios compite en alianza con el PRD-PT-Convergencia, en estos municipios logra solamente una victoria. El Partido del Trabajo compitiendo en solitario logra 2 municipios, el Partido Convergencia logra 4 al igual que el Partido Revolucionario Veracruzano. Finalmente el Partido Alternativa socialdemócrata y Campesina un solo municipio. A nivel municipal el PRI se ve fortalecido, sin embargo, es importante resaltar que necesitó aliarse a otros partidos políticos para ser más competitivo (García, 2011).

La estrategia del gobernador Fidel Herrera rindió frutos; a través de su exitosa alianza y la dispersión de recursos logró recuperar el control de la entidad, por esto al sexenio del gobernador se le llamaron “los años de la fidelidad” y la elección intermedia representó el punto cero del inicio de la proyección de Fidel Herrera como un serio

⁴⁹ Algunos estudios como los realizados por Méndez de Hoyo y Diego Reynoso señalan que las alianzas resultan benéficas y hasta racionales en contextos electorales altamente competitivos (entendiendo competitividad como la diferencia entre primer y segundo lugar). Que el PRI haya comenzado una estrategia aliancista en una entidad que hasta hace muy poco controlaba políticamente puede ayudarnos a hacer observable el incremento en la competitividad o mejor aún los cambios en el escenario político.

aspirante a la candidatura presidencial por el PRI en 2012, esto con el apoyo personajes como Roberto Madrazo y Enrique Jackson. El primer paso de su estrategia hacia la candidatura fue buscar presidir la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO), objetivo que no logró.

Una vez que el PRI veracruzano comenzó a experimentar un proceso de recuperación, vieron en la elección de 2009 una ventana de oportunidad para posicionar a su partido de cara a la elección presidencial de 2012, pero también como un inigualable escaparate para posicionar la imagen de Fidel Herrera como un aspirante presidencial. Finalmente, la elección de 2009 resultaba relevante porque establecería la correlación de fuerzas entre partidos a partir de la cual se desarrollaría la contienda por la gubernatura el año siguiente.

La elección de diputados federales de 2009 no hizo sino confirmar el repunte del Revolucionario Institucional iniciado en 2007 en la entidad. Esta vez en la elección de diputados federales, en la cual obtuvo 17 de mayoría, mientras que el PAN obtuvo 4 y el PRD ninguno, al igual que Convergencia y el PT.

Entre los perfiles de políticos que destacan se encuentra José Francisco Yunes Zorilla, quien en la LVIII legislatura (2000-2003) fue diputado federal y posteriormente diputado local en Veracruz. Así las cosas, es posible observar que posterior a la salida de Miguel Ángel Yunes del Revolucionario Institucional la familia Yunes aún conservaba vínculos con el partido. Otro perfil político interesante es el de Carolina Gudiño Corro, quien se desempeñó como coordinadora en la campaña de Fidel Herrera al Senado en el 2000. En 2008 fue electa diputada local en Veracruz para en 2009 postularse como diputada federal (FENAM, 2013).

Otro nombre importante es el Javier Duarte Ochoa, un hombre de suyo cercano a Fidel Herrera, quien fungía como secretario de Finanzas y Planeación de Veracruz, cargo que abandonó en 2008 para postularse como diputado federal suplente de Daniela Nadal Riquelme (Cámara de Diputados, 2013).

Los porcentajes de votación fueron los siguientes, el PRI obtuvo el 47.11% de la votación efectiva, mientras que el PAN logró el 35.27% y el PRD solamente logró conseguir el 5.59%, esto en gran medida por los serios problemas internos por los que atravesó el partido, incluso sumados los porcentajes de votación del PVEM, PT, Convergencia y los partidos estatales, estos concentraron el 12.03% de las preferencias. Una vez que el priismo veracruzano se encontraba posicionado y fortalecido hacia las elecciones federales de 2012, solamente le faltaba enfrentar la renovación del ejecutivo estatal en 2010, evento de la mayor relevancia para las ambiciones presidenciales de Fidel Herrera.

Sin embargo, en septiembre de 2009 el ex-presidente de la República Carlos Salinas de Gortari visitó la entidad veracruzana para brindar una conferencia a los industriales de la entidad sobre la crisis económica mundial 2007-2008, en este evento destacó la buena gestión del gobernador Fidel Herrera y puso a Veracruz como modelo para ser replicado por el resto de las entidades federativas en materia de creación de empleo.

A este evento, medios como *La Jornada* (2009), lo calificaron como el destape de Fidel Herrera hacia la presidencia. Lo cierto es que desde dicho evento, Fidel Herrera abandonó sus ambiciones presidenciales y diversos aspirantes a la gubernatura veracruzana dejaron de promocionarse, dejando como único candidato a Javier Duarte de Ochoa, quien era un político cercano al gobernador, además de su delfín. Y es que, el PRI ya se encontraba por demás enfilado tras la figura de Enrique Peña Nieto -quien pese gobernador del Estado de México para 2009 ya gozaba de proyección nacional- como para que la designación del candidato se descompusiera a través de una elección interna en la que la figura de Enrique Peña se desgastaría. Por lo que parece que la negociación fue que Fidel Herrera abandonara sus aspiraciones presidenciales, a cambio de tener toda libertad en la designación del candidato a la gubernatura.

Ya en la elección de gobernador la contienda asistieron tres coaliciones:

- *Coalición Veracruz para Adelante: PRI-PVEM-PRV, cuyo candidato fue Javier Duarte de Ochoa.*

Javier Duarte de Ochoa es abogado, con maestría en políticas públicas. Durante 1997-2000 fungió como secretario particular del diputado Fidel Herrera Beltrán. En 2004 Javier Duarte fue designado como subsecretario de finanzas del comité directivo estatal del PRI en Veracruz, desde donde coordinó gran parte del flujo de recursos a la campaña para la gubernatura de Fidel Herrera. La lealtad y apoyo de Duarte hacia Herrera se vio recompensada cuando este ganó la gubernatura en 2004, pues designó a Duarte como Subsecretario de Finanzas del Gobierno del Estado, hasta 2008 cuando pasó a ser Secretario de Finanzas y Planeación de la entidad.

En 2009 renunció a dicho cargo para ser postulado como diputado federal por el PRI en el distrito XVI de Veracruz (Córdova). A finales de 2009, Duarte comenzó a ser visto como el próximo candidato a gubernatura de Veracruz, en este mismo sentido se pronunciaron la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), liderada por Isaías González Cuevas, la Liga de Comunidades Agrícolas y Sindicatos Campesinos con Bertha Hernández a la cabeza y la Confederación de Trabajadores de México, encabezada por Enrique Ramos Ramírez. El ex-senador Enrique Jackson y Emilio Gamboa Patrón secretario general de CNOP compartieron el mismo entusiasmo por la posible candidatura de Duarte a la gubernatura (García, 2011). Finalmente el 27 de marzo de 2010 fue designado candidato a la gubernatura de Veracruz por la Coalición PRI-PVEM-PRV.

- *Coalición Viva Veracruz: PAN-Panal, cuyo candidato fue Miguel Ángel Yunes Linares.*

Miguel Ángel Yunes Linares, político ex-priistas, cercano a la lideresa nacional del SNTE, Elba Esther Gordillo, renunció al PRI posterior a la destitución de Gordillo del tricolor. Nombrado el 1ero de diciembre de 2006 director del ISSSTE designado por el presidente Felipe Calderón, en 2008 se afilió al PAN y renunció a su cargo en el ISSSTE el 22 de febrero de 2010 para ser candidato por el PAN-Panal a la gubernatura de Veracruz.

La forma de elegir al candidato en el PAN fue por designación del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), quien designó a Yunes Linares como su candidato. Lo anterior provocó un descontento en Gerardo Buganza quien en las encuestas realizadas en diciembre por el Instituto de Mercadotecnia y Opinión (IMO), aparecía con el 35.1% contra el 25% de

Yunes. Producto de lo anterior, el 3 de marzo de 2010 Gerardo Buganza renunció a su militancia en el PAN para manifestar su molestia por la designación de Miguel Ángel Yunes como candidato a la gubernatura de Veracruz por el PAN. Cabe destacar que Buganza señaló que Yunes fue el candidato que Elba Esther Gordillo le impuso al Presidente Calderón.

Como bien lo afirma Reyes (2011), Buganza no se fue al PAN sólo, se llevó consigo fuertes bases de apoyo panista, fuentes de apoyo que le entregó al PRI, razón por la cual, una vez culminadas las elecciones, Buganza formó parte del nuevo gobierno priista, como secretario de gobierno.

- *Coalición para Cambiar Veracruz: PRD-PT-Convergencia, cuyo candidato fue Dante Delgado Rannauro, una vez más.*

Para convergencia, fue Andrés Manuel López Obrador quien le dio su total apoyo a Delgado y gracias a esto obtuvo la candidatura. Cabe mencionar que en 2006 este candidato logró obtener el triunfo para senador, por lo que se mantuvo con la misma coalición y estuvo encima del PAN y PRI, gracias al apoyo de López Obrador.

Los resultados para gobernador fueron los siguientes. La coalición “Veracruz para adelante” (PRI-PVEM-PRV) con el candidato Javier Duarte de Ochoa, obtuvo 1 356, 623 votos, lo que significa el 43.54%, de acuerdo a la votación efectiva equivale a 44.69%. La coalición “Para cambiar Veracruz” (PRD-PT-Convergencia) con su candidato Dante Delgado logró obtener 401, 839 votos, es decir, el 12.90 de la votación emitida y el 13.61% de la votación efectiva. Y finalmente, “Viva Veracruz” (PAN-PANAL) y Miguel Ángel Yunes Linares como abanderado lograron 1, 277, 151 lo que significa el 40.99% y el 41.70% de la votación efectiva (IEV, 2010).

Así, en Veracruz se mantuvo en el poder el PRI pero con una ventaja cada vez más corta. Un factor importante que sirvió para definir este triunfo fue el papel que jugó el actual gobernador, Fidel Herrera, quien apoyó de manera importante a su candidato, Javier Duarte (Mendoza, 2013).

Por su parte, el PAN de nueva cuenta, como en el 2004, estuvo muy cerca de provocar la alternancia y ganar la gubernatura. Sin embargo, la división al interior del partido fue determinante para el resultado, pues las bases de votantes que se llevó Buganza, producto de su molestia por la postulación de Yunes, al PRI cambiaron el rumbo de la elección.

Para el PRD los resultados demuestran que a pesar de que no contó con la capacidad de competir de cerca con el PRI o el PAN por la gubernatura, se mantiene como una tercera fuerza importante (Reyes, 2011) y que pese al hecho bien sabido de que las alianzas partidistas no son aritméticas en la suma de voto, de haber realizado una alianza PAN-PRD quizás el resultado habría sido otro. Vale decir, que una de las razones por las cuales no fue posible realizar dicha alianza opositora fue por la injerencia que Fidel Herrera tuvo dentro del PRD y el PAN a través de “las corrientes rojas”, sectores partidistas cercanos al Fidel Herrera y colaboracionistas con el PRI, que se opusieron a esta alianza. La estrategia de Fidel Herrera, una vez más, resultó exitosa.

Pese a lo anterior, en estas circunstancias, el PRI gana la gubernatura con margen de victoria realmente estrecho, aunque menos que en el 2004, con una diferencia de sólo 79,472 votos (2.55%) de la votación total, y el 2.99% de la votación efectiva.

Esta elección abrió la posibilidad de una alternancia de cara a la elección de 2016, teniendo como principales motivaciones; la tendencia a la baja en la captación del voto, que el gobernador recién electo, Javier Duarte, abandonara la estrategia del Fidel Herrera, una mala gestión, una división interna en el PRI y la posibilidad de una alianza entre partidos opositores.

Por cuanto a la elección de diputados locales el PRI logró mantener el control del congreso local al haber obtenido 28 diputados, mientras que el PAN en lo individual logró 3 y en alianza con el Partido Nueva Alianza obtuvo 9, mientras que el Partido Nueva Alianza en lo individual logró 3. Finalmente el PRD-PT-Con lograron 3 diputados.

3.4 2012-2016: El regreso del PRI al ejecutivo federal, su distanciamiento del PRI estatal y el inicio del fin.

Una vez que Fidel Herrera desistió de sus ambiciones presidenciales, el PRI nacional solamente tuvo que administrar un terso proceso de posicionamiento de imagen entre Manlio Fabio Beltrones y Enrique Peña Nieto, del cual se alzó con la victoria el ex-gobernador de Estado de México.

El gobernador saliente, Fidel Herrera, para nada tuvo rol alguno en el equipo de campaña del mexiquense y el gobernador electo, Javier Duarte, hizo todo lo posible por movilizar a sus estructuras en favor del candidato priista. Sin embargo, los doce años del PAN en el gobierno federal, le permitieron incrementar sus clientelas en la entidad a través de los delegados de Sedesol y un liderazgo que echó raíces, como fue el caso de Miguel Ángel Yunes, elementos que permiten dilucidar la razón por la cual la votación por Josefina Vázquez Mota fue –marginamente- superior a la Enrique Peña Nieto. Vale una nota al margen, la relación entre Fidel Herrera y el presidente Fox, fue tersa, pues en realidad el panista no hizo demasiados aspavientos por fortalecer desde el gobierno federal la maquinaria panista veracruzana, a diferencia de la relación de Fidel Herrera con el presidente Calderón, la cual fue siempre tirante, y en la que el panista hizo todo lo posible por debilitar al priismo veracruzano a través de la entrega tardía de recurso, de los cuales gran parte eran canalizados a través de Sedesol, lo que efectivamente derivó en un incremento de las preferencias por el PAN en Veracruz.

La elección de Presidente de la República en Veracruz fue francamente competida, pues según los datos de la votación total efectiva, la candidata del Partido Acción Nacional obtuvo el triunfo en la entidad con el 34.45%, mientras que el segundo lugar fue el candidato del Partido Revolucionario Institucional 34.40%. Finalmente Andrés Manuel López Obrador obtuvo el 29.65%. Distritalmente, la votación panista se ubica en el centro de la entidad o lo que se conoce como el corredor industrial, mientras que los distritos de mayor simpatía por el PRI se encuentran distribuidos a lo largo y ancho de la entidad.

En la elección de senadores se suscitó un acontecimiento extraño, las tres senadurías por Veracruz quedaron en manos de la familia Yunes, la cual se encuentra repartida en el

PAN y el PRI. José Francisco Yunes Zorrilla por el PRI, Héctor Yunes Landa por el PRI y Fernando Yunes Márquez por el PAN. Desde esta elección los medios de comunicación comenzaron a señalar que sin importar qué partido ganara, el PAN o el PRI, la gubernatura quedaría en manos de la familia Yunes. Lo que es un hecho es que en la elección de senadores el primer lugar de contienda fue el PRI con el 37.86% de las preferencias, mientras que Acción Nacional solamente consiguió el 36.26%, finalmente el PRD obtuvo el 23.92%.

Sobre la elección de diputados, el PRI logró 15 de las 21 diputaciones disputadas, dos menos con respecto a 2009. Por su parte el PAN logró 5 diputaciones, finalmente el PRD obtuvo solamente 1 diputación (Cámara d Diputados, 2013). Sin embargo, el PRI logró el 39.75% de la votación, el PAN el 33.93% y el PRD el 23.95%.

El regreso del PRI al Ejecutivo federal no significó para el priismo veracruzano encontrar espacios en el gabinete federal, pues por más que el gobierno de Veracruz gastó en propaganda para señalar que diversos priista de la entidad migrarían a la administración pública federal, esto no sucedió así. Dos son las posibles explicaciones, por una parte, la tendencia al hermetismo del grupo compacto del presidente electo Enrique Peña Nieto, el cual estaba conformado por el priismo mexiquense e hidalguense, y por otra parte esto exponía las diferencias que había entre el grupo del presidente y el priismo veracruzano, quizás desde 2009, cuando Salinas tuvo aquella reunión con el ahora ex-gobernador Fidel Herrera.

Lo cierto es que solamente José Antonio González Anaya, quien si bien posee una excelsa trayectoria en el sector público, no posee una carrera política en Veracruz aunado a ser conuño del ex-presidente Salinas, pasó a la administración pública como Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social. Pero ningún otro priista veracruzano lo hizo. Salvo hasta 2015, cuando Fidel Herrera fue designado cónsul en Barcelona, designación que fue tomada por los medios nacionales más como el exilio del ex-gobernador que como un premio. A inicios de 2016, cuando el presidente Enrique Peña Nieto realizó ajustes en su gabinete y designó como Director General de PEMEX a José Antonio González Anaya.

Así las cosas, el priismo veracruzano no logró conectar con el gobierno federal, y por el contrario ahora tendría que resistir las tentaciones centralizadoras del titular del ejecutivo federal sobre las designaciones a candidatos o la conducción de la política estatal.

En las elecciones intermedias de la administración de Javier Duarte, el PRI tuvo el primer lugar de las preferencias efectivas con el 38.83%, o bien, del 43.58% en alianza con el PVEM y el Partido Nueva Alianza. Con todo los legisladores priistas no lograron alcanzar el porcentaje de votación de 2010. Sin embargo, esta coalición obtuvo 26 de los 30 distritos locales, mientras que Acción Nacional solamente obtuvo 4, pese a lograr el 27.46%. Finalmente el tercer lugar fue para el PRD quien solamente consiguió el 10.92% y ningún distrito uninominal.

En el periodo previo a la elección mucho se rumoró sobre una posible alianza entre el PAN y el PRD para contender por las 212 alcaldías y las diputaciones uninominales; sobre esta alianza mucho se había avanzado en la negociación entre dirigencias. Sin embargo el 1ero de marzo de 2013 la Sala Regional de Xalapa del TEPJF anuló toda posibilidad de alianza, pues un grupo de militantes perredistas se inconformó ante el TEPJ, porque estatutariamente la Comisión Política Nacional no consideró al Consejo Estatal del PRD para realizar dicha negociación con el PAN. El líder de estos perredistas era Sergio Rodríguez Cortés⁵⁰, el presidente estatal del PRD, y quien señaló en diversos medios que el PRD veracruzano podría aliarse con el PRI, pero jamás con el PAN (sin embargo, 2016). Lo anterior, no solamente dio al traste a la alianza opositora, sino que puso de manifiesto el continuismo de las prácticas inauguradas por Fidel Herrera para controlar el crecimiento de la oposición en la entidad.

Por cuanto a la integración del congreso local, la coalición PRI-PVEM-Partido Nueva Alianza obtuvo 26 diputados uninominales y el PAN 4. Mientras que en la representación proporcional el PAN ganó 5, el PRI 8, el PRD 2, el PVEM 1, el PT 1, MC 1, el Partido Cardenista veracruzano 1 y alternativa veracruzana también 1. Con esto el gobierno de Javier Duarte mantuvo el control político de la entidad para intentar, a partir de

⁵⁰ A la salida de Sergio Rodríguez del PRD estatal, tomó el cargo Rogelio Franco, quien a su vez mantuvo la misma línea colaboracionista con el PRD.

una posición de fortaleza, facilitar la conservación de la entidad en manos priistas en 2016 y que la designación del candidato a gobernador pase por la oficina de Duarte.

En Veracruz la coalición PRI-PVEM⁵¹ obtuvo el 38.32% de la votación efectiva, el PAN el 22.54%, el PRD 11.65% y MORENA el 12.77%. Por cuanto a la consecución de distritos uninominales, de los 21 distritos federales en disputa, el PRI obtuvo 16, el PAN 2, Morena 2 y el PRD 1, lo que puso de manifiesto el éxito de la coalición PRI-PVEM.

Si se observa el histórico resalta que el rendimiento electoral del PRI en 2015 es consistente respecto a 2012. Tema a parte fue el desempeño del PAN y el PRD. Acción Nacional desde el año 2000 no obtenía un porcentaje de votación inferior a los 30 puntos, con el resultado obtenido en 2015 igualó lo logrado en 1997, del mismo modo la última elección de diputados donde el PAN obtuvo menos de 3 diputados por Veracruz fue en 1997, este pobre desempeño podría ser parcialmente explicado por los problemas internos que Acción nacional había venido sufriendo como consecuencia de la lucha entre liderazgos por el control del CEN blanquiazul. Por cuanto al PRD vale precisar que el partido del sol azteca había venido exponiendo un comportamiento estable desde 1994 y hasta el año 2000, pues a partir de 2003 su captación de votos ha sido fluctuante mostrando picos de desempeño en las elecciones de 2006 y 2012 gracias al efecto de arrastre del candidato presidencial de dicho partido y en su desempeño en las elecciones intermedias de 2003, 2009 –por problemas internos en el PRD- y 2015 –Por la escisión de los fundadores de MORENA- (Mendoza, 2015).

Con todo, vale destacar que de los 16 distritos obtenidos por el PRI solamente en 3 logró una ventaja respecto al segundo lugar superior a 20 puntos porcentuales (1. Panuco, 19. San Andrés Tuxtla y 21. Cosoleacaque) y solamente 1 distrito con una ventaja superior a 40 puntos porcentuales (Acayucan20). En los 12 distritos restantes conseguidos por el PRI su margen de victoria fue inferior a los 20 puntos. De igual manera los distritos obtenidos por la oposición fueron bastante competitivos al ser obtenidos por márgenes inferiores a los 20 puntos (2 para el PAN [Salvo el distrito 4 de Veracruz “Veracruz”], 1 para el PRD y 2 para Morena), esto expone por una parte la dispersión del voto como

⁵¹ En lo individual el PVEM obtuvo el 8.22% de la votación efectiva.

consecuencia de la aparición de nuevos partidos y candidatos independientes y por otra la competitividad manifiesta en la entidad que permite dudar de la supuesta hegemonía priista en Veracruz.

Hacia finales de 2015 se rumoraba la posibilidad de que el PRD y el PAN formalizaran una alianza para buscar ganar la gubernatura de Veracruz en 2016. Sin embargo, este proceso de negociación fue tortuoso, primordialmente por las resistencias que ambos partidos encontraron a nivel estatal en aquellas corrientes colaboracionistas con el PRI en Veracruz, las cuales desde el sexenio de Fidel Herrera se han opuesto a dicha alianza.⁵² Además de los conflictos para determinar quién podría ser el candidato común, pues si bien es cierto Miguel Ángel Yunes Linares poseía una popularidad elevada, también poseía serias acusaciones sobre desvío recursos cuando ejerció como funcionario en el ISSSTE.

Sin embargo, parecía que sería incontrovertible la designación de Miguel Ángel Yunes Linares como candidato a la gubernatura después de haber sido electo diputado federal por el principio de representación proporcional, ya fuera en alianza o en solitario.

El PRD al no contar con una figura de peso en la entidad para abanderar la candidatura, optó por utilizar la ventana de oportunidad que le abrió la renovación de la dirigencia nacional para asumir los costos de aliarse con el PAN bajo la figura de Miguel Ángel Yunes. Lo cierto es que en esta estrategia existió el riesgo de que algunos perredistas –sintiéndose subestimados- abandonen el partido para sumarse a otro, como en 2010 le pasó al PAN con Gerardo Buganza. Lo que es un hecho incontrovertible es que las dirigencias estatales del PAN y PRD pese a haber venido colaborado con el gobierno duartista, decidieron sumarse y apoyar las decisión de sus dirigencias nacionales, lo que expone la percepción de ambos partidos opositores de tener altas probabilidades de ganar.

En el interior del PRI existió una tensión importante entre el gobernador Javier Duarte y los intereses del CEN. El titular del ejecutivo estatal deseaba que la designación del candidato pasara por su oficina para así favorecer un hombre de toda su confianza, sin

⁵² A estas corrientes se les conoce como el panismo rojo o como el perredismo rojo.

embargo el PRI nacional no tenía la intención empoderar y continuar con el duartismo veracruzano y con sus exiguas capacidades mostradas en temas seguridad, corrupción y pobreza.

Con todo, esta situación se complejizó aún más cuando desde el ejecutivo veracruzano comenzó a permear la iniciativa de establecer una mini-gubernatura de 2 años (2016-2018) con la explícita intención de hacer concurrente la elección de gobernador de 2018 con la elección presidencial y la implícita intención de que Javier Duarte designara al candidato para la minigubernatura, mientras el PRI nacional hiciera lo propio con la designación del candidato para la elección de gobernador de 2018.

En esta propuesta se hizo tácita la voluntad de Duarte por conciliar sus intereses y los del CEN priista, sin embargo, esto solamente hizo más tensa la relación de Duarte con el CEN y el propio gobierno federal; pues desde el centro, el plan de Javier Duarte fue leído como un intento por saltarlos en el proceso. Por lo anterior, Héctor Yunes Landa⁵³ fue designado candidato a la gubernatura, un político cercano al presidente Enrique Peña Nieto.

Al observar la serie de resultados electorales en la elección de gobernador es posible apreciar que tanto la elección de 2004 como la de 2010 el margen de victoria del PRI ha sido muy estrecho, incluso en 2010 Javier Duarte logró vencer a un candidato ex-priista rescatado por el PAN, Miguel Ángel Yunes, por 3 puntos. Por lo que con el pasar de los meses la idea de la minigubernatura ganó fuerza y fue aprobada, así en caso de perder la elección de 2016 bastarían solamente dos años para recuperar la entidad en 2018. En pocas palabras, ante la bajísima aprobación del gobernador Javier Duarte, la alta popularidad del candidato opositor, Miguel Ángel Yunes, y los márgenes estrechos por los cuales el PRI había venido ganando, el PRI y el gobierno federal crearon un plan B, a saber, perder la entidad solamente dos años. Pese a esto, la relación de Duarte con el CEN y el gobierno federal continuó sin ser amistosa.

⁵³ De 2003 a 2004 fue subsecretario de gobierno de Veracruz bajo la administración de Miguel Alemán. De 2004 a 2007 trabajó como subsecretario de Gobierno de Veracruz bajo la administración de Fidel Herrera. De 2007 a 2010 fungió como Diputado local en la LXI Legislatura del Congreso de Veracruz y coordinador del Grupo Parlamentario del PRI. Actualmente se desempeña como Senador por Veracruz.

Por Morena el candidato fue Cuitláhuac García, un político de bajo conocimiento ante la opinión pública, pues su trayectoria política es exigua al solamente haber sido diputado local.

Una nueva variable a considerar en el entorno es la presencia de los candidatos independientes. Gerardo Buganza, ex-panista, quien desde un año antes del inicio de la contienda señaló su intención por competir como independiente, se terminó por bajar de la contienda. Dejando solamente a Juan Buen Tono, también un ex-panista, de quien se decía le restaría votos al PAN.

El eje de la contienda fue uno y solo uno, encarcelar a Javier Duarte. Tanto Miguel Ángel Yunes, Cuitláhuac García y, Héctor Yunes, se abocaron a señalar la importancia de sancionar al gobernador que saqueo las arcas de la entidad. Vale destacar que el eje no fue el combate a la corrupción, sino el encarcelamiento de Duarte. Así, el reto para los tres candidatos estribó en mostrarse como el más eficaz en realizar dicho acto de justicia.

Con todo, hubo grandes sorpresas; la contienda fue altamente competitiva, no solamente entre los dos primeros lugares, pues incluso el candidato de Morena estaba empatado a tercios con Miguel Ángel Yunes y Héctor Yunes. Lo que en el mundo de las encuestas se conoce como empate técnico.

Hacia finales del mes mayo, el candidato que más había crecido a lo largo de la contienda fue Cuitláhuac García, en detrimento del candidato de la coalición PAN-PRD, quien por cierto iba en primer lugar de las preferencias. Por esta razón el cierre de la campaña priista estribó en darle difusión al crecimiento del candidato de MORENA, para poder mermar la preferencia hacia Miguel Ángel Yunes e incluso poder capitalizar el voto panista anti-morena.

Lo anterior no sucedió, y por primera ocasión en toda la historia político-electoral de Veracruz el Partido de la Revolución Institucional dejaría de gobernar la entidad. No es posible hablar de una única causa de dicho resultado, diversos medios locales señalan que la estructura de Duarte operó en favor de Morena, que los operadores políticos cercanos al ex-gobernador Fidel Herrera se infiltraron en la campaña de Héctor Yunes para sabotearla y

que diversos priistas con carreras políticas locales y distritales al ver perdida la batalla operaron en favor de Miguel Ángel Yunes.

Los resultados fueron los siguientes, Miguel Ángel Yunes ganó con el 34.40%, Héctor Yunes obtuvo el segundo lugar con el 30.29%, mientras que Cuitláhuac García quedó en tercer lugar con el 26.40% de las preferencias. Como se hace ostensible, la alta competitividad en la entidad es una constante desde 2004. Por otra parte, en la elección de diputados locales, el PAN obtuvo 10 de mayoría relativa y 7 de por representación plurinominal, el PRD 3 y 2 respectivamente (en total, la coalición PAN-PRD obtuvo 22 diputados, cifra histórica). Mientras que el PRI tuvo 9 de mayoría y 6 de representación proporcional. Finalmente, Morena logró 8 de mayoría relativa y 5 de representación proporcional.

Lo cierto, es que todas estas acusaciones expresan la descomposición del priismo veracruzano; el final del aquel arreglo entre la oposición y Fidel Herrera, elementos que tuvieron como corolario la primer alternancia en Veracruz.

4. Síntesis analítica

4.1 Hidalgo

La historia política de Hidalgo es el origen, consolidación y transformación del grupo priista Huichapan, fundando por Javier Rojo Gómez y Lugo Guerrero en 1930, el cual dominó la entidad durante casi setenta años bajo un esquema diseñado para ser infalible mientras el Partido Revolucionario Institucional se mantuviera en el Ejecutivo Federal, y a través del cual reforzaban su control y poder dentro de la entidad, pero que durante los dos sexenios en los que el Partido Acción Nacional tuvo la titularidad del poder central se transformó, abandonando su lógica de grupo para transitar a un control de la entidad cimentado en liderazgos y un proyecto común, cuyos ejes principales estribaron en la conservación de la entidad y el control de puestos de destacada relevancia en la política nacional.

Durante estos setenta años, el grupo Huichapan –organización que logró aglutinar a los cacicazgos de la entidad hidalguense y cohesionar al priismo estatal- solamente en dos ocasiones experimentó ciertas complicaciones por cuanto a la dinámica bajo la cual administró la sucesión en la titularidad del ejecutivo estatal, en ambas fue consecuencia de la identificación de la gran dominancia que el grupo Huichapan tenía sobre Hidalgo y sobre la política nacional por parte de dos presidentes de la República; Díaz Ordaz, quien consciente de la dominancia del grupo Huichapan en la entidad intentó romper su control casi monopólico a través de la imposición del gobernador Manuel Sánchez Vite, proveniente del grupo Huasca-Sierra, y quien por su mala relación con el presidente sucesorio, Luis Echeverría, vio interrumpido su proyecto de fortalecer a su grupo político, entregando una vez más la entidad al grupo Huichapan en general y en particular a Jorge Rojo Lugo.

Posteriormente, en 1981 el presidente José López Portillo también intentó minar la dominancia del grupo Huichapan e impuso a Guillermo Rossell de la Lama, sin embargo este tampoco logró desactivar la hegemonía del grupo en la entidad, por lo que en 1987 el presidente Miguel de la Madrid entregó la entidad al grupo dominante, ahora en manos de Adolfo Lugo Verduzco, quien siempre se mostró colaborador y disciplinado con el

proyecto de reorientación de las funciones del Estado mexicano en la economía, además de que las prioridades del presidente Miguel de la Madrid estaban cifradas en atender los problemas estructurales de la economía mexicana y la sucesión presidencial, no así en comandar una revolución para oxigenar la política estatal hidalguense. La disciplina de Adolfo Lugo Verduzco le valió tener el respaldo presidencial en la designación de su sucesor a la gubernatura de Hidalgo, siendo elegido Jesús Murillo Karam.

Murillo Karam, si bien entregó diversos puestos al grupo Huichapan, abocó sus esfuerzos a construir su propio subgrupo político, lo que modificó de manera importante la dinámica interna del PRI hidalguense, pues aquellos perfiles con un liderazgo territorial importante en la entidad comenzaron a sentir peligrar su carrera política toda vez que el gobernador Karam simpatizaba más con perfiles técnicos que políticos. Posiblemente el gobernador hidalguense solamente acompañaba los tiempos del priismo hidalguense con los tiempos del PRI nacional.

En este proceso de rearticulación del priismo estatal liderazgos como el de José Guadarrama Márquez fueron marginado de la nominación⁵⁴ a la candidatura por la gubernatura en 1999, el cual se inclinó en favor de Manuel Ángel Núñez Soto, un perfil tecnocrático, formado en el mundo financiero, cercano al presidente Ernesto Zedillo y perteneciente al recién nacido subgrupo del gobernador Murillo Karam.

Esto dio lugar a la escisión de José Guadarrama Márquez del Revolucionario Institucional, quien de inmediato pasó a las filas del PRD y si bien no obtuvo la candidatura para competir en 1999, si comenzó a ganar apoyo dentro de su nuevo partido y a ampliar su liderazgo en la entidad para buscar la gubernatura en 2005. Las consecuencias de la escisión de José Guadarrama fueron considerables, pues con su salida las preferencias electorales se modificaron de manera importante, de hecho el índice de volatilidad registró su valor histórico más elevado de 1981 hasta 2016.⁵⁵

⁵⁴ La cual se dirimió en una elección interna, la primera y última que han celebrado los priistas hidalguenses.

⁵⁵ El índice de volatilidad o de Pedersen mide la transferencia neta de votos con respecto a la elección inmediatamente anterior. Los resultados del índice van de 0 a 1, así mientras más se acerca el valor del índice a 1 más volátil fue el resultado de la elección, es decir una modificación más abrupta en los patrones

De acuerdo con el enfoque del realineamiento electoral esta elección, la de 1999, puede ser tipificada como crítica, no solamente por su elevada volatilidad, cambio en las preferencias electorales y la caída de más de 30 puntos porcentuales del porcentaje de votación del PRI, sino porque detrás de esta elección hubo un reacomodo de las fuerzas políticas, los perfiles y grupos de la entidad, además de la inauguración de un nuevo patrón de votación o una nueva era electoral.⁵⁶

Es evidente que a consecuencia de los cambios en la distribución de las preferencias electorales, orientada hacia la dispersión y no hacia la concentración, el índice del número efectivo de partidos también mostró un incremento considerable, expresando la presencia de un sistema de dos partidos y medio, así como de una competitividad nunca antes observada, pues de 72.94 puntos porcentuales de diferencia entre el primer y segundo lugar en la elección de gobernador de 1993, se transitó a un margen de 21.44 puntos porcentuales en 1999. Estos datos de corte cuantitativo deben servir para mesurar un proceso de cambio abrupto a partir de cual se reconfiguraron las preferencias electorales y la distribución de poder en la entidad y cuyo principal origen fue la combinación de la escisión de un liderazgo con un fuerte arraigo territorial como José Guadarrama Márquez y la presencia de un candidato con un casi nulo arraigo como Manuel Ángel Núñez Soto; eventos que son manifestación del proyecto político del gobernador Jesús Murillo Karam.

Finalmente, respecto de lo que podemos cualificar con la elección crítica hidalguense vale destacar que a nivel federal la elección crítica que apertura el inicio una era electoral caracterizada por una mayor competitividad en las urnas, aconteció en 1988,⁵⁷

de votación expresados en la elección anterior. Se sugiere ver el apartado metodológico para una explicación más detallada de los rangos para tipificar la volatilidad.

⁵⁶ La Era electoral se define como el intervalo prologando de tiempo en el cual un patrón de comportamiento definido por las preferencias electorales es constante, pudiendo ser que las preferencias sean estables o cambien de forma constante elección tras elección. En este sentido, se reconoce como el inicio y final de una Era electoral al cambio abrupto en la dinámica de comportamiento de las preferencias electorales, concluyendo con uno nuevo (Shafer, 1991). En esta lógica, una Era electoral se distingue por un orden particular electoral particular, sostenido por una estructura determinada –por ejemplo, relaciones clientelares, mecanismos de intermediación, agregación y representación de intereses, el sistema de partidos, etcétera-, como producto de un arreglo institucional que genera y reproduce dinámicas de conducta electoral a lo largo de varias elecciones (Shafer, 1991).

⁵⁷ Consecuencia también de una escisión –la de Cuauhtémoc Cárdenas- que tenía tras de sí la confrontación entre dos liderazgos con visiones antagónicas sobre la política económica a seguir por el Estado mexicano y

once años antes de la elección crítica en Hidalgo. Esto debe poner de manifiesto el margen de autonomía de la política subnacional respecto de la política nacional y esbozar la complejidad en la que suelen estar inmersas las entidades federativas en el desarrollo de su vida política, pese a que como sucede en Hidalgo, nunca hayan experimentado la alternancia en sus ejecutivos estatales, e incluso, como se verá más adelante, como en ocasiones las elecciones federales están impregnadas de factores políticos de origen estatal.

De la elección crítica de 1999 las preferencias electorales por el PRI en elecciones de gobernador y diputados locales han encontrado una nueva regularidad, y han venido oscilando entre 50 y 55 puntos porcentuales, por cuanto al sistema de partidos en el nivel de elección de gobernador y de diputados locales se ha estabilizado en dos partidos y medios, lo que expresa la existencia de una segunda fuerza consolidada, a saber el PRD, y una tercera fuerza que solamente ha echado raíces en la capital de la entidad y algunas regiones con perfiles urbanos, tal es el caso del PAN.

La competitividad de las elecciones de gobernador, utilizando el margen de victoria como indicador, expresa también un proceso de estabilización, pues de 1999 a 2010 las diferencias entre el primer y segundo lugar han oscilado en 24 y 18 puntos porcentuales, vale aclarar que si se agregan los porcentajes de votación obtenidos en 2010 por el PAN y el PRD el margen de victoria respecto del PRI fue 5.5 puntos porcentuales, pero que en lo individual la segunda fuerza, o sea el PRD, se quedó a 18 puntos de alcanzar al puntero. Este proceso de estabilización de las preferencias en las elecciones de gobernador, es confirmado por la tendencia a la baja que ha mostrado el índice de volatilidad a partir de 1999 y hasta 2010.

Durante el sexenio de Manuel Ángel Núñez Soto tuvo lugar la primera alternancia en el ejecutivo federal, lo cual implicó una modificación sustantiva de la manera como grupo Huichapan y la camarilla del ex-gobernador Murillo Karam habían venido administrado la vida política de Hidalgo. Esto porque, tal y como se hizo mención en el capítulo sobre Hidalgo, el dominio de grupo Huichapan en la entidad se basaba en la exigua

por ende intereses y grupos políticos distintos, constituyendo la reconfiguración de la distribución de poder en el país a nivel federal.

competitividad electoral de la oposición y el control de las candidaturas de nivel federal, pues la representación del grupo Huichapan a nivel federal le garantizaba al grupo el mantenimiento de fuertes vínculos con el CEN y la ejecutivo federal; vínculos de la mayor importancia, pues tanto el CEN como el ejecutivo federal fungían como agencias intermediadoras cuando la selección de candidatos se complicaba o no favorecía a Grupo Huichapan, reproduciendo la hegemonía del grupo y evitando escisiones o fracturas dentro del PRI que pudiesen debilitar las bases de apoyo partidario en la entidad. Es evidente que el apoyo del CEN y de la presidencia de la República eran correspondidas con una actitud altamente disciplinada frente a las disposiciones del ejecutivo federal, por más impopulares que éstas fuesen.

Ante una estrategia tan prístina y efectiva, Grupo Huichapan solamente debía evitar fracturas dentro de su grupo. Pero ¿cómo mantener dicha estrategia si la presidencia de la República ahora le pertenecía al Partido Acción Nacional? El primer paso del gobernador Núñez Soto fue colocar en las candidaturas a diputados federales cercanos al presidente Zedillo y a Murillo Karam, por ejemplo a David PENCHYNA –quien no contaba con una carrera política en la entidad, pero sí como una carrera importante en la administración pública federal-, a Omar Fayad y a Juan Manuel Sepulveda Fayad, quienes tampoco eran propiamente originarios del grupo Huichapan, pero sí tenían una fuerte relación con el ex-gobernador Murillo Karam. El siguiente paso del gobernador fue brindar algunas candidaturas a diputaciones federales a políticos pertenecientes a grupos distintos a Huichapan, y es que todo el PRI estaba consciente de que la elección del 2000 sería altamente competitiva por lo que cada voto que aportaran las entidades federativas tendrían una utilidad marginal considerable, por lo que evitar la fuga de estructuras y bases era crucial.

Una vez colocados estos hombres cercanos al gobernador Núñez Soto y al ex-gobernador Murillo Karam, los hidalguenses avocaron su comunicación con el ejecutivo federal en una estrategia de intercambio en la que a través de incrementos en los recursos asignados por la federación a Hidalgo, los legisladores hidalguenses podían ser más o menos colaboradores con las iniciativas del ejecutivo federal, esto le brindó al priismo hidalguense amplios márgenes de maniobra para seguir controlando la entidad.

De hecho, si se observan las cifras electorales se aprecia el desinterés del presidente Fox por fortalecer la estructura del panismo en Hidalgo, pues no se registró ningún incremento –en ningún tipo de elección- en los porcentajes de votación del PAN, por el contrario, su votación cayó. El gobernador hidalguense era un virrey, sin rey, con una alta capacidad de extorción al gobierno federal y con el camino libre para continuar con el proyecto político iniciado por Jesús Murillo Karam, el cual sería continuado por Miguel Ángel Osorio Chong.

Miguel Ángel Osorio Chong obtuvo la gubernatura en 2005, venciendo en las urnas al ex-priista José Guadarrama Márquez –candidato del PRD- y quien mandó al tercer lugar a Partido Acción Nacional al restarle apoyo, ya que la votación por el PRI se mantuvo muy estable, variando en menos un punto porcentual respecto de la elección de 1999 que, con base en el índice de volatilidad, podemos apreciar una tendencia a la baja, reduciendo su valor a casi la mitad con respecto a 1999, esto expone como a partir de la elección crítica de 1999 se inaugura una nueva era electoral, pues ni se regresó a los elevados porcentajes de votación por el PRI registrados antes de 1999, ni la tendencia a la baja en la votación por el PRI continuó pese a que el ahora el PAN estaba en el ejecutivo federal, por el contrario encontró una nueva estabilidad, en la cual la segunda fuerza de la entidad comenzaba echar raíces, o sea el PRD.

Por otra parte, lo que si modificó su comportamiento fue el priismo hidalguense respecto del ejecutivo federal, pues el presidente Felipe Calderón,⁵⁸ a diferencia de su predecesor, tenía la firme intención de fortalecer al panismo estatal en general y el hidalguense en particular, sin embargo, al no contar con mayoría en el legislativo y ante la

⁵⁸ Vale destacar que en Hidalgo la elección presidencial de 2006 registró un elevado incremento en el índice de volatilidad, cercano al registrado en 1988. Esto principalmente causado por la baja votación que el PRI obtuvo como consecuencia de los problemas internos por los que atravesó durante la nominación de su candidato presidencial y el rechazo a la candidatura de Roberto Madrazo, esto se hace patente en el elevadísimo porcentaje de abstencionismo registrado de más del 40%. Con todo, no es posible calificar esta elección como crítica toda vez que no inauguró un nuevo patrón de votación en la entidad, de hecho en 2012 el porcentaje de votación por el PRI se comportó como lo había hecho en el año 2000. Lo que es un hecho es que la elección del 2006 puede ser considerada como una elección desviada con base en el enfoque del realineamiento electoral, en este supuesto, si una elección crítica no marca el comienzo de una Era electoral o realineamiento y en cambio sólo se trató de una alteración en el patrón observado, se le denomina elección desviada, pues no modificó de manera estructural la distribución de poder o las correlaciones de fuerza (Angus, 1960; Bravo, 2010)

falta de disposición del PRD para colaborar, el presidente Calderón no tenía mayor opción que negociar con el PRI, esto dotó de más recursos a las administraciones de los gobernadores priistas, entre estas a la de Miguel Ángel Osorio Chong.

Con todo, en 2010 el presidente Calderón apoyó la concreción de alianzas electorales entre el PAN y PRD para quitarle al PRI la gubernatura de diversas entidades federativas, por ejemplo Puebla, Oaxaca e Hidalgo. En la entidad hidalguense la abandera de la coalición PAN-PRD fue Xóchitl Gálvez, ésta coalición resultó exitosa en el sentido de incrementar la competitividad de la contienda, aunque no logró la alternancia, sin embargo durante este proceso electoral quedó al descubierto el proceso de transformación experimentado por el priismo hidalguense durante los años de alternancia en el nivel federal, al transitar de un control monopólico del grupo Huichapan sobre la entidad a uno de tipo cartel cimentando diversos liderazgos que bloquean la entrada de nuevos competidores.

Y es que para que el gobernador Osorio Chong lograra dejar como candidato un hombre cercano a él, tuvo que negociar con diversos liderazgos estatales, esto para prevenir posibles escisiones y evitar una elección interna de la cual Francisco Olvera pudiera salir malparado.

Lo anterior, permite pensar que grupo Huichapan y su hegemonía respecto al priismo estatal ya no es tan clara y que el priismo hidalguense ha comenzado a recaer más en liderazgos que en grupos homogéneos, posiblemente esta desarticulación del grupo Huichapan pueda ser explicada por los dos sexenios en los que el PRI estuvo fuera del ejecutivo federal y en los que los priistas hidalguenses que llegaron al poder legislativo federal obtuvieron –consecuencia de la falta de mayorías- la capacidad de chantajear o condicionar su apoyo al presidente en turno a cambio de presupuesto (Ugalde, 2013), lo que empoderó no necesariamente al grupo, sino a dichos legisladores, ganando así autonomía frente a su grupo político de origen y los demás.

En esta lista podrían ser colocados Omar Fayad, Osorio Chong, Murillo Karam, David Penchyna, etcétera, liderazgos que pese a no poder o no haber tenido un origen político propiamente en grupo Huichapan han sabido cohesionarse como grupo estatal, es

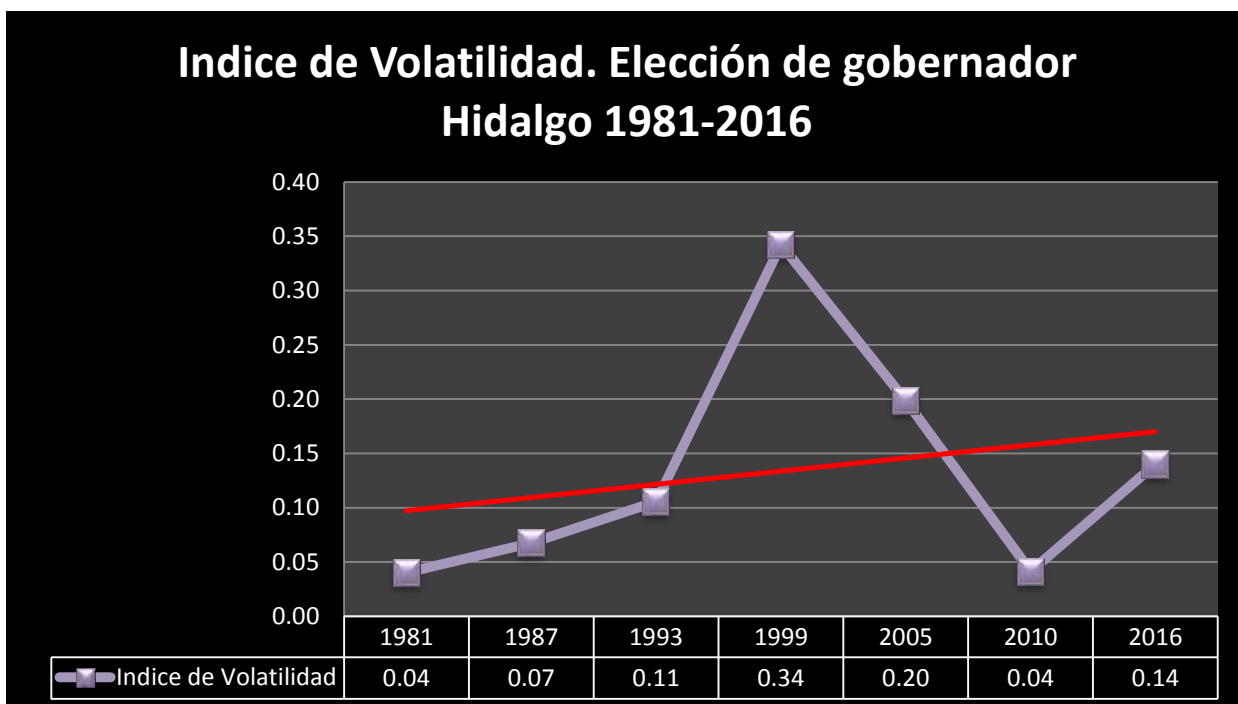
decir como grupo Hidalgo para su subsistencia. Y es que como se mencionó anteriormente, uno de los mecanismos fundamentales de grupo Huichapan para mantener y reforzar su hegemonía en la entidad frente los demás grupos priista y los partidos opositores era su disciplina con el presidente en turno, lo que les valía migrar a la estructura gubernamental federal para reforzar a su propio grupo político. Sin embargo, en ausencia de presidentes priistas, la sobrevivencia del priismo en la entidad se volvió un asunto individual, de liderazgos y no de grupos.

La ausencia de un presidente de extracción priista fue un tema que pronto se resolvió y en que participaron de manera destacada los priistas de Hidalgo, principalmente Miguel Ángel Osorio Chong y Jesús Murillo Karam, quienes por su eficacia ganaron lugares importantes en el gabinete del presidente Enrique Peña Nieto, no obstante fueron alrededor de 7 los priistas hidalguenses quienes se sumaron al gobierno federal, mientras que Omar Fayad y David Penchyna cubrieron la trinchera legislativa para hacer prosperar las reformas estructurales de la agenda de gobierno del presidente Enrique Peña Nieto.

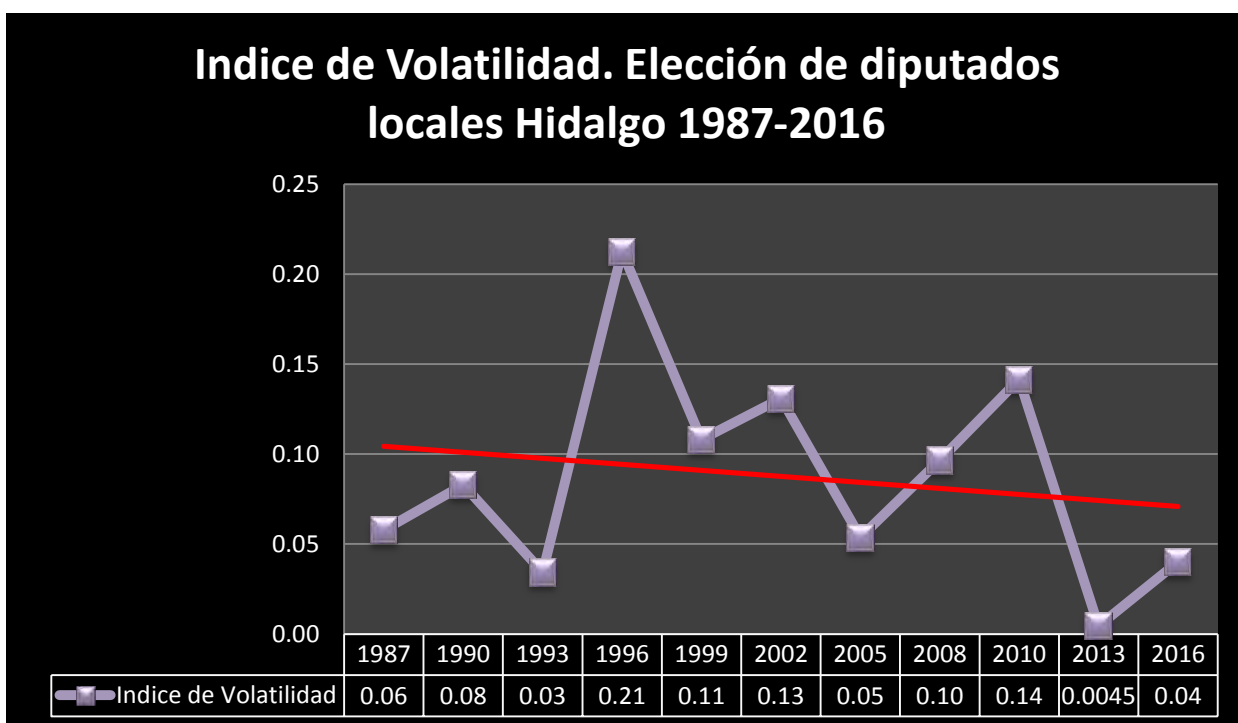
Es evidente que la participación de los priistas hidalguenses en el gabinete del presidente Enrique Peña Nieto fortalece a grupo Hidalgo, por lo que de cara a la elección de 2016 el único factor que pudo haber inyectado incertidumbre a la elección hubiese sido la descomposición de la selección del candidato, sin embargo esta decisión fue controlada por el ejecutivo federal y se evitaron escisiones, siendo electo Omar Fayad como candidato. En este sentido, el pronóstico era que el PRI mantuviera un porcentaje de votación cercano al 50%.

Finalmente, como ya se señaló, el Partido de la Revolución Democrática se ha constituido como la segunda fuerza –nominal- en la entidad, sin embargo parece estar en un proceso de debilitamiento, pues antes de que se designara a José Guadarrama Márquez como candidato por el PRD, el mejor posicionado en las encuestas era Isidro Pedraza Chávez –actual senador-, esto por su importante arraigo en la entidad, además de contar con el apoyo de la dirigencia estatal del PRD, sin embargo el PRD de Hidalgo no fue capaz de confrontar la decisión del CEN por nominar José Guadarrama Márquez, pese a haber sido ya candidato en 2005 y tener menores niveles de popularidad con respecto de Isidro

Pedraza Chávez. La debilidad de la oposición en la entidad sigue siendo un factor de relevancia considerable para comprender el dominio del PRI en la entidad.



Gráfica 1. Elaboración propia.



Gráfica 2. Elaboración propia.

4.2 Veracruz

Desde 1962 con el gobernador Fernando Arias, la titularidad del ejecutivo estatal veracruzano había tenido un marcado perfil aristócrata; más que una lógica de grupo, camarilla y o familia. Es decir, los gobernadores de Veracruz, hasta 1992, fueron políticos con un liderazgo y arraigo importante en la entidad, aunado a una buena relación con la política nacional, lo que se materializaba en la eventual consecución de cargos en las administración pública federal.

Consecuencia de lo anterior, el priismo veracruzano nunca ha mostrado una gran estructuración por cuanto a grupos o camarillas se refiere, sino más bien a una organización y administración de la vida política cimentado en arreglos cupulares y entre liderazgos.

Sin embargo, el último gobernador electo que cae dentro de los parámetros señalados, fue Fernando Gutiérrez Barrios –ya que Dante Delgado fue designado gobernador sustituto-. Pues Patricio Chirino –gobernador electo en 1992- no tenía liderazgo, arraigo o carrera política en la entidad, su mayor fortaleza fue su estrecha relación con el presidente Carlos Salinas de Gortari, incluso durante la campaña. El presidente Carlos Salinas de Gortari veía necesaria una renovación de la élite política veracruzana, razón por la cual lo designó candidato a la gubernatura en 1992.

Esta ruptura con los mecanismos, formas y liderazgos a través de los cuales se había venido renovando el poder ejecutivo en la entidad veracruzana se explica por la elección crítica de 1988,⁵⁹ en la cual el líder sindical Joaquín Hernández Galicia movilizó las bases

⁵⁹ Como se ha señalado a lo largo del trabajo, la elección presidencial de 1988 se considera crítica por la confrontación de proyectos políticos antagónico sobre el rol del Estado Mexicano en la economía y la escisión de un sector del Revolucionario Institucional, la cual a su vez logró convertirse en una opción política que desafió en las urnas al partido hegemónico. Sin embargo, en términos cuantitativos y con base en el índice de volatilidad, el movimiento del voto en la entidad para la elección de 1988 fue de 0.32, valor que al ser graduado se considera de tipo alto. El índice de volatilidad o de Pedersen mide la transferencia neta de votos con respecto a la elección inmediatamente anterior. Los resultados del índice van de 0 a 1, así mientras más se acerca el valor del índice a 1 más volátil fue el resultado de la elección, es decir una modificación más abrupta en los patrones de votación expresados en la elección anterior. Se sugiere ver el apartado metodológico para una explicación más detallada de los rangos para tipificar la volatilidad. Es importante destacar que con base en el enfoque del realineamiento electoral, la elección presidencial de 1988 no solamente generó una alta volatilidad, sino que rompió con un patrón de votación e inauguró una nueva tendencia en la distribución de las preferencias electorales a nivel federal, al menos a nivel federal.

del sindicato petrolero en favor de Cuauhtémoc Cárdenas, pues en la entidad en general y en las zonas petroleras en particular hubo serias resistencias a la candidatura de Salinas y a su proyecto modernizador.

Dos fueron las consecuencias iniciales y ostensibles del inicio de la renovación de los liderazgos políticos en la entidad. En primer lugar la candidatura de Patricio Chirinos al no poseer arraigo en la entidad hizo caer las preferencias electorales por el PRI en al menos 15 puntos, los cuales fueron captados por el candidato del PRD Heberto Castillo. Vale destacar que la designación de Patricio Chirinos a la gubernatura marginó de la contienda a Manuel Alemán Velasco, un priista con un arraigo más que importante en la entidad y con el perfil de los gobernadores que antecedieron a la elección de 1992. El segundo efecto fue la aparición de nuevos políticos, los cuales pertenecían al equipo de Patricio Chirinos, tal es el caso Miguel Ángel Yunes Linares, quien fungió como presidente del PRI estatal y coordinador de campaña de Chirinos, quienes de forma natural rivalizaban con la clase política priista tradicional de la entidad.

Como es natural, desde la presidencia de PRI estatal Yunes pudo controlar cierta proporción de la candidaturas a diputados locales a repartir entre el priismo para sumar perfiles leales al proyecto modernizador y evitar que la clase política priista avasallara. La influencia de Yunes en el proceso de distribución de candidaturas le permitió hacerse, si bien no de un grupo político estructurado, si de nombres, perfiles y liderazgos que gravitaron con fuerza en torno a él, brindándole ya un peso político específico en la entidad.

Una vez que Patricio Chirino ganó la elección, Miguel Ángel Yunes se convirtió en secretario de gobierno, posición desde la cual deseaba construir su eventual candidatura a la gubernatura, además de considerar que tendría el respaldo del ejecutivo federal. Pero entre la administración de Patricio Chirinos (1992-1998) y la sucesión en el ejecutivo estatal (1998) se atravesaba la elección de presidente de la República de 1994, en la cual el proyecto del presidente Carlos Salinas habría de quedar inconcluso, pues con el asesinato de Luis Donaldo Colosio el grupo compacto del presidente aun en funciones quedaría debilitado decantándose en favor de Ernesto Zedillo.

La victoria de Ernesto Zedillo en la elección presidencial de 1994 se volvió relevante para el proyecto político de Miguel Ángel Yunes y Patricio Chirinos, porque el presidente electo en 1994 no tenía el mínimo interés en continuar con el proyecto de renovación de la clase política veracruzana, dejando en el vacío lo iniciado por Salinas. Derivado de lo anterior, tanto Chirinos como Yunes eran conscientes de que la designación a la candidatura se había vuelto un tema de control de las estructuras del priismo veracruzano y no un tema de cercanía con el ejecutivo federal.

Bajo esta lógica, Yunes volvió a ser presidente del PRI estatal en las elecciones locales intermedias de 1995, esto con la intención de brindar las candidaturas a diputados locales y presidentes municipales a políticos cercanos al gobernador Chirinos y a sí mismo, esto para que una vez que se acercara la designación del candidato a gobernador, tanto Chirinos, los diputados locales y los presidentes municipales correspondieran el apoyo de Yunes y le brindaran ahora el suyo para obtener la nominación. Las intenciones de Yunes rivalizaban con las ambiciones de Manuel Alemán Velasco, quien también buscaba la candidatura.

Si bien es cierto, en principio la estrategia de Yunes tenía sentido, esta tuvo una externalidad negativa inesperada. Las imposiciones de Yunes en la designación de candidatos a diputados locales y presidentes municipales, hicieron que priistas marginados abandonarían las filas del PRI y pasarán a buscar una candidatura en otro partido, principalmente en el PRD y el PAN, llevándose consigo estructuras, bases y clientelas a otros partidos. Consecuencia de esto, las preferencias electorales se modificaron de manera importante, pues no obstante las escisiones de la clase priista tradicional, las candidaturas impuestas gozaban de poco arraigo, por lo que los resultados para el PRI fueron adversos. De hecho el índice de volatilidad alcanzó su valor más elevado en las elecciones de diputados locales en el periodo bajo observación, siendo de 0.20.

Con todo, no es posible señalar que detrás de este elevado valor de la volatilidad haya habido la confrontación entre proyectos políticos diferentes (el del PRI vs el de la oposición), ni siquiera que el eje de la contienda haya sido el del anti-priismo, sin embargo,

esta elección sí significó un reacomodo de los grupos en el poder y una modificación de la distribución de poder en la entidad, además de inaugurar un nuevo patrón de votación,⁶⁰ que no así de consolidarlo. Todo lo anterior consecuencia de la fuga de estructuras del PRI hacia la oposición, como producto de la imposición de candidaturas cercanas a Miguel Ángel Yunes.

La punta del iceberg de este de complejo proceso de reacomodo de liderazgos y estructuras, fueron los malos resultados obtenidos por el PRI. Esto obligó a Yunes a renunciar de su cargo en el PRI veracruzano y a cancelar sus aspiraciones por la gubernatura, dejando el camino libre para Manuel Alemán Velasco en 1998, quien pese tener un importante arraigo en la entidad no logró recomponer la tendencia a la baja en la captación de votos del PRI, incluso quedando 20 puntos por debajo del resultado obtenido por un candidato sin arraigo como Patricio Chirinos en 1992. Esta situación expone que el movimiento del voto experimentado en 1995 no constituye una elección desviada⁶¹, sino una elección crítica.

Con todo, vale apuntar que en la elección de gobernador de 1998 también se registró un movimiento considerable al alza en la volatilidad de las preferencias –de 0.27-. De hecho, dentro del periodo bajo estudio, la elección de gobernador 1998 constituye el valor más elevado del índice de volatilidad en dicho tipo de elección. Atendiendo al enfoque teórico del realineamiento electoral; a la presencia secuencial de elecciones críticas –en este caso la elección de diputados locales de 1995 y la elección de gobernador de 1998- se le llama periodo crítico, y denota un proceso de reacomodo, de redistribución del poder y de reconfiguración de los grupos políticos –léase partidos políticos o estructuras- que requiere más de una elección para estabilizarse y dar pie a una nueva era electoral. Una vez más, es

⁶⁰ Como se puede apreciar, el realineamiento electoral se asocia con estos procesos de reconfiguración de los patrones de votación y a cambios en el eje de conflicto político presente en una sociedad, pero ¿Qué impulsa el cambio en el eje de conflicto que articula un sistema de partidos y por tanto un sistema político? Sundquist (1973) señala las fuerzas que modifican el eje de conflicto político, que repercute en los alineamientos o realineamientos de las preferencias electorales, se les conoce como *modifiers* o modificadores. Dicho concepto permite separar analíticamente la causa del efecto –el proceso de reconfiguración de las preferencias electorales-.

⁶¹ Es decir, aquella elección que pese a ser una irregularidad en el comportamiento tendencial de las preferencias electorales, no marca el comienzo de una Era electoral o realineamiento y en cambio sólo se trató de una alteración en el patrón observado. (Angus, 1960; Bravo, 2010).

evidente que la criticidad de esta elección no podría asociarse a una confrontación ideológica entre partidos, sino la fuga de estructuras del Revolucionario Institucional, las cuales fueron acogidas por el PAN y el PRD, partidos que salieron fortalecidos de este proceso.

Este periodo de elecciones críticas –periodo crítico- comenzó a expresar su regularidad en las elecciones intermedias del gobernador Manuel Alemán Velasco en el año 2000, donde el índice de volatilidad comenzó a dibujar una tendencia a la baja, signo de la estabilización y la consolidación de un nuevo patrón de comportamiento electoral, en el cual se refleja un crecimiento sostenido de las estructuras partidistas opositoras.

Esta estabilización en gran medida es consecuencia de que el gobernador Manuel Alemán Velasco no se involucró en demasía en lo que quedaba del conflicto entre la clase política tradicional veracruzana y el grupo de priistas que llegó con Patricio Chirinos, en gran medida porque parte importante de los liderazgos tradicionales ya habían migrado a los partidos de oposición, porque el grupo de Chirinos no era numéricamente extenso y porque este grupo ya se encontraba en proceso de desarticulación, ya que al no tener Chirinos un nuevo cargo ni el PRI, ni en la administración pública federal, el grupo que llegó con el presidente Salinas a la entidad veracruzana se quedó sin jefe político⁶².

Lo anterior obligó a Miguel Ángel Yunes –para mantenerse vigente en la política estatal- a comenzar un acercamiento y reconciliación con el gobernador Manuel Alemán y la clase política tradicional en la entidad. Razón por la cual el gobernador apoyó a Yunes para obtener la candidatura de diputado federal en 2003, justo a un año de iniciar el proceso para la renovación del ejecutivo estatal veracruzano.

En el inter del conflicto y la reconciliación entre la clase política tradicional y lo que quedaba de la camarilla de Chirinos, una camarilla de a poco fue tomando fuerza, aglutinando diversas corrientes del priismo estatal, cuyo líder más visible era Fidel Herrera.

⁶² Como se hizo mención al inicio del resumen analítico sobre la historia político-electoral de Veracruz, el priismo hidalguese nunca ha mostrado una estructuración por grupos, por eso vale aclarar que cuando se hace uso de la expresión “grupo” se utiliza analíticamente y no de manera empírica para denotar un grupo estructurado.

La reconciliación entre Yunes, el gobernador Manuel Alemán y la clase política tradicional duró muy poco, pues ahora que PRI había perdido el ejecutivo federal y los gobernadores del tricolor se habían quedado sin jefe político, por lo que Yunes comprendió que la designación del candidato a la gubernatura veracruzana se definiría a factores locales, es decir, pasaría por las manos del gobernador y sería determinante el control de la estructuras del partido. Era evidente que Yunes no era la primera opción del gobernador para sucederlo, por lo que debía desmarcarse del gobernador y volver aglutinar apoyo entorno a él.

Una vez que Miguel Ángel Yunes vio perdidas sus esperanzas para obtener la nominación a la gubernatura, pues Manuel Alemán apoyó a Fidel Herrera, este renunció al PRI y pasó –junto a su mentora Elba Esther Gordillo- al PAN para iniciar una nueva carrera política. Yunes fue designado coordinar de campaña de Gerardo Buganza, candidato por el PAN a la gubernatura de Veracruz.

En la elección de 2004 resultó ganador Fidel Herrera por un margen de apenas 0.95% sobre el candidato del PAN, sin embargo, y pese a que el índice de competitividad tiene el valor más elevado de toda la serie bajo estudio, la volatilidad decreció 0.8 con respecto a 1998, expresando la estabilización de las preferencias electorales. Vale destacar que si bien la escisión de Yunes le representó al PRI cierta pérdida de votos, no movió el patrón de votación en demasía, aunado a que el candidato del PAN poseía un arraigo importante, pero ambos factores ayudan a clarificar la elevada competitividad de la elección de gobernador de 2004.

Como se expresó en el capítulo sobre Veracruz, con la gubernatura de Fidel Herrera se inició una nueva manera de administrar la vida política de la entidad y de afrontar el empoderamiento que había experimentado la oposición en los últimos 10 años. Dicha nueva administración del conflicto político estribó por una parte en el chantaje al ejecutivo federal dada su falta de mayoría en el congreso para la obtención de recursos y, por otra, en la cooptación de la oposición, primordialmente del PRD por parte del gobernador Fidel Herrera.

Lo anterior le permitió a Fidel Herrera controlar la competitividad en la entidad a través del control de las dirigencias estatales tanto del PAN como del PRD. De hecho mientras que en 2004 el PRI y el PAN tenían 12 diputados locales respectivamente, para 2007 gracias a la estrategia del gobernador el PRI recuperó la mayoría absoluta en el Congreso local, y es que el gobernador no solamente tenía control sobre quienes serían los candidatos de la oposición –principalmente los del PRD-, pues aunado a esto aquellos legisladores de la oposición solían ser por demás colaboracionistas con el gobernador Herrera.

De hecho, siguiendo el comportamiento del índice de volatilidad en la elección de diputados locales, podemos observar que este tuvo en 2007 un valor de 0.20 igual que en 1995. Esto porque en 2007 el gobernador Herrera a través de su estrategia de cooptación logró revertir la tendencia a la baja en la captación de votos por el PRI, en detrimento del PRD veracruzano. Pese al valor de la volatilidad, no es posible calificar a la elección intermedia de 2007 como una elección crítica, sino como una elección desviada consecuencia de la implementación de la estrategia del gobernador. Al periodo donde Fidel Herrera controló a la oposición y su propio partido se le llamó “los años de la fidelidad”.

Gracias a este control de la entidad y la gran difusión que Fidel Herrera le dio a su imagen, no solamente en Veracruz, sino en otras entidades, el veracruzano comenzó a hacer públicas sus intenciones por contender a la presidencia de la República por el PRI en 2012. Sin embargo, para esto debería librar una elección interna –ya fuera de manera forma o informa (en los medios y ante la opinión pública)- contra el aun gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, la cual desgastaría ambos.

A la postre⁶³, Fidel Herrera se abstendría de su ambiciones presidenciales permitiendo a Enrique Peña Nieto ser el candidato de unidad del PRI, ganando así total autonomía para la designación de su sucesor, a saber, Javier Duarte, quien enfrentó en la urnas a Miguel Ángel Yunes por el PAN. En esta elección (2010), el índice de volatilidad continuó su tendencia a la baja, reflejando un patrón ya consolidado. Vale destacar que en la elección de 2010 Gerardo Buganza, quien había sido candidato en 2004 por el PAN,

⁶³ Para más detalles ver el capítulo sobre Veracruz.

abandonó su partido para pasar al PRI y apoyar a Javier Duarte, esto por la imposición por parte del CEN a la gubernatura. Otro elemento a señalar es que en Veracruz se buscó consolidar una coalición electoral entre el PAN y el PRD, sin embargo, aquellas corrientes colaboracionistas con Fidel Herrera dentro del PAN y PRD se opusieron a la realización de dicha coalición argumentando diferencias ideológicas insoslayables. El PRI logró conservar una vez más la entidad veracruzana.

A lo largo de la elección presidencial de 2012 ningún priista veracruzano participó en el equipo de campaña del candidato Enrique Peña Nieto. Y una vez electo presidente el candidato del PRI, ningún priista con carrera política en Veracruz fue llamado a integrarse al gabinete o a la administración pública federal, salvo José Antonio González Anaya, quien no por falta de méritos fue nombrado Director del Seguro Social y quien a su vez también es conuño del ex-presidente Carlos Salinas de Gortari. Esto expresa el distanciamiento existente entre las administraciones de Fidel Herrera y su heredero Javier Duarte respecto del grupo del presidente Enrique Peña Nieto.

Después de cuatro años del sexenio de Enrique Peña Nieto, el nombramiento de José González Anaya ha sido el único nombramiento de algún priista veracruzano en la administración pública federal, aunado a la de Fidel Herrera como Cónsul en Barcelona en 2015, designación que fue percibida como un exilio para el ex-gobernador para así evitar contaminara la elección de gobernador de 2016.

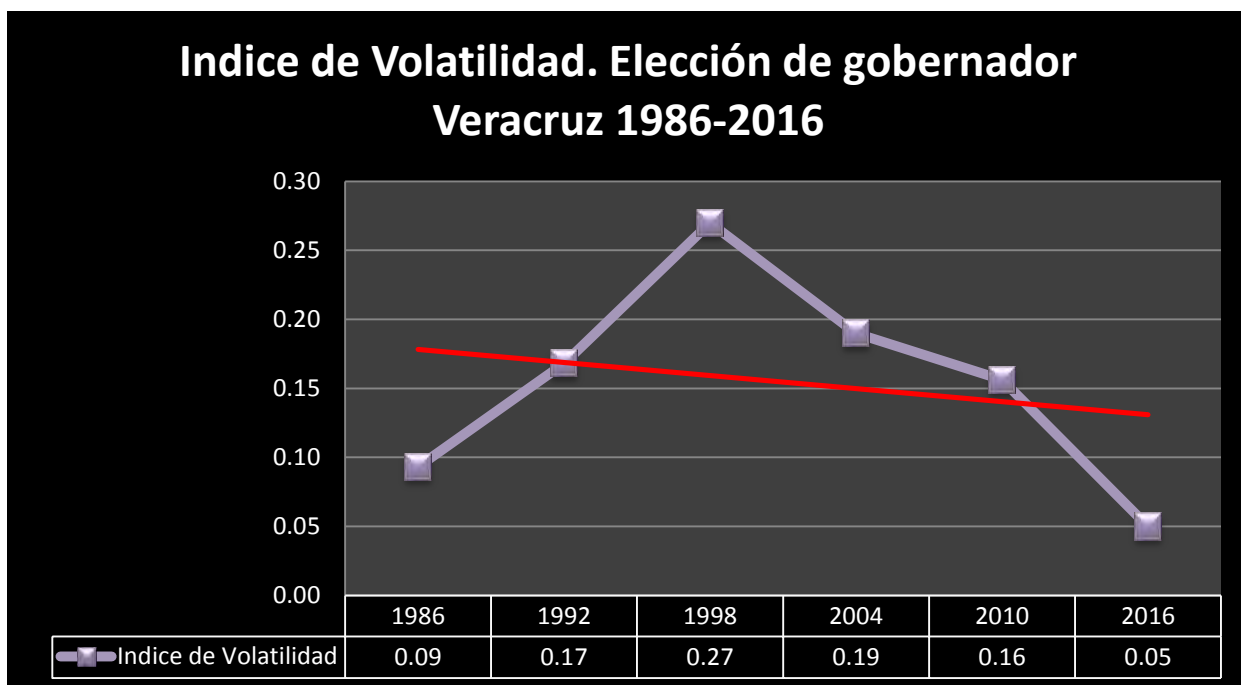
Dado que Veracruz constituye el tercer padrón numéricamente más grande del país, esta entidad ha funcionado como la retaguardia estratégica del PRI nacional desde 2003, por esto es que 2016 constituyó una elección de la mayor relevancia de cara a la elección presidencial de 2018⁶⁴.

En este sentido, tanto el distanciamiento entre el grupo del presidente Enrique Peña Nieto, como la deficiente gestión del gobernador Duarte complejizaron el entono de la elección. El gobernador Duarte consciente los intereses del CEN y el ejecutivo federal por centralizar la designación del candidato a la gubernatura por el PRI, hizo avanzar la

⁶⁴ En número redondos, Veracruz aporta 5.5 millones de votos. Lo que equivale a sumar los votos de Baja California Sur, Colima, Nayarit, Campeche, Tlaxcala, Aguascalientes y Quintana Roo.

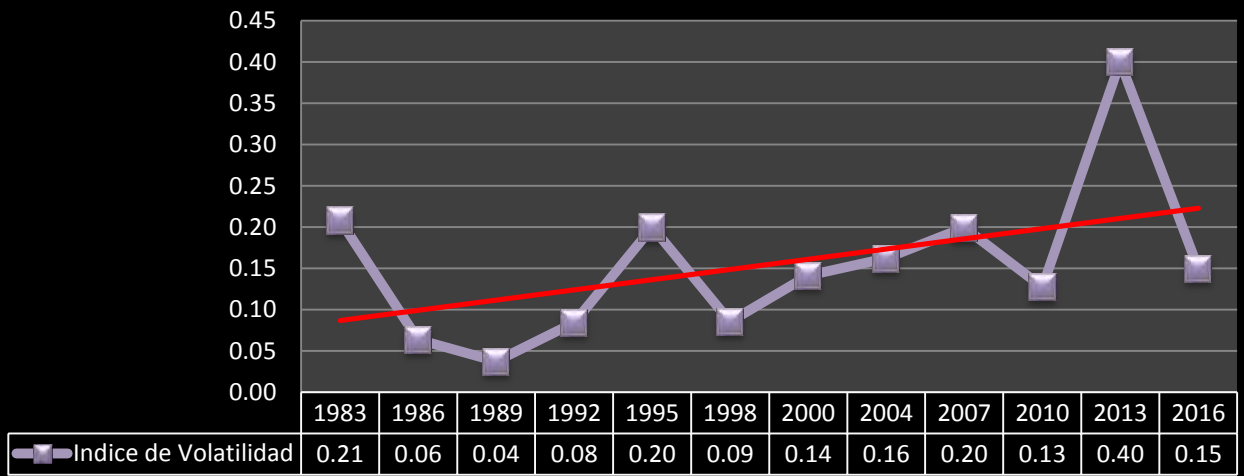
iniciativa de crear una “mini-gubernatura” de dos años 2016-2018, esto con la clara intención de ser él quien eligiera al sucesor para la mini-gubernatura y que el Ejecutivo Federal eligiera al sucesor para la elección de 2018, la cual a su vez sería concurrente con la elección presidencial. Sin embargo, esto no fue bien visto por el CEN ni por el Ejecutivo Federal, pues ambos consideraron que el gobernador se los estaba saltando en el proceso.

La figura del gobernador Duarte se encontraba tan desgastada que la dirigencia nacional del PRI, en voz del presidente Manlio Flavio Beltrones, señaló que verían bien la salida del gobernador, incluso el candidato del PRI, Héctor Yunes, declaró que si era necesario encarcelaría al gobernador Duarte para limpiar la entidad. Y es que con un candidato como Miguel Ángel Yunes Linares abanderando la tan anhelada coalición PAN-PRD, las posibilidades de que Veracruz experimente su primera alternancia eran altas y terminó por ser una realidad. Veracruz, está por iniciar una nueva etapa en su desarrollo político.



Gráfica 3. Elaboración propia.

Indice de Volatilidad. Elección de diputados locales Veracruz 1983-2016



Gráfica 4. Elaboración propia

Conclusiones

Sobre los resultados de la investigación

Las preguntas de investigación que fungieron como directrices metodológicas del presente trabajo son las siguientes:

1. ¿Se puede identificar una relación entre el comportamiento del voto y la vida interna de los partidos y élites políticas en Veracruz e Hidalgo?
2. ¿Cuáles son los grupos partidistas que predominan en el estado?
3. ¿El realineamiento electoral se correlaciona con la presencia de escisiones partidistas?

Respecto de la pregunta 1 y 3, se han identificado que entidades como Hidalgo y Veracruz, cuyo elemento común es la presencia ininterrumpida del Partido Revolucionario Institucional en sus ejecutivos estatales, en el caso veracruzano hasta antes de la elección de 2016, han experimentado procesos abruptos de diversificación de las preferencias electorales en momentos donde han existido desprendimientos de liderazgos con un arraigo importante.

Este es el caso de Veracruz en la elección local intermedia 1995, donde producto de la imposición de candidaturas y la falta de apoyo del presidente Zedillo para continuar con el proceso de renovación de la clase política veracruzana, diversos liderazgos migraron tanto al PAN como al PRD, constituyendo una elección crítica bajo la terminología del realineamiento electoral y midiendo la transferencia de votos entre partidos a través del índice de volatilidad. Esta elección se configuró como el inicio del reacomodo de la clase política veracruzana y la redistribución de poder en la entidad, sin embargo este proceso no culminó en dicha elección, sino hasta la elección de gobernador de 1998, donde pese a la presencia de un candidato con un fuerte arraigo como Manuel Alemán Velasco, la votación por el PRI continuó cayendo, mientras que el crecimiento de la oposición también se mantuvo, destaca una vez más la presencia de una alta volatilidad. Finalmente, la particularidad de este proceso es la presencia consecutiva de elecciones críticas, 1995 y 1998; es decir un periodo crítico.

Sobre Hidalgo, se localizó la presencia de una única elección crítica, dada la elevada volatilidad, la cual tuvo lugar en la elección de gobernador de 1999 y en la cual José Guadarrama Márquez decidió escindirse del PRI al no obtener la candidatura y ser vencido por Manuel Ángel Núñez Soto, un político con un exiguo arraigo territorial. Otro elemento que permite confirmar la elección de 1999 como una elección crítica es que de esa elección en adelante las preferencias por el PRI y la oposición han encontrado una nueva regularidad.

Finalmente, como se señaló en el capítulo sobre Hidalgo, detrás la nominación de Manuel Ángel Núñez Soto hay un proceso político que expresa las intenciones del gobernador Jesús Murillo Karam de ganar relativa independencia respecto de grupo Huichapan al crear su propia camarilla, el cual se puede apreciar desde 1996 en la entrega de las candidaturas a diputados locales.

Lo anteriormente señalado sobre Veracruz e Hidalgo permiten también mostrar la validez de la hipótesis 1 del presente trabajo, la cual asocia la presencia de elecciones críticas –movimiento del voto- a procesos de descomposición o de recomposición de liderazgos dentro de los partidos políticos.

En este sentido, y respecto de la hipótesis 2, la cual señala que las elecciones críticas en Hidalgo y Veracruz atienden a momentos y lógicas diferentes a las elecciones críticas del nivel federal, vale destacar, en primer lugar que con base en los datos a nivel federal de 1988 a 2016, solamente se ha experimentado una elección crítica; en tanto presenta elevado niveles volatilidad e inaugura un nuevo patrón de comportamiento de las preferencias, y dicha elección se ubicó en 1988. Mientras que en Veracruz acontecieron en 1995 y 1998, 7 años después de la elección crítica de tipo presidencial. Igualmente en Hidalgo la elección crítica ocurrió en 11 años después, es decir, en 1999.

Cierto es que la escisión de Cuauhtémoc Cárdenas y la eventual conformación del PRD abrió nuevas opciones partidistas para aquellos candidatos marginados dentro del PRI. Sin embargo, las escisiones en Hidalgo y Veracruz que dieron lugar a las elecciones críticas se asocian estrictamente a factores locales y no a una mera emulación de lo realizado por Cuauhtémoc Cárdenas en 1988.

Sobre la pregunta 2, referente a la presencia de grupos políticos en cada entidad, se logró ubicar que en Hidalgo hasta 1999 el grupo político priista hegemónico era el Grupo Huichapan, cuya fundación se puede rastrear desde 1930, pero que a partir de la alternancia en el ejecutivo federal en el año 2000 la estructuración del priismo hidalguense se ha cimentado en liderazgos más que en grupos. Por otra parte, en Veracruz el priismo ha estado y está mucho menos estructurado en términos de grupo y atiende más a una lógica de camarillas –las cuales suele ser coyunturales- o liderazgos; en su momento fue Patricio Chirinos y su camarilla integrada por personajes como Miguel Ángel Yunes Linares, la cual se desintegró a la salida del gobernador Chirinos y el presidente Salinas, después Yunes y su camarilla que rivalizó con la Fidel Herrera y de la cual surge el gobernador Javier Duarte.

Continuando lo anterior y en relación a la hipótesis número 3, la cual destaca la complejidad política tanto de Hidalgo como de Veracruz pese a no haber experimentado la alternancia en sus ejecutivos estatales, vale destacar que Veracruz presenta elevados niveles de competitividad y que en dos elecciones consecutivas el margen de victoria por el cual el PRI logró mantener el gobierno de la entidad ha sido inferior a 4 puntos porcentuales, y que la fuerza creciente de los partidos opositores, así como la fuga de estructuras priistas obligó al gobierno de Fidel Herrera a instrumentar una estrategia de contención, la cual estribó en la cooptación de ciertas corrientes dentro del PAN y PRD. Al respecto destaca la fuerza de las dirigencias estatales de los partidos opositores, pues estos fueron capaces de resistirse a los intentos de sus dirigencias nacionales en 2010 y 2013 para consolidar una coalición electoral en la elección de gobernador y de diputados locales respectivamente

Otro elemento que abona para dimensionar la complejidad política de la entidad es la tensa relación existente entre el gobernador Javier Duarte y el ejecutivo federal, quienes pese a pertenecer al mismo partido político tienen intereses de grupo diferentes, aunado a los intereses del presidente del CEN priista, Manlio Flavio Beltrones, quien tampoco pertenece al grupo compacto del ejecutivo federal.

Finalmente, la complejidad política del estado de Hidalgo estriba en el proceso de adaptación por el cual atravesó la dominancia-hegemónica del grupo Huichapan durante la alternancia federal para su sobrevivencia, pues en gran medida la fortaleza de este grupo se

sostuvo en los vasos comunicantes que tenía con la administración pública federal, sin embargo cuando el PAN accedió al ejecutivo federal el priismo hidalguense se vio inmerso en un proceso de mutación que lo llevó a depender de ciertos liderazgos –aunque no fuesen pertenecientes al grupo Huichapan, como es el caso de los Fayad quien son muy cercanos a Jesús Murillo Karam- para preservar la entidad. Aunado a esto la competitividad en la entidad ha tenido una clara tendencia al alza desde 1999 y su sistema de partidos, por cuanto al índice NEP, expone la presencia de un sistema de dos partidos y medio, donde el PRD constituye la segunda fuerza en la entidad.

Respecto de la fuerza de la dirigencias estatales de los partidos opositores vale destacar que ambas dirigencias han mostrado una debilidad importante para resistirse a las decisiones de sus respectivas dirigencias nacionales, por ejemplo en la designación del PRD para candidato a la gubernatura 2016, el mejor posicionado en la encuestas era el senador Isidro Pedraza Chávez, quien además gozaba del apoyo de la dirigencia estatal perredista, sin embargo el CEN del PRD logró imponer a José Guadarrama Márquez⁶⁵.

Por cuanto a la relación del PRI hidalguense con el gobierno federal durante la administración del presidente Enrique Peña Nieto, vale destacar la estrecha relación que tienen los hidalguenses con el grupo político del presidente, lo cual se materializó en la consecución de diversas carteras –algunas de la mayor relevancia- en la administración pública federal.⁶⁶ Conviene destacar que el acercamiento entre el grupo político de Presidente Enrique Peña Nieto y el priismo hidalguense se dio a través de los delegado especiales; Murillo Karam, quien participó en la elección de gobernador del Estado de México 2005 y Osorio Chong, quien participó en la elección de 2011.⁶⁷

Respecto de la hipótesis 4 y 5, las cuales versan sobre las condiciones que fomentan o complejizan la coordinación estratégica entre el PAN y el PRD para el establecimiento de una coalición electoral para contender por la gubernatura de Hidalgo y Veracruz,

⁶⁵ Este comportamiento contrasta con la fortaleza de las estructuras partidistas opositoras veracruzanas para resistirse a las decisiones de sus respectivas dirigencias estatales.

⁶⁶ A diferencia del priismo veracruzano, el cual fue marginado de la obtención de carteras en la administración pública federal.

⁶⁷ Este comportamiento también contrasta con la distancia existente entre el equipo del Presidente Peña Nieto y el priismo veracruzano.

conviene destacar que existen estudios que señalan que la realización de coaliciones electorales tiene una tendencia al alza cuando la competitividad electoral, expresada en el margen de victoria entre el primer y segundo lugar de contiendas previas, es elevada (Reynoso, 2011; Hoyo, 2012). Es decir, ante márgenes de victoria estrechos –léase alta competitividad- hay mayores incentivos para conformación de coaliciones electorales, tanto para los partidos opositores –*challenger*- como para partido en el gobierno –*incumbent*-.

La lógica tras esta afirmación es que cuando el partido *incumbent* observar que en elecciones previa ha mantenido la titularidad del gobierno por márgenes cada vez más estrechos, este buscará coaligarse con alguno o algunos partidos para retener el gobierno, es evidente que la selección del aliado pasar por un segundo análisis, en el cual se debe ponderar el valor del partido –cuántos votos vale-, el precio de asociarse con este –cuántos cargos gubernamentales o recursos habrá que pagar- y cuántos son los votos mínimos requeridos para mantener una vez más el gobierno,⁶⁸ pues es irracional pagar por más votos que los necesarios.

Respecto de los partidos opositores –*challengers*- la racionalidad detrás de la conformación de alianzas electorales es relativamente la misma, pues ante la identificación de márgenes estrechos de victoria la consolidación de una alianza electoral es una la venta de oportunidad para hacerse con la titularidad del gobierno. Ahora bien, la selección del aliado sigue la dinámica expresada anteriormente; es decir, cuál es la cantidad mínima de votos para ganar –qué partido los vale-, cuánto cuesta aliarse con un partido cuyo valor en votos sea el mínimo necesario. En este sentido, si los partidos opositores identifican que si necesitan solamente entre 3 o 5 puntos para vencer, es poco probable que se coaliguen con un partido que en las urnas valga entre 25 o 30 puntos, pues esto significaría pagar un sobreprecio en la distribución de cargos o recursos.

Desde esta perspectiva y muy en la lógica de la elección racional, conviene señalar que estas propuestas gozan de cierto poder explicativo sobre los procesos de conformación de alianzas electorales en Hidalgo y Veracruz. En Hidalgo por ejemplo, a partir del año

⁶⁸ Esta última afirmación solamente es válida en sistemas electorales de tipo presidencial donde la designación del ejecutivo estatal se realiza por el principio de mayoría relativa.

2005 y como consecuencia de un proceso crecimiento del PAN y PRD en la entidad, el partido en el gobierno –el *incumbent*- encontró en las alianzas con el PVEM y el Partido Nueva Alianza un mecanismo de agregación de votos para ampliar el margen de victoria respecto de la oposición, y lo mismo vale para el priismo Veracruzano.

Sin embargo, en el comportamiento de los partidos opositores podemos encontrar diferencias sensibles de entidad a entidad, pues si bien ambas entidades tanto el PAN como el PRD han celebrado alianzas electorales con partidos minoritarios –PT, Movimiento Ciudadano, PVEM, por ejemplo-, solamente en Hidalgo los partidos opositores PAN y PRD han establecido una coalición electoral, esto en 2010, a diferencia de lo ocurrido en Veracruz, salvo en la elección de 2016.

Atendiendo a la racionalidad propuesta por Reynoso para explicar la conformación de coaliciones electorales. Es posible señalar que este comportamiento diferenciado entre los partidos opositores en Hidalgo y Veracruz, es explicado por la asimetría relativa del PAN y PRD en las urnas en cada entidad.

Así, mientras que en Hidalgo desde 2002 el PRD ha sido la segunda fuerza en la entidad⁶⁹ con rangos de votación de entre 17 y 28 por ciento y el PAN no ha rebasado desde 2002 el 15 por ciento, la conformación de una coalición electoral era rentable, pues la diferencia en votos entre el PRD, la segunda fuerza, y el PRI ha oscilado entre 22 y 32 puntos porcentuales. Desde esta perspectiva, era el PAN el partido que más votos le podía aportar al PRD para alcanzar y eventualmente superar al *incumbent*, pese a que el costo de ganar fuera una repartición 50-50 en cargos y recursos.

Por otra parte, en Veracruz el valor relativo en las urnas del PAN y PRD había venido expresando un comportamiento muy parecido de 1998 hasta 2004, año en el que el PAN se quedó a menos de 0.5 puntos de arrebatarse la gubernatura al PRI. Por lo que en 2010 el PAN tenía poco incentivos para celebrar una alianza con un partido que al menos valía 13 puntos porcentuales –como el PRD-, pues solamente necesitaba un partido con un

⁶⁹ Tanto en elecciones de diputados locales, como en la elección de gobernador 2005.

valor 5 puntos porcentuales como fue el caso de su alianza con el Partido Nueva Alianza, evitando así pagar el sobreprecio.

Hasta aquí es posible señalar con base en los estudios de Reynoso (2011) y Méndez (2012) la hipótesis 4 y 5 se comprueba, al menos en 2010, donde producto de la distribución asimétrica de la fuerza electoral de las estructuras partidistas del PAN y PRD, los incentivos para coaligarse eran diferenciados.

Sin embargo, y pese a la coherencia externa de las preposiciones teóricas de Reynoso y Méndez, ambos autores descuidan flagrantemente variables y elementos estrictamente políticos, que solamente pueden ser observados cuando se analiza más allá del mero comportamiento estadístico del margen de victoria. Por ejemplo, en 2010 el perredismo veracruzano logró resistirse a la coalición con el PAN, en gran medida porque presionaron al Partido Acción Nacional través de exigencias –en términos de cargos y recursos- que volvieron exiguamente rentable la conformación de la coalición, vale destacar que en esos años el perredismo veracruzano era altamente colaboracionista con el gobernador Fidel Herrera y que a través de esta colaboración el PRD veracruzano también obtenía recursos, aunque no así cargos.

Otro elemento que refuerza la importancia de atender elementos de índole política se puede observar en la elección de gobernador de Hidalgo 2016, pues pese a que en 2010 la coalición PAN-PRD fue extremadamente exitosa, en esta ocasión la coordinación estratégica no se generó, pese a la debilidad del PRD y PAN hidalguenses para resistir las decisiones tomadas desde las dirigencias nacionales.

Especulativamente esto puede atender a elementos propios de la política nacional, toda vez que Hidalgo es la entidad del secretario de gobernación y que una alianza opositora podría haber dado al traste con la buena comunicación que ha existido entre el PAN y el PRD con el gobierno federal durante el sexenio del presidente Enrique Peña Nieto.

Como prueba de que la realización de coaliciones electorales es un elemento que puede facilitar o entorpecer la comunicación con el gobierno federal vale destacar el caso

del secretario de gobernación Fernando Gómez-Mont Urueta (durante el sexenio del presidente Calderón), quien expresó públicamente que el PAN se abstendría de celebrar coaliciones electorales con el PRD para arrebatarle ciertos estado al PRI, esto para mantener la colaboración del PRI en la Cámara de diputados. Sin embargo, la dirigencia del PAN y el presidente Calderón avanzaron la negociación con el PRD para establecer dichas alianzas, dejando sin credibilidad al secretario Gómez-Mont, quien eventualmente tuvo que renunciar a la secretaria.

Finalmente, y en defensa de variables estrictamente políticas para comprensión de las coaliciones electorales, para la elección de gobernador Veracruz 2016 fue posible realizar la coalición PAN-PRD y vencer las resistencias del panismo y perredismo estatales, en gran medida porque las dirigencias estatales identificaron que dada la alta probabilidad de que Javier Duarte perdiera la gubernatura, era mejor colaborar con sus dirigencias nacionales, además de que el candidato electo por el PRI Héctor Yunes no pertenece a la camarilla de Fidel Herrera, por lo que no tuvieron la certeza de que aun resistiéndose a sus dirigencias nacionales Héctor Yunes mantuviera la política de cooptación iniciada por Fidel Herrera.

Apartado metodológico.

En el presente apartado se presentan la función y explicación de los índices utilizados en el capítulo tres y cuatro. Competitividad de Rae, Número efectivo de partidos, Margen de Victoria, Volatilidad y escisión.

Índice de fragmentación o de competitividad de Rae.

El índice de Rae, derivado del trabajo de Herfindhal (1959), muestra el grado de concentración o dispersión del voto. Dado que la fórmula se basa en la sumatoria de los cuadrados de los porcentajes de voto obtenidos por los partidos, penaliza a los partidos conforme más exiguos sean sus resultados electorales en términos porcentuales, permitiendo medir la fragmentación relativa del sistema de partidos. Así pues, la fórmula es:

$$Fe = 1 - \sum_{i=1}^n (T_i)^2$$

Donde T es el porcentaje de votos obtenidos por el partido en una elección y n es el número de partidos compitiendo en las elecciones. Una de las ventajas de este índice es que se puede utilizar como alternativa para medir la competitividad electoral. Es decir mientras el valor del índice sea más próximo a cero la competitividad será mayor.

Número efectivo de partidos (NEP).

Este índice se desprende del mismo principio matemático que el índice de fragmentación de Rae y permite traducirlo en un índice concreto que va 1 a infinito. La fórmula es la siguiente:

$$N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n T_i^2}$$

Donde T es el porcentaje de votos obtenidos por el partido y n es el número de partidos contendientes. Para la clasificación del tamaño del sistema de partidos se utilizaron los siguientes rangos.

Rango	Tipo de Sistema de partidos
1 a 1.25	Monopartidistas
1.26 a 1.75	Partido y medio
1.76 a 2.25	Bipartidismo
2.26 a 2.75	Dos partidos y medio
2.76 en adelante	Tripartidismo

Margen de victoria (MV)

Para evaluar la competitividad de los diversos tipo de elección estudiadas en el presente trabajo se utiliza, aunado al índice de fragmentación de Rae, el Margen de Victoria. Este índice manifiesta la diferencia entre el porcentaje de votos obtenidos por el primer lugar y el porcentaje obtenido por el segundo lugar. Así pues, mientras más elevado sea el valor de esa diferencia menor será la competitividad. En sentido inverso, mientras más reducido sea el valor de aquella diferencia mayor será competitividad. Se reconocen cinco rangos para clasificar el resultado del MV (Bravo, 2011):

Rangos	Tipo de competitividad
≤ 0.19	Nula
0.20 - 0.29	Baja competitividad
0.30 - 0.39	Competitividad media baja
0.40 - 0.49	Competitividad media

0.50 - 0.59	Competitividad media alta
≥ 0.60	Altamente competitivo

Índice de Volatilidad (VOL)

Este índice fue introducido por Pedersen en 1979 para medir el cambio neto de las preferencias electorales de elección a elección. En suma la volatilidad refleja las ganancias o pérdidas acumuladas por todos los partidos en contienda. Así pues, la fórmula es la siguiente:

$$Vt = \sum_{i=1}^n |\Delta pit|/2$$

Donde Δpit es el porcentaje de votos obtenidos por un partido entre una elección y la siguiente, y n es el número de partidos compitiendo. Se retoman los rangos utilizados por Bravo (2011):

Rangos	Tipificación de la volatilidad
≤ 0.05	Volatilidad mínima
0.06 a 0.10	Volatilidad baja
0.11 a 0.20	Volatilidad media
0.21 a 0.30	Volatilidad media alta
0.31 a 0.40	Volatilidad alta
≥ 0.41	Volatilidad extrema

ANEXOS Veracruz Elección NEP	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Presidente	1.14	1.41		2.09		2.66		2.85		3.09		2.88	
Senadores		1.35		2.16	1.61	2.67	3.18	3.06		3.18		2.70	
Dip. Fed.		1.39	2.04	2.15	1.69	2.64	3.16	2.97	3.30	3.21	2.75	3.02	3.50
Elección MV	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	
Presidente	87.16	72.64		28.83		29.57		2.21		1.05		0.05	
Senadores		77.00		31.87	66.56	29.89	15.80	7.19		4.43		1.60	
Dip. Fed.		74.01	43.55	33.03	61.55	31.07	16.74	5.80	2.58	0.65	11.84	5.83	15.68
Elección Índice de Fragmentación	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Presidente	0.12	0.29		0.52		0.62		0.65		0.68		0.67	
Senadores		0.26		0.54	0.38	0.63	0.69	0.67		0.69		0.67	
Dip. Fed.		0.28	0.51	0.53	0.41	0.62	0.68	0.66	0.70	0.69	0.64	0.67	.60
Elección Vol.	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015

Presidente		0.10		0.32		0.15		0.24		0.18		0.08	
Senadores				0.24	0.20	0.27	0.10	0.10		0.11		0.13	
Dip. Fed.			0.18	0.06	0.17	0.27	0.10	0.13	0.13	0.17	0.24	0.18	.051

ANEXO Veracruz Elección NEP	1980	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2007	2010	2013	2016
	Gobernador	1.10		1.34		1.91		2.86		2.98		2.55	
Dip. Loc.	1.18	1.84	1.60	1.70	1.83	2.69	3.02	3.54	2.90	2.95	2.60	3.25	3.41
Elección MV	1980	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2007	2010	2013	2016
Gobernador	91.78%		76.78%		54.77%		21.82%		0.96%		2.99%		3.98
Dip. Loc.	86.02%	53.61%	62.70%	60.07%	57.08%	30.26%	19.32%	5.41%	2.48%	18.28%	5.43%	15.54%	3.5
Elección Índice de fragmentación	1980	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2007	2010	2013	2016
Gobernador	0.09		0.25		0.48		0.65		0.66		0.61		0.70
Dip. Loc.	0.15	0.46	0.38	0.41	0.45	0.63	0.67	0.72	0.65	0.66	0.62	0.69	0.70
Elección Vol.	1980	1983	1986	1989	1992	1995	1998	2000	2004	2007	2010	2013	2016
Gobernador			0.09		0.17		0.27		0.19		0.16		.05
Dip. Loc.		0.21	0.06	0.04	0.08	0.20	0.09	0.14	0.16	0.20	0.13	.40	.15

ANEXO Hidalgo Elección NEP	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Presidente	1.08	1.38		1.99		2.33		2.81		3.10		3.21	
Senadores		1.36		1.87	1.80	2.30	2.87	2.92		3.40		3.51	
Dip. Fed.		1.37	1.43	2.03	1.80	2.25	2.82	2.83	3.06	3.40	3.25	3.49	3.09
Elección MV	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Presidente	92.63%	75.71%		36.52%		45.20%		9.13%		14.65%		10.43%	
Senadores		75.82%		50.26%	61.68%	44.01%	22.22%	14.65%		0.87%		13.19%	
Dip. Fed.		75.91%	72.41%	41.12%	61.40%	45.87%	23.44%	17.86%	24.51%	1.42%	19.19%	9.71%	28.11%
Elección Índice de Fragmentación	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Presidente	0.07	0.28		0.50		0.57		0.64		0.68		0.68	
Senadores		0.27		0.47	0.44	0.56	0.65	0.66		0.71		0.71	
Dip. Fed.		0.27	0.30	0.51	0.45	0.56	0.65	0.65	0.67	0.71	0.69	0.71	0.67
Elección Vol.	1976	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015

Presidente		0.1183		0.26		0.16		0.18		0.26		0.21	
Senadores				0.18	0.08	0.16	0.13	0.14		0.18		0.001	.0001
Dip. Fed.			0.05	0.17	0.13	0.15	0.12	0.13	0.08	0.17	0.27	0.44	0.05
Elección Escis.		1982- 1987		1988- 1993		1994- 1999		2000- 2005		2006- 2010		2012- 2016	
Prese-Gob		0.0877		0.2198		0.1383		0.2335		0.2673			

ANEXO Hidalgo Elección NEP	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2010	2013	2016
Gobernador	1.08		1.22		1.52		2.44		2.47		2.45		3.09
Dip. Loc.		1.12	1.26	1.51	1.55	2.41	2.57	2.59	2.60	2.86	2.40	3.03	3.47
Elección MV	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2010	2013	2016

Gobernador	93.63 %		82.36%		72.94%		21.44%		23.36%		18.67%		15.99%
Dip. Loc.		90.64 %	81.18 %	70.24 %	71.73 %	41.96 %	25.56 %	32.49 %	24.85 %	30.97 %	22.97 %	16.45 %	13.20 %
Elección Índice de fragmentación	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2010	2013	2016
Gobernador	0.08		0.18		0.34		0.59		0.59		0.59		.67
Dip. Loc.		0.10	0.20	0.34	0.35	0.59	0.61	0.61	0.62	0.65	0.58	0.67	0.71
Elección Vol.	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2002	2005	2008	2010	2013	2016
Gobernador			0.0674		0.1056		0.34237		0.1985		0.04137		0.14
Dip. Loc.			0.0578	0.0829	0.0343	0.2126	0.1081	0.1309	0.0537	0.0966	0.1415	.0045	0.04

Fuentes consultadas.

- ABC Radio (2013). *Semblanza*. <http://www.abcradio.com.mx/eduardoandrade/biografia.asp>
- Alcalá, A. (2004). Hidalgo entre el autoritarismo y la democracia. El Instituto Estatal Electoral y la alternancia municipal en el estado (1995-2002). *Revista Mexicana de Estudios Electorales*. México: SOMEE.
- Alemán (1999). La confianza recíproca. *Revista Nexos*. <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticuloV2print&Article=2100955>
- Animal político (2011). *Osorio Chong es el nuevo Secretario de Operación Política del CEN del PRI*. <http://www.animalpolitico.com/2011/08/osorio-chong-es-el-nuevo-secretario-de-operacion-politica-del-cen-del-pri/>
- Aranda, R. (2004). *Poliarquías Urbanas. Competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*. México: IFE-Porrúa.
- Báez Landa, M. & Pérez González, L. (1994). Veracruz: la modernización truncada. Elecciones locales en Veracruz 1988-1992. *Elecciones con alternativas. Algunas experiencias en la República Mexicana*. México: UNAM-CIIH-La Jornada.
- Bachrach, P. & B. Morton, (1962). Two Faces of Power. *The American Political Science Review*, (56).
- Baumgartner, F. (2011). Agendas: Political. *Encyclopedia of Public Administration*. Boston: Taylor & Francis Group.
- Bravo, M. & G. Martínez, (2014). *Política, partidos y elecciones en México. Historias regionales 1980-2013*. México: UNAM.
- Bravo, M. (2010). *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009*. México: Gernika.
- Cabrero, E. (2000). Usos y costumbres en la hechura de las políticas públicas en México. Límites de las policy sciences en contextos cultural y políticamente diferentes. *Gestión y Política Pública*, (2) (IX).
- Cámara de Diputados (2013). <http://www.diputados.gob.mx/inicio.htm>
- Campbell, A. (1960). *The american voter*. New York: John Wiley & Sons. Inc.
- Caño, A. (1989). *El caso de la Quina confirma voluntad de Salinas para democratizar México. El país*.

- Carrillo, E. (1989). La nacionalización de la política local. *Política y sociedad*, (3).
- Casar & C. Maldonado (2008). Formación de agenda y toma de decisiones: una aproximación desde la Ciencia Política. *Documentos de trabajo*. México: CIDE.
- Clubb, J; F., William; N. Zingale (1980). *Partisan realignment, voter, parties and government in American history*. Sage.
- Colomer, J. (2000). Cambio político. *Léxico de la política*. México: FLACSO-SEP-FCE.
- Delgado, D. (2013). *Mi trayectoria*. <http://www.dantedelgado.org.mx/trayectoria.html>
- Dye, T. (1996). *Politics, economic and the Public; Policy Outcome in the American States, American Politics Researchs Series*. Chicago: Rand McNally.
- Easton, D. (1973). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amourtus.
- Enríquez, L. (2010). Elecciones Hidalgo 2010 coaliciones electorales: convergencia de grupos antagónicos en un proyecto común. *Elecciones y partidos en México 2010*. México: IJ-UNAM. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3176/21.pdf>
- Elizondo, C. (2012). *Stuck in the mud: the politics of constitutional reform in the oil sector in Mexico*. México: CIDE.
- Escalante, F. (2011). Homicidios 2008-2009. La muerte tiene permiso. *Revista nexos*. <http://www.nexos.com.mx/?p=14089>
- El Universal (2011). <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/757836.html>
- El sol de Hidalgo (1994). *Abandonaron al PR I y se fueron al PRD*. Enero 21.
- Federación Nacional de Municipios de México (2013). *Miembros de Veracruz*. http://www.fenamm.org.mx/site/index.php?option=com_content&view=article&id=226%3Averacruz&catid=4%3Aamiembros&Itemid=118&lang=es [Consulta 16 de abril de 2013].
- Fernández, J. (1992). Veracruz. Vientos alisios. *Revista Nexos*. <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=268822>

- Galindo, A. (2011). Elecciones Hidalgo 2010: Nuevos escenarios, viejas prácticas, resultados inciertos. *Los estados en el 2010. El nuevo mapa de poder regional*. México: UNAM-FCPYS-Gernika.
- García, E. (2011). El proceso electoral del estado de Veracruz en el 2010. *Las elecciones subnacionales en México*. México: UNAM-FCPYS.
- Herfindahl, O. (1950). *Concentration in the Steel Industry*. Columbia University.
- Hernández, A. (2011). Los motivos del voto priísta: Pachuca de Soto. *La reconfiguración de la hegemonía priísta; una lectura desde el ámbito local. Dos casos de estudio*. México: Plaza y Valdés.
- Huntington, S. (1972). *Orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Huntington, S. (1981). *The promise of Disharmony*. The Belknap Press.
- IEV (2013). *Concentrado estatal diputados de mayoría relativa*. <http://www.iev.org.mx/1resutadoselec/diploc98.html>
- IFE (2000). *Estadísticas de las elecciones federales de México 2000*. <http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2>
- Jiménez, R. (2010). La suerte de García Guzmán. *Periódico y agencia de noticias Imagen del Golfo*. <http://www.imagendelgolfo.com.mx/columna.php?id=11342>
- Key, V. O. (1955). A theory of critical elections. *Journal of Politics*, (17) (1).
- Key, V.O. (1959). Secular Realignment and the Party System. *Journal of political*, (21).
- Kingdon, J. (1984). *Agendas, Alternatives and Public Policy*. Boston: Little Brown.
- Kleppner, P. (1987). *Continuity and Change in Electoral Politics, 1893-1928*. Greenwood Press.
- La Jornada (2006). *Echan del PRI a Elba Ester Gordillo*. <http://www.jornada.unam.mx/2006/07/14/index.php?section=politica&article=014n1pol>
- La Jornada (2009). *Salinas abrió la puerta para privatizar LFC, asegura Manuel Flores*.

<http://www.jornada.unam.mx/2009/10/15/index.php?section=politica&article=010n1pol>

- Ladd, C. (1991). *Like waiting for Godot. The end of realignment? Interpreting American Electoral Eras*. EU: The University of Wisconsin Press.
- Ladd, C. (1982). *Where have the voter gone? The fracturing of American's Political Parties*. W.W. Norton Company.
- Lindblom, C. (1968). *The Policy Making Proces, Foundations of Modern Political Science Serie*. Englewood Cliff: Prentices-Hall.
- Linz, J. (1991). *La quiebra de las democracias*. Madrid.
- Loyola, R. & Martínez, L. (1997). Veracruz, los candidatos que vinieron del centro. *La disputa del Reino: elecciones para gobernador en México*. México: FLACSO-UNAM.
- Lowi, T. (1969). *The end of liberalism; Ideology, Policy and Crisis of Public Authority*. New York: Norton.
- Macrae, D. (1960). Critical Elections in Illinois. *American Political Science Review*, (3).
- Méndez de Hoyo, I (2012). Coaliciones preelectorales y competencias partidistas en México a nivel federal y local 1994-2011. *Política y gobierno*, (2) (XIX).
- Mendoza García, C. Y. (2015). Elecciones 2015 en Hidalgo y Veracruz: la antesala de la renovación de los ejecutivos estatales 2016, *XXVI Congreso Nacional de Estudios Electorales Balance de la Reforma Electoral 2014*, Monterrey, Nuevo León.
- Mendoza García, C. Y. (2014). Una propuesta de estudio comparado para la comprensión del cambio político en México a nivel subnacional: Veracruz e Hidalgo 1988-2016, *XXV Congreso Nacional e Internacional y V Internacional de Estudios Electorales*, San José, Costa Rica
- Mendoza García, C. Y. (2013). Veracruz. Historia político-electoral 1988-2012, *XXIV Congreso Nacional de Estudios Electorales*. Zacatecas, Zacatecas México.
- Milenio (2010). *Obtiene Fidel Herrera Beltrán Doctorado en Derecho Público*. [URL:http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8858079](http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8858079)

- Middlebrook, K. (1998). La liberalización política en un régimen autoritario: el caso de México. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paídos.
- Modonesi, M. (2008). *Para entender el partido de la revoluciones democrática. México*: Ed. Nostra.
- Offe, C. (2006). Political Institutions and Social Power: Conceptual Explorations. Rethinking Political Institutions. Nueva York: NYU Press.
- Panebianco, A. (1995). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza editorial.
- Pedersen, M. (1979). The dynamics of European Parties Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility. *European Journal of political research* (7) (1).
- Ranney, A. (1968). *Political Science and Public Policy*. Chicago: Markham Publishing Company.
- Reding, A. (1989). México under Salinas: a facade of reform. *World policy journal*, (4).
- Reveles, F., Cortéz, J., & López A. (2009). *Fuentes para el estudio del sistema político, las elecciones y los partidos en México*. México.: Ed. UNAM-FCPYS-Gernika.
- Reyes, L. (2011). Entre la mayoría priista, la alternancia y la pluralidad aparente. *Los estados en el 2010. El nuevo mapa del poder regional*. México: UNAM-FCPYS-Gernika.
- Reyna, J. (2009). *Para entender el partido revolucionario institucional*. México: Ed. Nostra.
- Reynoso, D. (2011). Aprendiendo a competir. Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006. *Política y gobierno* (1) (XVIII).
- Ruíz, A. (2013). *Los problemas de una democracia clientelista. Entrevista con Luis Carlos Ugalde. Este país*. <http://archivo.estepais.com/site/2013/los-problemas-de-una-democracia-clientelista/>
- Sabatier, P. (1991). Toward Better Theories of the Policy Process. *Political Science and Politics*.
- Sánchez, M. (2013). *Elecciones de diputado en Hidalgo, 2013: predominancia de partido*. Ponencia. México: Congreso Nacional de Estudios Electorales: Federalismo Electoral, Experiencias Locales-SOMEE.

- Sartori, G. (2002). *Partidos y sistemas de partido*. Madrid: Alianza.
- Schttthneider, E. (1975). *The semi-sovering people*. Harcourt Brace Jovanovich College Publishe.
- Shafer, B. (1991). *The end of realignment? Interpreting American electoral eras*. Wisconsin: The University of Winconsin Press.
- Sirvent, C. & G. López, (2001). *La teoría del realineamiento electoral: notas para el estudio de las elecciones en México. Alternancia y distribución del voto en México*. México: Gernika.
- Skocpol, T. (1984). *Los estados y las revoluciones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sundquist, J. (1973). *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*.
- Tello, C. (2013). *Ahora recuerdo. Cuarenta años de historia política y económica en México*. México: Debate.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Universidad.
- Vargas, P. (1998). *Hidalgo los obstáculos de la alternancia 1988-1994. Elecciones y partidos políticos en México 1994*. México: UAM-Iztapalapa.
- Vargas, P. (1994). *Hidalgo. La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*. México: La Jornada-CEIICH.
- Vargas, P. (1998). *Hidalgo: del carro completo a la insubordinación. Dos elecciones locales en 1996. Elecciones y partidos políticos en México*. México: UAM.
- Vargas, P. (1997). *Hidalgo. Las elecciones en los estados*. México: La Jornada.
- Vargas, P. (1993). *Hidalgo. Las elecciones de 1991. La recuperación oficial*. México: La Jornada-García y Valdés.
- Vargas, P. (1994). *Hidalgo, la consolidación de las tendencias. Elecciones y partidos políticos en México, 1993*. México: UAM.
- Vázquez, C. (2012). *Yunes mal paga. Diario libretas. com.*
http://www.diariolibertad.org.mx/dlib/index.php?option=com_content&view=article&id=15634:pasillos-del-poder&catid=3:juicios-y-opiniones&Itemid=2.

- Yañez, S. (1997). Veracruz 1997: un nuevo escenario electoral. *Elecciones y partidos políticos en México. 1997*. México: UAM-Iztapalapa.
- Wilson, J. (1985). Realignment at the top. Dealignment at the Bottom. *The American Elections of 1984*. Durham.
- Woldenberg, J.; R., Becerra & Salazar, M. (2000). *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*. México: Ed. Cal y Arena.
- Zuckermann, L. (2015). ¿Abrirá Peña el ostión mexiquense-hidalguense? Excélsior. <http://www.excelsior.com.mx/opinion/leo-zuckermann/2015/06/17/1029891>